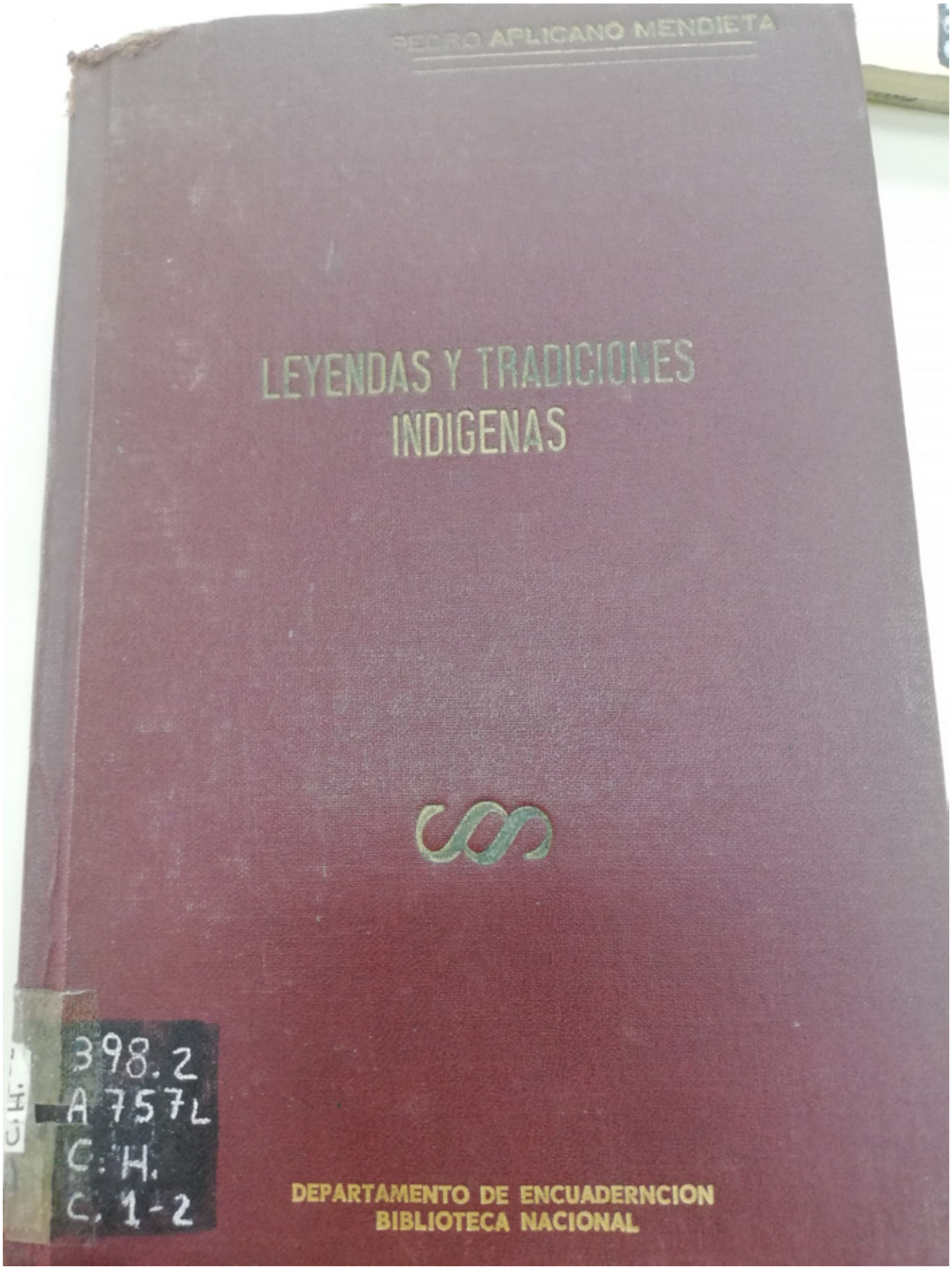


Por favor, no vendas o alquiles este PDF, la historia de Honduras es difícil de conseguir, contribuyamos a hacerla accesible y gratis :)

INDICE

	Pág.
La Enlunada	3
El Emblema de La Vara Alta	5
El Secreto de Las Cuevas	10
La Laguna Encantadora	15
Yax—Kin (Sol Nuevo)	19
Sobrevivencia de Antiguos Ritos	24
El Guerrero que Flecha La Luna	26
El Guancasco	29
Raititara (Cementerio Grande)	35
La Sierpe de Ticamaya	39
Visión del Sipe	68
La Tragedia de Palenque	42
La Destrucción de Poloncal	45
La Huerta de la Laguna de Opoa	48
La Leyenda de los Dioses en Copán	70
Los Chortis, Constructores de Copán	76

IMAGEN DE LOS HEROES ANTIGUOS

Lempira	51
Gónzálo Guerrero el Maya Español	56
Cicumba	61
El Cacique Tawaka	64

Este libro se terminó de imprimir el 25 de abril de 1967. En los talleres de la Imprenta "SUYAPA" 12 Calle S. O. No. 50. San Pedro Sula, Honduras, C. A.

Se considera a menudo entre personas con deficiente sensibilidad humanística que las Leyendas y Tradiciones populares son invenciones de la ignorancia, producto de la mentalidad primitiva, que no tienen ninguna significación en la concepción moderna que de la vida tienen las sociedades humanas.

Tal idea es totalmente equivocada. Por que en esas leyendas y tradiciones palpita el alma de las generaciones que nos precedieron dejandonos el tesoro de una herencia cultural que nos confiere el blasón de una venerable antigüedad. Es el Folklor, las fórmulas de vida y de arte de los pueblos antiguos con sus mitos, fantasías y simbolismo, que sobreviven en las zonas rurales conservando su fuerte colorido indígena en el crisol de la tradición En ellas se oculta el concepto que los antepasados se habían formado de la creación del mundo y de la existencia del género humano influido por fuerzas misteriosas; resalta la sobrevivencia de los cultos prehispánicos; ilumina la reminiscencia de una civilización desaparecida cuya herencia nos corresponde en parte.

El campo hondureño es rico en tradiciones y leyendas antiguas. En este libro hemos recogido aquellas narraciones que encierran un fuerte contenido histórico dándoles la interpretación racional que tienen a la luz de los conocimientos que poseemos sobre los fundamentos de la prehistoria aborigen. Esperamos que sirva el propósito de popularizar los conocimientos sobre una etapa olvidada en la vida de estos pueblos, la visión del mundo de los indígenas vencidos.

AGRADECIMIENTO

Deseamos expresar nuestro reconocimiento al Señor Ministro de la Presidencia Abogado Ricargo Zúniga Augustinus por el alto espíritu con que aprecia las manifestaciones de la cultura indígena.

Iguales sentimientos patentizamos al Profesor Rafael Bárdales, Ministro de Educación, quien piensa que el proceso de aculturación de los grupos indígenas debe desenvolverse gradualmente respetando la autonomía cultural.

Presentamos nuestros cumplidos agradecimientos a todas aquellas personas y Empresas que han hecho posible la edición de esta obra prestando su valioso aporte como suscriptores y anunciantes de la Revista Guía de Honduras.

EL AROMA DE LA TRADICION

"Solamente los pueblos que saben venerar la grandeza de su pasado pueden avanzar en la senda del progreso y la civilización".

Solamente los pueblos que guardan sus tradiciones honrosas sobreviven a las grandes crisis de las historia y salen de la prueba mas vigorosos, esperanzados y dignos.

Los pueblos qué se desconectan de la raíz de su ancestro, son a manera de barcos a la deriva que naufragan en los escollos de la desorientación.

Los pueblos con sentido de nacionalidad mantienen el fuego de la tradición y se afanan en la búsqueda de la esencia imperecedera de los valores intrínsecos de lo antíguo para restaurarlos y perpetuarlos. La tradición es el recuerdo presente del esplendor de las grandezas pasadas, donde alienta el origen de nuestras nacionalidades. Es a manera de un árbol frondoso que tiene las raíces profundamente introducidas en la tierra, pero con las ramas al viento impregnandose de todas las transformaciones que se operan en las sociedades del mundo como normas ineluctables de la evolución de la humanidad.

La tradición es el lazo impreciso que nos une con el fluido sutil de las estirpes desaparecidas. La fuerza de la tradición se robustece con los descubrimientos de la arqueología y con las investigaciones de la prehistoria indígena que exhuman del olvido los desconocidos conceptos de la vida social, formas artísticas y concepciones religiosas de los pueblos antiguos. Cuando se olvida la tradición se pierde contacto con los basamentos de la nacionalidad y hay una rara sensación, de desorientación en los que ignoran desde donde arranca la raíz de su ancestro; y por esa razón escuchan glaciales y atónitos las prédicas que llevan el censurable propósito de negar los civilizadores alcanzados por los antepasados, como si se tratara de hechos de pueblos de otros planetas que no han tenido ninguna relación con nosotros.

En Honduras se ha perdido la tradición y es necesario volver a recorrer los viejos caminos que conducen al pasado para rescatar los valores culturales antiguos que se formaron en el transcurso de los tiempos idos, acerca de los cuales quedan evidentes vestigios diseminados por la extensión del territorio nacional. En la mente del hondureño debe fijarse la idea de que no surgimos a la historia como un pueblo advenedizo, en el año de 1524, sino que nuestro origen étnico y cultural se remonta a muchos milenios anteriores a la Era Cristiana haciéndonos herederos de una honrosa tradición civilizadora.

Conservemos la tradición y emprendamos la búsqueda del tesoro arqueológico que permanece oculto bajo las capas protectoras de la tierra. Asomemos la vista al ventanal que se abre sobre las desoladas costas de los horizontes prehistóricos que vieron el nacimiento y el desarrollo de la civilización más brillante de América en el suelo de esta nación.

Que el aroma inmortal de la tradición se imponga sobre el lastre del mísero egoísmo.

La Enlunada

En el pequeño poblado de Auka (1) conocí una familia Mosquita compuesta por el padre Guayacán Wailán, la mujer llamada Akira y una nija de unos 14 o 15 años de edad que lleva el sonoro nombre de "Sinfonia". En estos apartados lugares de La Mosquitia es corriente que las personas se asignen nombres caprichosos de árboles, de animales, de musicas. De modo que esta criatura se llama "Sinfonia", como otras se llaman Esperanza, Arco Iris, etc.

En la época en que yo la conocí "Sinfonía" estaba soltera pero tenía un pretendiente llamado Majao. No se habían unido porque segun manifestaba Akira, la madre, "no le había llegado el tiempo" lo que se interpreta en el sentido de que no había llegado a la pubertad. Jamás se ha dado el caso de que un indígena rapte o viole una muchacha. El hombre espera siempre que la pretendida se "enlune" para unirse a ella, en observancia de las reglas de un código de moral no escrito que nadie osa infringir.

Las noches de luna son bellas entre el silencio misterioso de los bosques perlados de luciérnagas. El gigantesco disco plateado de la luna proyecta su luz suave y refulgente sobre los claros de la selva en que se desparraman los poblados. "Que bella está la luna" — dicen todos — mirando largamente el luciente satélite de la tierra que se eleva en el firmamento. Aquella noche hacía llena la luna. Su aspecto era mas hermoso, mas embrujante y su luz mas deslumbradora.

Era tan sugestivo el espectáculo sideral que estimé inoportuno irme a la cama, a la obscuridad de un cuarto estrecho mientras el mundo se bañaba en aquel prodigo de luz plateada.

Me incorporé sobresaltado. Del otro lado del grupo de casas partió un alarido indefinible que vibró con enormes resonancias. No era un grito de terror, ni una desesperada llamada de auxilio, ni el escape angustioso de un dolor agudo. El grito seguía hiriendo la noche con su eco salvaje y se aproximaba cada vez mas al sitio en que me encontraba absorto contemplando la luna.

De pronto, por entre la floresta alumbrada por la luna y por la vereda que pasaba frente a la choza se coló aquel grito extraño, y frente a mí pasó rauda una sombra menuda, despeinada, la imagen de un doncella púber enloquecida que agitaba los brazos azotando el aire mientras lanzaba su grito que sonaba como un reclamo desesperado de anhelos insatisfechos. La mujer cruzó el límite del bosque y cayó al suelo presa de violentas convulciones, pero el quejumoroso grito no cesaba antes bien se elevaba de tono.

Tras ella corrían los mozos de la pequeña aldea. Llegaron al sitio en que había caído y comenzaron a saltar sobre su cuerpo pronunciando palabras desconocidas Ninguno intentó levantarla ni prestarle auxilios.

Los moradores de una choza cercana estaban agrupados en la puerta viendo y comentando el acontecimiento. Me acerqué a ellos y les pregunté:

¿—¿Qué es lo que ocurre?. ¿Quién es esa joven trastornada y por qué no le prestan ayuda?. No hay aquí alguna autoridad?.

—Yo soy la autoridad — me dijo uno—. Soy Wiska Tara (Autoridad mayor). Esa muchacha es "Sinfonía" que ESTA ENLUNADA. Es la costumbre. No hay nada malo.

Si, señor, me dijo otro — yo soy Sukia (médico brujo). Cuando ese mal ataca a una joven el único remedio que existe es que "se amachine" porque de lo contrario se vuelve loca como si la hubiera picado la cantárida.

Apresuradamente llegó al grupo de muchachos el pretendiente de Sinfonía, Majao. Cesaron éstos en sus saltos. Tomaron por los brazos a la muchacha y la entregaron a Majao quien la condujo a su apartado rancho. Como por encanto cesó el alarido salvaje que había quebrado el silencio de la selva.

Los padres de Sinfonía parecieron no darse cuenta de lo ocurrido. No siguieron a su hija ni llegaron al lugar en que se arrojó al suelo. Aceptan las cosas como un acto normal, la unión natural de dos seres conforme a un rito primitivo en el cual ellos no tienen por que intervenir.

No hice más preguntas. Comprendí de inmediato que todo lo que había visto formaba parte del acto nupcial sin más ceremonia que el brutal llamado de la especie. Y que el grito que aquella mujer exhalaba tenía el significado del aullido de un loba en celo.

Son costumbres muy primitivas que reflejan influencias de culturas rudimentarias que se quedaron en la edad neolítica, influencias de pueblos de fuera del área Centroamericana, posiblemente de tribus asentadas en selvas de Panamá y de Colombia, cuyo grado de civilización difiere grandemente de los rasgos característicos de los pueblos de Centro-América. Este rito del matrimonio, por ejemplo, no es la tradicional forma de unión entre los Mayas, los Chorotegas o Los Pipiles, que va precedida del acto del "pedimento" como algo sacramental y de una serie de preparativos rodeados de un ceremonial solemne y grave, que dignifica el acto de formar una nueva célula familiar integrada en la comunidad.

Para estos misquitos de auka resulta una cosa natural que la mujer al llegar a la pubertad se una al hombre con quien ha de crear una familia; pero aquí es una célula aislada que no constituye grupo. No tienen el concepto de la comunidad formada por numerosas familias unidades por vigorosos vínculos de solidaridad social.

¿Me explico? Aunque ya viven en pequeños poblados su mentalidad no ha evolucionado hasta admitir la idea de la vida en común que impone la observancia de distintas reglas morales, más acordes con su condición de seres humanos.

Para comprender el origen de estas raras costumbres de algunos pobladores de La Mosquitia, recomendamos consultar la "Gramática de la Lengua General del Nuevo Reino llamada Mosca" del Padre Bernardo Lagos compuesta en 1619", Colombia.

Auka significa: Cortés en misquito

El Emblema De La Vara Alta

Una de las mas antiguas tradiciones de los indígenas de Honduras es la mistica reverencia de la VARA ALTA, considerada por ellos como el símbolo dual representativo del poder gubernativo y religioso que rigió en el pasado prehistórico el funcionamiento de la comunidad indígena, cuya organización fue reconocida y respetada por los conquistadores españoles, aunque no alcanzaron a comprender el verdadero sentido oculto de aquel emblema misterioso de apariencia in.rascendente.

El origen de este símbolo es muy antiguo y corresponde quizás a la nebulosa etapa formativa de las primeras sociedades mesoamericanas, cuando los grupos nómadas abandonaban la primitiva organización del aduar para transformarse en comunidades sedentarias cuya estructura encajara en el nuevo sistema que introdujo la Revolución Agrícola" es decir, el desarrollo de las técnicas de cultivo de las plantas alimenticias. Esta revolución agraria revolucionó al mismo tiempo la organización social abriendo paso a la formación de núcleos humanos más densos que levantarían los primeros centros urbanos. Tal modalidad en la vida de la sociedad antigua creo la necesidad de un sistema de gobierno con un personaje central que fuera además guía espiritual, intermediario entre el Dios que habían imaginado y los seres humanos, porque ya para ese tiempo comenzaban a experimentar las influencias del Fuego, del sol y de la Lluvia en el proceso de producir alimentos y estimaban que esta combinación de fuerzas misteriosas obedecían a un poder alto, intangible, que gobernada sus vidas. En esa etapa el cacique era a la vez el sacerdote supremo del culto y su símbolo del poder la VARA ALTA.

La organización de la comunidad indígena que sobrevive responde al concepto tradicional de la antigua sociedad que tenía en el Jefe, llamado Alcalde de la VARA ALTA, al director religioso; y en la vara festonada la expresión alegorica de su doble personalidad. Hay en esta mística devoción que profesan los indígenas hondureños a la enseña de la VARA ALTA un indicio de algo recóndito que evoca el lejano embrujo de una ignota ideología ancestral. La vara es llamada "LA MAJESTAD" o "LA DIVINA MAJESTAD" y en su presencia el indígena se descubre y se prosterna con humildad. Las mujeres avanzan de rodillas y besan con reverencia los extremos de los cordones que de ella penden. Pareciera que aquel objeto inanimado estuviera revestido de Majestad Real. El alcalde de la VARA ALTA es el guardián de los títulos de la tierra y el que tiene autoridad para designar las parcelas que cada familia debe cultivar. Es a la vez Juez y Alcalde. Ante él recurren los indígenas con sus querellas y aceptan los fallos sin protestas porque viniendo de la VARA ALTA la decisión es tenida por justa y equitativa.

Parece increíble pero es absolutamente cierto. En ciertas regiones de Honduras funcionan autoridades que no dependen del poder público. En Intibucá, Yamaranguila, Belén, Gualcho y otros lugares existen dos ayuntamientos: uno, la municipalidad reconocida dentro de la organización política del país; y el otro el Alcalde de la VARA ALTA nombrado directamente por los indígenas, que corresponde a la milenaria forma la organización de la comunidad aborigen conforme lo hemos bosquejado. Lógicamente esto representa un desajuste en la constitución de los municipios, pero es la forma en que todo marcha bien, sin que la autoridad indígena intervenga en las funciones del Alcalde Municipal y antes bien le presta cooperación El indígena está siempre mejor dispuesto a obedecer a la voz de la VARA ALTA que al representante ejecutivo o religioso. En la fiesta de Candelaria en el pueblo de Intibucá, los indígenas se habían emborrachado bebiendo con avidez la chicha tradicional y promovieron un bochinche de grandes proporciones en que lucían los machetes filosos, puñales aguzados, llovían piedras y menudeaban garrotazos. Bastó que el Alcalde de la VARA ALTA se hiciera presente en medio del tumulto y levantara la simbólica enseña adornada con cordones de colores para que el bochinche cesara inmediatamente y para que los belicosos alborotadores en completo silencio se dejaran conducir mansamente por sus mujeres hasta el interior de sus casas.

La Vara Alta es eso. UNA VARA que lleva una cruz de plata o de oro en la parte superior. Antiguamente tenía encimada una cabeza de serpiente. La Vara Alta permanece custodiada por el Alcalde Indígena que ha sido nombrado por ellos, no por el elegido constitucionalmente que es la autoridad "Del Ladino". La Vara Alta es para ellos como la expresión mas considerable del poder secular y temporal y la respetan, como lo hemos anotado, mas que a las autoridades del Gobierno o de la Iglesia Católica. En su mente continúa vigente el arcaico concepto que centraba en el cacique la función de sacerdote, eje de toda la organización de la comunidad aborigen.

En Yamaranguila asistí a la vela de la VARA ALTA. Sobre una mesa cubierta con un mantel blanco estaba colocada vertical la misteriosa enseña. Por toda la extensión de la mesa se amontonaban las ofrendas que consistían en animales y aves sacrificadas, con la piel brillando a la luz de las innumerables velas. Afuera ardían las fogatas. Por turnos velaban los indígenas haciendo prolongadas libaciones de fuerte chicha para "aguantar el desvelo", de cuando en cuando entraban cofradías de las aldeas entonando cánticos religiosos. En el Altar de la Vara Alta no hay ninguna imagen del culto católico. Ni en toda la casa. Aquel es un culto genuinamente indígena.

Para cazar los animales que han de ofrendarse a la VARA ALTA, el Alcalde nombra 40 cazadores quienes tienen prohibido usar armas de fuego. La cacería tiene que hacerse a la antigua usanza, con trampas, con flechas, con cuerdas, empleando la astucia y la veloci-

dad, pero jamás valiéndose de la pólvora, porque eso ya no es bien visto por la Vara Alta, que repudia esos innobles métodos de matar animales. Los cazadores se dispersan por los montes en busca de los animales y en la noche de la vela acumulan las piezas cobradas en el altar de la VARA ALTA. Al siguiente día la carne de estos animales es convertida en nacatamales y en caldo y distribuida entre la población que la come con gran circunspección como si se tratara de un alimento sagrado. Nada se desperdicia. Todo tiene que ser consumido. Por fortuna los indígenas disfrutan de excelente apetito y la VARA ALTA queda satisfecha de comprobar que la comida que bendijo la noche anterior llenó los estómagos de sus seguidores.

Durante las horas del siguiente día se lleva a cabo la procesión en el siguiente orden. Primero trotan los abanderados agitando los estandartes y pregonando: "Viene la Majestad". Recorren la calle en una y otra dirección repitiendo la frase sacramental. Detrás marchan los bailadores y los músicos quienes hacen frecuentes pausas para que los danzantes ejecuten sus pasos. A continuación camina grave y solemne la portadora del incensario que lanza delante de ella densas columnas de humo. Después unos como heraldos avanzan exclamando "Viene la Majestad", "Hay viene la Divina Majestad". Y en efecto detrás viene el mayor grupo de indígenas rodeando el palanquín en que conducen LA VARA ALTA. Los hombres se inclinan reverentes. Las mujeres caen de rodillas. Quien observa este raro espectáculo siente instintivamente el irresistible impulso de quitarse el sombrero como respondiendo a un misterioso llamado ancestral...

Pero en este momento surge otro personaje que representa un acto revelador de una reminiscencia de ritos antiguos: EL REZADOR. Caminando con bien estudiada dignidad este sujeto sube a una piedra o al tronco de un árbol y recita de memoria una extensa arenga al paso de la VARA ALTA. La alocución del Rezador, dicha en forma precipitada, galopante, es una mezcla de invocaciones paganas y letanías católicas entre las cuales se escuchn nombres de Santos que tienen relación con la tierra y los cultivos, San Isidro, San Francisco, Virgen de andelaria; y alusiones a los mapaches, los pájaros, los chapulines, el invierno copioso, la cosecha abundante ,el maíz elemento de vida, la salud, la enfermedad, etc. etc. Y como sin intención, de paso lanza un reproche contra los ladinos ' que nos arrebatan la tierra" ' Que se burlan de nosotros". Los indígenas escuchan en silencio este rosario de palabras precipitadas que recita "EL REZADOR" y hacen frecuentes ademanes de asentimiento cuando éste alude a "la tierra es de nosotros, la tierra fué de nuestros padres a quienes Dios se las dió. La tierra nos da el alimento. Bendita sea la tierra".

NUKUN TZIJ. "Guirnalda de palabras" en Maya. El rezador de hoy es el antiguo recitador de las arengas en las celebraciones del culto maya. Había una persona consagrada a esta función de rela-

tar de memoria los episodios de la historia y hacer en voz alta las invocaciones a las divinidades celestiales. El cargo era hereditario transmitiéndose de padres a hijos en forma oral, por eso se conservaba la tradición no escrita y el ordenamiento histórico, ya que siempre había una persona que guardaba en la mente como en una urna, los acontecimientos de la vida de la población desde épocas muy antiguas, para transmitirlas periodicamente a las nuevas generaciones con ocasión de las grandes celebraciones religiosas. Hay en la institución de la VARA ALTA y en el acto del REZADOR de las actuales ceremonias místicas de los indígenas del Occidente de Honduras, una sobrevivencia moderna en formas culturales cuyo origen se hunde en la entraña de la prehistoria. NUKUN TZIJ, salta a la vista del observador, está representado por el actual REZADOR.

Algunas investigadores de la historia colonial tuvieron la creencia de que la VARA ALTA era una creación española. Esta suposición es totalmente equivocada porque la VARA ALTA como símbolo de la autoridad política y religiosa, es una creación autóctona muy antigua. Los conquistadores ciegos como estaban al hecho de que aquella cultura que encontraban alcanzaba un notable nivel de organización social, gobierno y jerarquías religiosas, hubieran destrozado desde sus principios el sistema de la VARA ALTA a fin de abolir todo recuerdo de la antigua sociedad que pudiera provocar resistencias para el dominio de la colonia. El español no admitía división de la autoridad. Era el amo supremo y en su presencia no toleraría un sistema de autoridad que no fuese el suyo. Recuerden esto los que pretenden negar originalidad al indio americano. Según afirmó Monseñor Federico Lunardi, hombres pintados en vasos de Copán y de Guatemala correspindientes al Antiguo Imprerio, llevaban largos bastones de mando. En frisos y Estelas frecuentemente los personajes representados aparecen portando bastones que no son unicamente objetos complementarios del atuendo masculino, sino que claros signos de UNA ALTA AUTORIDAD. El indígena no rendía culto a la persona. Respetaba y reverenciaba el símbolo de algo intangible que aquella representaba. Los españoles permitieron el funcionamiento del antiguo sistema de la comunidad indígena en Intibucá, Yamaranguila, Belén Gualcho y otros lugares, porque lo consideraron similar al mecanismo del municipio español, sin detenerse a profundizar en el verdadero significado oculto de la Vara Alta. La adición de la cruz de oro que corona la Vara Alta y las pequeñas cruces de plata que ostentan Las Varas de las Auxiliares de la VARA ALTA, son modificaciones posteriores hechas en fechas muy recientes, ya en la era republicana. La Cruz de oro de la VARA ALTA de Yamaranguila le fué obsequiada por el Presidente General Rafael López Guatiérrez en agradecimiento por la cooperación que los indígenas prestaron a su campaña para llegar al poder en el año 1919.

En la celebración de la fiesta patronal de Yamaranguila hay otro número muy significativo en el desarrollo del ritual religioso, el

cual se realiza desde hace varios siglos y es acto obligado ineludible de todo el ceremonial. Consiste en la Misa que un sacerdote católico oficia en la capilla de la VARA ALTA. Antes de dar principio a la Misa el sacerdote explica a la concurrencia que "El reza la Misa no a la VARA sino en honor de la cruz que tiene encima". De cualquier manera que sea el hecho es que los indígenas insisten en que se diga Misa ante LA VARA ALTA, como si ese acto llevara una velada ofrenda al poder oculto de un concepto religioso ha tiempo extinguido. Lo ven? El indígena escudandose aún detrás del ceremonial católico rinde culto al sentido espiritual de un rito aborigen que sobrevive mezclado con ritos de otra ideología religiosa.

Sobre el origen Maya de la VARA ALTA creemos necesario transcribir lo siguiente.

"Allende de las casas hacían todo el pueblo a los señores sus sementeras, y se las beneficiaban y recogían en cantidad que le bastaba a él y a su casa, y cuando habían cazas y pescas, o era tiempo de traer sal siempre daban parte al señor, porque éstas cosas siempre las hacía en comunidad".

"Que los Señores provenían de Gobernadores y confirmaban en sus hijos los oficios". "Que estos eran llamados los Batab, y eran señores de los contornos vecinos y respetaban al Halach Uinic (Jefe Supremo). Generalmente vivían cerca de los señores y tenían por mayordomo a AH KULEL o sub-Señor, el CUAL TRAIA POR SEÑAL UNA VARA GORDA Y CORTA y que le llamaban CALUAC; y que este tenía cuenta con los pueblos, y con los que los regían, y que a ellos se enviaba aviso de lo que era menester en casa del señor, como aves, maíz, miel, sal, pesca, caza, ropa y otras cosas, y que proveía luego porque su casa era como Oficina de su señor" (MOTUL).

"AH KULEL era gobernante del Distrito, su obligación era ver el pueblo con la aprobación del Halach Uinic. Sus obligaciones eran instruir las gentes en las canciones y danzas sagradas; él cuidaba del tun-kul o tronco ahuecado, uno de los más importantes instrumentos musicales mayas. Cantaban largos salmos dramáticos e históricos de la Nación, parecidos a los de la Odisea e Iliada de los Griegos. Cuidaba el Popilná, casa en que se reunían las gentes para discutir los símbolos". (motul).

Quebrantada por los españoles la organización social antigua, desaparecidos los Batab, gobernadores, quedó como único representante de la destruida autoridad indígena el CALUAC o AH KULEL, a quienes éstos habían aprendido a respetar como vivo reflejo de aquel orden. Los españoles al inquirir sobre el nombre de este símbólico persona, escucharon en la lengua natíva la palabra CALUAC dicha con el acento si seado típico de los indígenas, y entonces exclamaron. ¡Oye como dicen VARA ALTA! y le dieron ese nombre, acorde con la función que tenía.

El Secreto De Las Cuevas

Hay muchas cuevas en Honduras, algunas de poca profundidad y otras tan extensas que mas parecen túneles o caminos subterráneos. Pero todas tienen su misterio escondido. Todas están rodeadas de leyendas acerca de raros personajes que las habitaron en remotos tiempos. En unas de acuerdo con la viva imaginación popular, se ven extrañas luces de color celeste en las lóbregas noches de invierno y se escuchan ruidos tenebrosos que parecen brotar del fondo de la tierra. En otras todavía habitan seres maléficos que cuidan tesoros escondidos entre las enmarañas del monte. Pero hay otras, especialmente, que sirvieron de refugio a un Viejo Ermitaño que se apartó de los seres humanos asqueado de su maldad y murió en la penumbra de la gruta lanzando una terrible maldición sobre los que osaran profanar la obscura morada de su espíritu. Nadie sabe en qué fecha fué. Los abuelos que refieren la leyenda la recibieron de otros abuelos que les precedieron, y que les dieron el consejo de no quebrantar el sortilegio de las cuevas porque acechan males desconocidos, horribles alimañas venenosas y seres invisibles que expelen virus letales.

En Guarunta hay una cueva bastante grande oculta entre la maleza. Los naturales refieren que en su interior hay raros instrumentos musicales y otros objetos de manufactura ignorada; ídolos y recipientes de piedra y de barro esparcidos entre restos humanos. Ellos lo saben, conocen la ubicación de la cueva, pero a preguntas que se les hacen, responden enigmáticamente: "PIUYA SAURA", indicando que allí mora un ser diabólico cuyo reino no debe ser turbado por el hombre. Hasta hoy ningún extraño ha logrado descubrir la gruta misteriosa porque los indígenas guardan celosamente el secreto.

La Cueva de Malera, situada en el municipio de San Francisco de Ojuera ha sido explorada ya por hombres de tez blanca que han ignorado el místico temor de sus compatriotas indios. Nadie empero ha logrado darle fin. El túnel principal se bifurca en dos ramales que constituyen un verdadero laberinto. No es un túnel vacío de paredes desnudas. Los que han intentado romper su impenetrable misterio han visto en un recodo alumbrado débilmente por un invisible tragaluz, un objeto ornamental que se extiende en la forma de un árbol de denso ramaje y han creído advertir la difusa imagen de un raro personaje de cuerpo pequeño tocado con un aludo sombrero de Ilama y vestido con una especie de túnica ajustada por la cintura. Los reflejos de las estalactitas y estalagmitas que pueblan la gruta forman un cuadro de luces admirables.

La Cueva de Masicales en el mismo Departamento de Santa Bárbara tiene una abertura de gran diámetro, de cinco metros aproximada-

mente. Se ig
aproximada
30 kilómetro
húmedas pa
El túnel se
altares y pi
lógicos y re

La Cue
mas tampo
dor de San
paras de g
se apagar
piezas de
mer inter
a la cuev
lámparas

La C
res la le
ñol, segú
Casque
este sac
mament
cual se
Hondur
pellán
Agosto
tequiza
ventos
del pu
al rec
cendió
bendit
este a
tame
en or
guo r
esto
que

mente. Se ignora la profundidad que alcanza, pero una estimación aproximada de conocedores de la región le atribuye una extensión de 30 kilómetros o más bajo el cerro. De tanto en tanto a lo largo de las húmedas paredes hay columnas de piedra sosteniendo el alto techo. El túnel se corta a intervalos regulares por espaciosas recámaras con altares y pinturas en las paredes. También abundan objetos arqueológicos y restos humanos.

La Cueva de Pencaligüe es la que ha recibido mayor publicidad, mas tampoco ha sido reconocida en toda su extensión. Un Gobernador de Santa Bárbara hizo un esfuerzo para explorarla llevando lámparas de gas y focos con pilas secas, pero tanto unas como las otras se apagaron por el aire enrarecido. Encontraron restos humanos y piezas de barro y de piedra de la era indígena. Después de este primer intento del Gobernador, ninguna otra persona ha osado penetrar a la cueva porque dicen que los espíritus que la habitan arruinan las lámparas y los focos de mano...

La Cueva de Casque. Don Pompilio Ortega contó en Patrios Lares la leyenda del Ermitaño de Casque. Un extraño sacerdote español, según el cuento, que alejado del Mundo se refugió en la Cueva de Casque en donde murió al cabo de algunos años. Nadie sabe quien era este sacerdote, ni la curia de Honduras registra su nombre; cosa sumamente rara porque existe una relación ordenada por fechas en la cual se consignan los nombres de todos los religiosos que vinieron a Honduras desde el padre Alejandro que dijo la primer misa como capellán de la expedición de Cristóbal Colón en Punta Caxinas el 14 de Agosto de 1502, hasta los que sucumbieron en la piadosa tarea de catequizar a los indígenas de La Taguzgalpa y los que fundaron los conventos y guardianías en este país. Hará cosa de 30 años que el párroco del pueblo de La Libertad realizó un ejercicio religioso para santificar al recinto de la Cueva de Casque. Acompañado de varias personas ascendió hasta el lugar y de acuerdo con el ritual católico roció agua bendita y pronunció las preces litúrgicas. Pero algunos años antes de este acontecimiento vinieron de España dos monjas que fueron directamente a la Cueva de Casque ante la cual permanecieron largo rato en oración. Manifestaron que venían a rezar por el alma de un antiguo miembro de su familia que vivió y murió en aquella Cueva. Todo esto resulta muy extraño. Ya se habla de un religioso real o supuesto que se había ocultado en la cueva.

Las Ventanas de la Quebrada de Pericos, en jurisdicción de Villanueva, Cortés, son unas cuevas abiertas a considerable altura en terreno muy escarpado. En su interior hay abundantes piedras labradas y piezas de cerámica policromada. También se encuentran cascabeles de cobre, que son objetos del culto maya. El conocido ganadero sampedrano don Roque Hernández posee varias docenas de cascabeles de cobre que encontró en la cueva de una hacienda de su propiedad. Don Victoriano Pineda, refiere que hay una caverna en el pe-

queño valle del Zate de la cual se extraen cascabeles del mismo metal que tienen figuras de indios mayas. En Victoria, Yoro, hay una escalinata que conduce a una gruta con paredes pintadas, en la cual se obtienen además pequeños ídolos de piedra, huesos humanos y piezas con figuras zoomorfas.

LAS BOVEDAS DE LA XICAKA. Sobre el antiguo camino que conduce de Choloma a Omoa, el cual está abandonado, siguiendo por la vía de La Jutosa, hay un emplazamiento muy importante que posee varias cosas curiosas. Llama la tención de inmediato una profunda galería que se abre en el fondo de un pozo de 10 metros, que fué a no dudarlo un tragaluz o sistema de suministro de aire al interior, porque salta a la vista que no es la puerta de entrada, ya que el pozo cae casi en el centro de la galería y no hay gradas para descender. Por algunos derrumbamientos ocurridos en el transcurso de los siglos esta "Ventana" se amplió aterrando un tramo de la galería que fué construida por manos humanas. Es posible que exista una escalinata en otro sitio pues las obras construidas indican que se dedicaba a usos ceremoniales y no creemos que este hueco visible haya sido el único lugar de acceso al subterráneo. La galería es hermosa con sus paredes revestidas de bloques compactos de piedras sobre las cuales se pintaron escenas alegóricas y anecdóticas que resisten todavía el paso de los siglos. Hay altares y ornamentos, esculturas en piedra y multitud de objetos y utensilios que fueron auxiliares del culto antiguo. En Compañía del corpulento y hercúleo Domingo Handal y con el auxilio de una gruesa soga descendimos al piso embaldosado para admirar el laborioso trabajo realizado muchos siglos antes por los antepasados indígenas.

Don Santos García V. de Lepaterique, nos ha dado detalles de la Cueva de Chocoaique, ubicada a inmediaciones del caserío de Oropule, en la falda de la montaña de Pocoterique. Antiguamente al acercarse la Pascua, los moradores iban a la cueva a recoger adornos para sus nacimientos, consistentes en figuritas en piedra y conchitas del mar que allí se encontraban en cantidades considerables. Cuando se internaban un poco más, tropezaban con objetos de extrañas formas. En muchos hogares de Lepaterique se conservan ejemplares de estas raras piedras extraídas de la cueva de Chocoaique. En la montaña de La Paz hay una caverna llamada "La Cueva del Viejo". Otra de igual nombre se encuentra en Trinidad de Copán y en San Luis del Pajón La Cueva del Congo.

En las cercanías del pueblo de San Francisco, Lempira, se encuentra la más interesante cueva de la región, con las paredes decoradas con enormes pinturas que representan escenas anecdóticas del período indígena. Las bellas pinturas cercanas a la boca de la gruta han sido bastante dañadas por la censurable costumbre de las aldeanas de encender fogatas para fabricar carbón. Pero las que revisten las paredes del interior se conservan en perfectas condiciones a pesar de los siglos.

Hay otras cuevas en Honduras, indudablemente, pero estamos seguros que alrededor de ellas flota como ante las descritas, el fluido de una leyenda de misterio.

Que hay detrás de esta extendida leyenda de seres misteriosos que encontraron la muerte en el fondo tenebroso de las húmedas bóvedas que abren sus negras bocas en las faldas de las montañas y en los cantiles de los ríos?. La leyenda se cuenta por igual en La Mosquitia y Santa Bárbara; en Choluteca y en Comayagua; en Yoro y en Lempira. Donde quiera hay una cueva, existe la supersticiosa creencia de que está habitada por criaturas invisibles que se vengan del intruso causándole terribles daños que alcanzan hasta la familia. Es un temor instintivo a la nociva influencia de un poder desconocido, un respeto inocultable a la magia de un atavismo anidado en el subconsciente.

Talvez la narración de un anciano de 140 años, residente en Yamaranguila, se acerque mas a una explicación lógica, mas acorde con la realidad. Conocí a este venerable indígena por medio del Mayor Max Martínez, Jefe de la 4ª. Zona Militar quien gentilmente me acompañó a la casa. Yendo solo no hubiera obtenido ninguna respuesta de él, pues como todo indio es desconfiado, discreto y extremadamente disimulado. Nunca habla ante personas extrañas, excepto en presencia del Jefe Militar a quien admira y respeta. Yo hablé sobre el "encanto de algunas cuevas" que conozco con la intención de que él dijera algo que me sirviera para articular la hipótesis que sobre el particular me había formado. El anciano tuvo entre sus antepasados un Alcalde de La Vara Alta y refiere con voz entrecortada que sus abuelos contaban en rueda de familia en tono confidencial, que cuando habían llegado los "Ladinos" a la tierra, algunos señores principales indígenas que aquellos perseguían se habían refugiado en cuevas inaccesibles, ignoradas por los españoles, hasta donde los demás indígenas les hacían llegar; alimento y ropas entre el mayor secreto, porque así lo había mandado LA VARA ALTA. De eso hacía muchísimos años. Aquellos hombres que se ocultaron murieron en el silencio de las cuevas y con el tiempo murieron también quienes sabían el secreto que allí se guardaba.

¿Quiénes eran estos personajes misteriosos que se ocultaron en Cuevas?. Una interpretación racional de este asunto a la luz de la tradición que nos cuenta el anciano indígena de Yamaranguila, sería la siguiente:

Cuando los españoles conquistaron y ocuparon este territorio impusieron a los nativos la obligación de convertirse al cristianismo y como era costumbre de la época, no hay que olvidar que ya operaba la Inquisición, castigaban con penas severas a quienes sorprendían en prácticas del culto antiguo. Los que tenían categoría de sacerdotes o guías espirituales de la población, fueron declarados herejes, brujos y hechiceros y condenados a morir en la hoguera. Muchos de estos indi-

viduos fueron muertos, pero otros fueron salvados por los propios indígenas y ocultados en cavernas inconocibles para los conquistadores Con el tiempo estos hombres murieron en sus solitarios refugios enmedio de los objetos sagrados que habían logrado rescatar de la destrucción. Murieron también quienes conocían el secreto de su asilo subterráneo y con ellos se enterró la clave del enigma, dando vida a la leyenda de los seres extraños que publan el silencio de las cuevas.

Los sacerdotes españoles que comenzaron la conversión de los indios anotaban extrañados que éstos desaparecían de sus parroquias en determinadas épocas del año, marchándose a lugares desconocidos en lo profundo de los bosques, y que jamás revelaban el sitio a donde iban ni el propósito que los llevaba. Fácilmente se puede deducir que se dirigían a los lugares en donde permanecían ocultos los sacerdotes de su culto antiguo, para realizar los ritos acostumbrados a los viejos dioses del maíz, el Agua y el Sol que continuaban siendo sus dioses todavía, aunque en forma secreta.

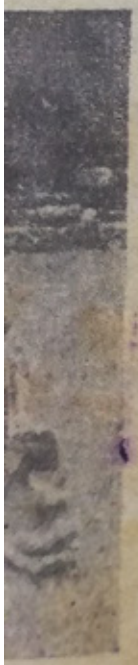
Los numerosos objetos que se encuentran en algunas cuevas deben ser parte de los ornamentos sagrados que usaban en las ceremonias rituales. Y los huesos humanos que también se encuentran pertenecen a no dudarlo a los restos de los sacerdotes proscritos que allí se extinguieron. Los cascabeles de cobre que se encuentra frecuentemente en varias cuevas son prueba irrefutable de que allí se ocultaron los objetos del culto, y por qué no? También los acosados sacerdotes indígenas.

ES INDIGENAS

or los propios in-
los conquistado-
solitarios refugios
escatar de la des-
reto de su asilo
a, dando vida a
o de las cuevas.

versión de los in-
us parroquias en
desconocidos en
el sitio a donde
ede deducir que
s los sacerdotes
ados a los viejos
iendo sus dioses

unas cuevas de-
en las ceremo-
encuentran per-
oscritos que allí
ntra frecuente-
allí se ocultaron
ados sacerdotes



La Laguna Encantada

Existe en Honduras muy extendida entre los indígenas y aún entre los ladinos del folk, zona rural, la creencia de que en los montes y lagunas moran dioses y espíritus malignos. En algunas regiones llaman "El Encanto" a este imaginario poder sobrenatural que a veces se materializa asumiendo forma corporal y en otras se define como fuerza invisible que atraey absorbe los sentidos de los humanos. Entre los Payas está muy propagada la leyenda de que en la cima de algunos cerros boscosos hay lagunas rodeadas de huertas con árboles frutales que en los tiempos antiguos antes del Nacimiento de Cristo fueron propiedad del diablo quien los usaba como señuelo para embrujar a las caminantes extraviados. La leyenda se cuenta también en los alrededores de la Laguna de Villa Hermosa, en el Lago Yojoa, en la Laguna de Ticamaya y otras pequeñas lagunas hondureñas, coincidiendo en situar el temido "encanto" en el fondo obscuro de las aguas. El Dr. Raúl Agüero V. tropezó con esta leyenda en la meseta de Oropolí en cuyo lugar suponen que existen un espeso naranjal cuyos frutos de un amarillo intenso permanecen maduros todo el año como una tentación permanente. Allí acecha el "encanto" y por ello los naturales rehusan acercarse al lugar.

La leyenda de las lagunas encantadas es una reminiscencia recóndita de los antiguos ritos precristianos que practicaban los Mayas en las cercanías de los lagos para impetrar el favor de sus dioses, especialmente el dios del agua que imaginaban habitando en aquellos líquidos embalses engarzados en los huecos de las montañas. Lugares especialse de culto han existido en las próximidades de muchas lagunas. En Honduras ello está confirmado en el Lago Yojoa, del que en la actualidad se extrae considerable cantidad de vacijas de barro, objetos de piedra y hojas de obsidiana, que eran las ofrendas que antaño se arrojaban al agua. En las orillas de la laguna de Villa Hermosa están aún las estructuras de los templos del antiguo ceremonial, las cuales son poco conocidas de los hondureños no obstante que son de tamaño excepcional. Después del transcurso de tantos siglos el sentido religioso de estos lugares se perdió con la introducción del cristianismo dejando solamente como un vago sedimiento de indefinible misterio flotando en las edades, la leyenda evocadora de ritual desaparecido.

En las selvas del Gonfo de Amatique existe la misma creencia de las lagunas encantadas que tan difundida está entre los payas situados a distancia tan considerable, denunciando la existencia de una antigua vinculación cultural que se rompió probablemente con la llegada de los españoles. El hecho puede servir de base para suponer que el área geográfica de ocupación Maya se alargaba hasta el territorio habitado por los Payas más allá de la márgen derecha del Río Aguán. La evidencia arqueológica encontrada en esta zona puede ayudar a robustecer la hipótesis originada por la extraña vinculación de creencias y tradiciones que son comunes a gentes que viven en

lugares tan separados.

En la meseta de la montaña de Celaque a 9.000 pies de elevación, hay una pequeña laguna en cuyo fondo afirman los indígenas reside una virgen a la cual le hacen peticiones y ofrendas. Siempre ha sido así desde tiempo inmemorial. La misma leyenda corre en Oromilaca y Colohete. En Curaren está la laguneta de El Carrizal al pie del cerro del Toro. Arriba hay un enorme bloque con geroglíficos. Los Curarenes cuentan con aire de misterio que "es una laguna encantada". En Lepaterique hay otra pequeña laguna rodeada del mismo legendario encanto.

La Poza De Awas

En Awás, región de La Mosquitia, el encanto no reside en una laguneta sino en la poza del Río Awas. Se desciende por unas gradas y un poco más abajo de la superficie hay unas pequeñas grutas a las cuales no deben acercarse los humanos porque se incurre en una falta que castiga la misteriosa fuerza extraterrena que allí habita. Cuando alguién desoyendo el preventivo aviso se atreve a introducirse cerca de las pequeñas cavernas de las gradas, surge frente a él en actitud amenazante una horrible serpiente que le cierra el paso golpeando con violencia la superficie del agua. Si el intruso no huye al instante, el furioso ofidio lo ataca con su mortal mordedura.

Los indígenas siempre hacen la advertencia a los extraños que intentan sacudir las agua en ese sitio. Acechan peligros. Aléjense de allí.

El misterioso habitante del fondo de la poza es también el dueño de los nenúfares que crecen en las orillas. Son como flores de loto perfumadas que contienen un poderoso soporifero. Las llaman "Las flores del sueño".

—No las cortes. Esas flores tienen dueño.

Le informan los indígenas a los extraños que hacen ademanes de arrancarlos atraídos por su perfume y sus colores.

—No las cortes porque morirás lentamente cayendo en un sopor que cada día se hará más pesado hasta que mueras. Sentirás el deseo de dormir, de sumergirte en el olvido del sueño. Déjalas donde están. Mejor no las toques.

No hay mentiras en cuanto a las propiedades hipnóticas de los misteriosos nenúfares del Awás. Conocí un matrimonio, eran dos jóvenes que recién casados fueron a trabajar en las escuelas de Awás. Permanecieron allá un año. Hoy residen en Zacapa, Santa Bárbara. Un día fueron al río con sus alumnos. La esposa cortaba margaritas y campánulas en el camino y cuando vió los nenufares florecidos corrió hacia ellos lanzando exclamaciones admirativas.

—Esas flores tienen dueño. No las cortes maestra —le dijeron— porque te hará daño. Déjalas.

Tanto ella como su marido no creyeron en las superticiosas advertencias de los indígenas. Cortaron un mazo de flores y lo llevaron a su casa en donde la colocaron en un recipiente de barro. Al siguiente día llegó la hora de abrir la Escuela pero los maestros dormían plácidamente como si les hubieran administrado un narcótico. Los obligaron a levartarse y los sacaron de la casa. Durante todo el día pasaron presos de un invencible somnolencia, con el deseo de arrojarse sobre la grama y continuar disfrutando de su sueño interrumpido.

—Son las flores, comentaron los indígenas. Hay que devolverlas.

Fueron a la casa, tomaron el recipiente con las flores y fueron a volcarlo sobre las aguas del Río, a fin de calmar el enojo del invisible y misterioso dueño.

Libres de las venenosas emanaciones de los nenúfares, los maestros recuperaron sus facultades a la noche siguiente, pero desde entonces ya no osaron burlarse de las creencias de los nativos en las propiedades mágicas de misteriosas plantas de la selva. En lo sucesivo fueron más cautelosos y prudentes.

El Hitacay

La leyenda de este ser legendario se cuenta en todas las regiones de Honduras. En los departamentos de Occidente conserva su antiguo nombre Maya: El Hitacay. En Oriente y Sur se conoce con el nombre de El Sisimike y en el resto del país es llamado SISIMITE, derivado de la voz mexicana Sisizmitle. Sele describe como una figura horrible, mitad hombre y mitad mono, con la piel velluda que recorre las zonas boscosas armado de un grueso garrote de guayabo. Camina con los pies invertidos dando la impresión de que marcha hacia atrás con el objeto de despistar a sus seguidores. Aparece en las rozas recién quemadas cuando todavía chisporrotean los tizones con la lumbre mortecina y baila sobre la ceniza aún caliente a la luz de la luna comiendo carbones negros. Los aldeanos que vigilan las quemas desde alejados lugares, huyen despavoridos cuando la sombra del Hitacay describe giros vertiginosos en su danza diabólica sobre la parte limpia de la zona quemada.

Lo seducen las mujeres. Las vigila, las persigue espiandolas desde los follajes encubridores y cuando encuentra alguna que se aventura sola por la epesura del bosque, la rapta llevándola a su escondite en el corazón de la montaña. Es el terror de los niños desobedientes

y malcriados. Cuando en la alta noche un súbito remolino sacude los tupidos remajes y aullán los perros espantados, las mujeres se santiguan invocando el nombre de Dios para ahuyentar su maléfica presencia. ¡Va el Hitacay! ¡Dios no ampare!

En todas las aldeas de Honduras se cuentan consejas sobre esta extraña figura de la mitología indígena complicada en raptos de muchachas que lavaban ropa sobre las lisas piedras de la quebrada mientras la luna reflejaba su luz plateada en el movedizo cristal de las aguas susurrantes. No las devora. Las secuestra y las mantiene ocultas durante toda la vida. Nadie vuelve a verlas.

En Olancho —dice Medardo Mejía— lo llaman Hojarasquil de Montaña" y es corriente verlo tendido en una hamaca de bejucos colgada de las altas copas de los árboles cuando el vapor enervante de la selva empieza a levantarse al mediodía. Es fácil reconocerlo por el intenso brillo de los ojos que parecen enormes carbones encendidos. No ataca al hombre pero infunde pavor con su presencia. Varios lo han visto y de modo raro en todos causa la misma sensación de terror con iguales manifestaciones. Un helado escalofrío les recorre la espalda. el pelo se eriza, la lengua se duerme y se pone pesada los pies parece que estuvieran calzados con hierro y arrebata un irresistible deseo de correr, de partir los espinales con el pecho, de echar alas en los talones para alejarse con la rapidez del viento. Se cuenta el caso de un sempiterno tunante de una aldea de Florida quien viajando con rumbo a la laguna de Villa Hermosa, se encontró con el Hitacay en el paso de una quebrada y se volvió loco de terror. Llegó jadeante y con los ojos fuera de las órbitas a una casa del camino gritando con roncas voces: ¡El Hitacay! ¡El Hitacay!. Jamás recobró la razón. Allí, cerca de las ruinas de una arcaica ciudad desconocida, acecha el Hitacay.

La presencia del Hitacay es anunciada por los lúgubres ladridos de los perros, el alborotado cacarear de gallinas asustadas y por un penetrante tufo a cacho quemado. Es invulnerable a toda clase de armas aún a los proyectiles "curados" con incisiones en forma de cruz que tienen la fuerza para perforar otros maleficios, pero que ante él son impotentes.

Que evocación de perdidas ideologías se oculta trás esta supertiziosa creencia en un ser mítico que tiene forma real en otro continente de la tierra?.

YAX KIN, Sol Nuevo

Un Sacerdote Maya del Ulúa en Traje de Ceremonia frente al Sol.

Era esta una leyenda tan antigua como el Mundo que surgió después del Diluvio, habiendo tenido su origen precisamente en este catastrófico acontecimiento que estuvo a punto de barrer de la tierra la simiente de la especie humana.

La celebración del Nuevo Sol se asociaba con el acto de encender el Fuego Nuevo, algo que había ocurrido casi simultáneamente en la antigüedad, simbolizando el triunfo de la llama de la vida sobre el soplo helado de la muerte. Las ceremonias de esta festividad en el pueblo Maya eran de un extremado dramatismo y ungidas de un fuerte colorido religioso. Incluía danzas rituales representaciones simbólicas y pomposas procesiones al son de la aguda liturgia de pitos, ocarinas y

flautas de barro que imitaban los trinos de las aves y el rumor del viento enredado en los densos remajes de los ocotales. Es la más antigua tradición del pueblo Maya y de otros pueblos aborígenes americanos, cuyo origen milenario y su significado se advierten claramente en los actos alegóricos que acompañaban el esplendor de la conmemoración. Todavía hoy, en nuestros días, hay pueblos en América Central que la reviven anualmente poniendo una nueva pincelada de exótico y pintoresco colorido en el marco del panorama moderno. Los indígenas son tradicionalistas. Gracias a Dios que lo son, porque merced a ese obstinado apego a la tradición que los modernos americanos logramos conocer las sobrevivencias de los antiguos cultos prehispánicos.

Para penetrar el hondo significado de este rito anual de los Mayas es preciso recorrer hacia atrás el tiempo para encontrar su origen. La investigación nos conduce a este resultado por demás expresivo:

Oíd cómo es la borrosa antigüedad nació la ceremonia del "FUEGO NUEVO".

Cuando se detuvo el ingente cataclismo diluvial y bajaron las aguas que habían inundado la tierra, los sobrevivientes de la catástrofe ateridos y hambrientos se acinaban en la cúspide de las altas montañas que no fueron cubiertas por la masa líquida. Muchos de éstos morían todavía por efecto del intenso frío y de la falta de alimentos. calientes. La tierra que emergía de su larga inmersión se cubría aún con un denso manto de neblinas.

En esta etapa crucial de la vida humana y de la existencia del Mundo, no había fósforos ni encendedores para producir el fuego. Este se obtenía por medio de la técnica primitiva de frotar troncos secos. Pero en la época del diluvio no había madera seca. El prolongado temporal lo había mojado todo. Las brasas se habían consumido en los fogones de las cocinas indias por culpa de la humedad y, el sol, la cobija del indio no asomaba el rostro que permanecía oculto detrás del colchón de nubes que descargaban agua incesantemente.

Era tiempo de angustia y llantos. Los menguados sobrevivientes se preguntaban despavoridos: "¿Es que ya no veremos más la luz del sol". Y lloraban amargamente creyendo que el cataclismo había apagado para siempre el vivo resplandor del sol y que sus rayos no volverían a calentar sus cuerpos, ni a iluminar el Mundo, ni a provocar la germinación de las plantas.

Por eso, cuando al fin brilló de nuevo el Sol devolviendo la luz y la vida a un mundo sumido en el caos, los sobrevivientes lo atribuyeron al hecho de que Dios había escuchado sus ruegos y que la nueva luz traía una nueva esperanza. Diezmados, famélicos y calados hasta los huesos, se hincaron de rodillas elevando salmos de gratitud que subían desde el fondo de sus corazones atormentados.

Desde entonces, y a través de las edades, el recuerdo de aquel Día cuando "El Sol asomó su rostro", se grabó con signos indelebles en el corazón de los humanos y fué conmemorado con suntuosas cere-

monias.

En un lugar de la sierra hacia el Oriente, de donde primero se habían retirado las aguas, unos hombres alocados por el prolongado sufrimiento, se pusieron a frotar frenéticamente unos trozos de madera que el nuevo Sol había secado a medias, y tras duros esfuerzos, lograron producir las primeras chispas que sopladas con fuerza sobre las podridas malezas, se irguieron al fin en ardientes llamaradas que elevaron al cielo su esplendor rojizo.

¡Se había producido el milagro ¡El fuego nacía de nuevo avivado por los rayos del Sol.

En la cima de la montaña los sobrevivientes enloquecían de alegría. Bailaban, saltaban, se abrazaban, olvidando sus largos padecimientos. Sobre toscos altares, de piedra cubiertos aún con el musgo que depositó la dilatada inmersión, los sacerdotes del culto hicieron sacrificios de animales y aves y quemaron incienso copal, cuyo humo se elevó en densas columnas llevando sus plegarias. Al remontarse al humo en aquella tarde opaca y triste fue visto también por otros grupos humanos que habían buscado su salvación en alejadas montañas, los cuales exclamaron alborozados:

"El fuego ha vuelto ¡Ved allá el fuego ardiendo!. Los que todavía tengan fuerzas para caminar, que vayan hasta aquella montaña a pedir el fuego a los dichosos que ya lo tienen.

Magros y macilentos, haciendo un supremo esfuerzo para conservar la vida, los míseros sobrevivientes marcharon sobre la tierra enfangada rumbo a la cumbre lejana en que brillaba el Fuego Nuevo. Cuando por fin alcanzaron la elevada meseta y vieron la crujiente hoguera elevándose triunfante, se acercaron a las llamas para calentar sus cuerpos entumecidos.

—"Dadnos el fuego, hermanos", imploraron con voces desfallecidas.

—"Acercad vuestros leños y llevadlos convertidos en braseros" —Contestaron compadecidos los afortunados que habían hecho brotar el fuego de nuevo.

De todos los rumbos habían llegado hombres a pedir el fuego. Unos tras otro arrimaban un leño a las llamas, lo encendían y partían tremolándolo al viento rumbo a sus lejanos destinos. El fuego iluminó de nuevo las cocinas indias y como brotando de innumerables incensarios litúrgicos, de los fogones ardientes y enrojecidos se elevó otra vez el humo anunciador del resurgimiento de las condiciones que hacen posible el mantenimiento de la vida humana.

Imaginemos por un momento las dramáticas demostraciones de alegría con que serían recibidos los emisarios que retornaban a sus parajes trayendo el fuego sagrado. Enmedio de la tremenda desolación del caos reinante, aquel fuego providencial tuvo el significado del renacimiento de la vida.

Desde aquel histórico episodio, generación tras generación, por siglos y milenios desde los albores mismos de la humanidad, los pueblos de Mesoamérica permanecieron fieles a la celebración de la evocadora tradición de "Encender el Fuego Nuevo". Durante el período

de la colonia, los conquistadores españoles suprimieron estos ritos en muchos lugares calificándolos como festividad pagana; pero allá en aquellos lugares adonde no llegaba el celo de español, los aborígenes siguieron conmemorando el antiguo acontecimiento con un ceremonial lleno de místico dramatismo y de reminiscencias alegóricas. En los pueblos de abolengo Maya, el Fuego Nuevo se encendía al finalizar el mes de cinco días del Haab, llamados "El Uayeb", los cinco días aciagados, los inútiles y vagos durante los cuales no se trabajaba y se ayunaba, manteniendo las cocinas apagadas para retornar a encenderlas en el Gran Día con la litúrgia ritual.

Tenía lugar entonces un espectáculo extraordinario:

Todos velaban la víspera del Nuevo Sol. Los sacerdotes vestían sus resplandecientes ornamentos de ceremonia con dibujos del símbolo YAX KIN (Sol Nuevo). Al alba, al insinuarse los primeros tintes rosados de la Aurora, hacían sonar alegremente los cascabeles de cobre que eran objetos del culto solar. Redoblaban los Tunkules, sonaban los roncos caracoles y los pitos de barro que por millares soplaban los asistentes. Los novicias vírgenes, ungidas con agua sin pecar" con la cabeza adornada con girasoles y tréboles, se aproximaban con humeantes braseros a un enorme monton de leña levantado en la explanada. Cuando en el oriente asomaba el disco solar, el sacerdote principal Ah Kilel, encendía una antorcha en el brasero y prendía fuego a la leña con ella. Los presentes, por turnos encendían su respectiva raja de leña en la hoguera y partían de regreso a sus hogares para encender la lumbre hogareña, que por aquellos cinco días había permanecido apagada. A las cinco de la tarde el fuego que se había encendido en Copán llegaba a muchos kilómetros de distancia, llevado por emisarios veloces que tenían el rango de portadores del fuego sagrado".

En estos ritos se descubre sin esfuerzo la reminiscencia ancestral del diluvio y de la reiniciación de la luz y del fuego cuando cesó aquel ingente cataclismo. Los cinco días de abstinencia del Uayeb, que como se sabe significa "DIAS ACIAGOS", simbolizan el período de la prolongada espera en la oscura etapa diluvial, durante la cual padecieron hambre y frío. La salida del Sol al amanecer del Sexto Día tenía el significado alegórico de aquel lejano acontecimiento "cuando el Sol se mostró otra vez".

En algunos lugares de Honduras, luchando por sobrevivir entre la maraña de convencionalismos modernos y la incalificable incomprensión de la sociedad acerca de las evocadoras reminiscencias indígenas que se descubren en sus sencillas representaciones, perdura esta bella y antigua tradición, bastante mixtificada ya por las influencias modernas que poco a poco han venido desmenuzando las antiguas formas culturales heredadas de los antepasados, sin que los aborígenes obtengan en el cambio mejores conceptos de la vida social.

En Santa Bárbara se conserva la antigua tradición desde tiempos remotos, de las desaparecidas poblaciones de Yamalá y Tencoa. El Día de Lempira, 20 de julio, es celebrado con una festividad de

de la colonia, los conquistadores españoles suprimieron estos ritos en muchos lugares calificándolos como festividad pagana; pero allá en aquellos lugares adonde no llegaba el celo de español, los aborígenes siguieron conmemorando el antiguo acontecimiento con un ceremonial lleno de místico dramatismo y de reminiscencias alegóricas. En los pueblos de abolengo Maya, el Fuego Nuevo se encendía al finalizar el mes de cinco días del Haab, llamados "El Uayeb", los cinco días aciagados, los inútiles y vagos durante los cuales no se trabajaba y se ayunaba, manteniendo las cocinas apagadas para retornar a encenderlas en el Gran Día con la litúrgia ritual.

Tenía lugar entonces un espectáculo extraordinario:

Todos velaban la vispera del Nuevo Sol. Los sacerdotes vestían sus resplandecientes ornamentos de ceremonia con dibujos del símbolo YAX KIN (Sol Nuevo). Al alba, al insinuarse los primeros tintes rosados de la Aurora, hacían sonar alegremente los cascabeles de cobre que eran objetos del culto solar. Redoblaban los Tunkules, sonaban los roncos caracoles y los pitos de barro que por millares soplaban los asistentes. Los novicias vírgenes, ungidas con agua sin pecar" con la cabeza adornada con girasoles y tréboles, se aproximaban con humeantes braseros a un enorme monton de leña levantado en la explanada. Cuando en el oriente asomaba el disco solar, el sacerdote principal Ah Kilel, encendía una antorcha en el brasero y prendía fuego a la leña con ella. Los presentes, por turnos encendían su respectiva raja de leña en la hoguera y partian de regreso a sus hogares para encender la lumbre hogareña, que por aquellos cinco días había permanecido apagada. A las cinco de la tarde el fuego que se había encendido en Copán llegaba a muchos kilómetros de distancia, llevado por emisarios veloces que tenían el rango de portadores del fuego sagrado".

En estos ritos se descubre sin esfuerzo la reminiscencia ancestral del diluvio y de la reiniciación de la luz y del fuego cuando cesó aquel ingente cataclismo. Los cinco días de abstinencia del Uayeb, que como se sabe significa "DIAS ACIAGOS", simbolizan el período de la prolongada espera en la oscura etapa diluvial, durante la cual padecieron hambre y frío. La salida del Sol al amanecer del Sexto Día tenía el significado alegórico de aquel lejano acontecimiento "cuando el Sol se mostró otra vez".

En algunos lugares de Honduras, luchando por sobrevivir entre la maraña de convencionalismos modernos y la incalificable incomprensión de la sociedad acerca de las evocadoras reminiscencias indígenas que se descubren en sus sencillas representaciones, perdura esta bella y antigua tradición, bastante mixtificada ya por las influencias modernas que poco a poco han venido desmenuzando las antiguas formas culturales heredadas de los antepasados, sin que los aborígenes obtengan en el cambio mejores conceptos de la vida social.

En Santa Bárbara se conserva la antigua tradición desde tiempos remotos, de las desaparecidas poblaciones de Yamalá y Tencoa. El Día de Lempira, 20 de julio, es celebrado con una festividad de

puro corte indígena, reproduciéndose la "Ceremonia del Fuego Nuevo" tal como la tradición le ha llevado hasta las maestras de la Escueal Gabriela Mistral, que la han recogido y actualizado con un elevado sentido patriótico. Es un bello espectáculo, deslumbrante por el fantástico despliegue de indumentarias pintorescas y por la solemnidad y colorido de las ceremonias, que son como un trasunto de pasadas grandezas.

LA CULTURA DEL ULUA

Personajes Mayas con trajes rituales. Presidían las Ceremonias del Culto Antiguo.

Los españoles no encontraron un pueblo primitivo desnudo de ropas.

Sobrevivencias De Antíguos Ritos

La milenaria ceremonia Maya de "Encender el Fuego Nuevo" es revivida anualmente en Santa Bárbara con un dramatismo lleno de exótico colorido. La vi representar el 20 de Julio, Día de Lempira, por maestras y alumnos de la Escuela Gabriela Mistral y debo confesar que el espectáculo me produjo una impresión inolvidable.

Santa Bárbara es una ciudad de puro estilo colonial, construida a orillas del Río Cacique (1) por los fugitivos de la indígena población de Tencoa cuando fué ésta destruida por una inundación del Río Ulúa. Tencoa fué un importante centro urbano Maya y quizá también centro administrativo y religioso de categoría como lo demuestra el hecho de que allí los españoles construyeron siete iglesias sobre las estructuras de los monumentos religiosos de los aborígenes vencidos.

Ni en Trujillo, ni en Gracias, ni en Comayagua, edificaron los conquistadores tan considerable número de templos durante los trescientos largos años de la Colonia. Ello es testimonio de que al tiempo de la conquista era Tencoa una población de destacada significación en la región del Ulúa.

A pesar de que la mano del hombre ha destruído la mayor parte del emplazamiento antíguo, subsisten aún en el extremo sur del pequeño valle vestigios de lugares que fueron sitios habitados, de los cuales se extraen abundantes piezas de las artes plásticas de la cultura indígena prehispánica. En poder de personas educadas de la ciudad de Santa Bárbara se encuentran objetos arqueológicos de Tencoa. El Dr. Armando Rodríguez Valle posee una bonita colección de cerámica y piedra. El Dr. Emigdio Mena guarda en su clínica una cabeza con los rasgos inconfundibles del tipo Maya, labrada en piedra con sumo arte. El abogado Adan Vidaurreta encontró un plato ceremonial de un barro rojizo con cuatro soportes en la base y una esfera de piedra de gran tamaño. El Abogado Medardo Baide posee dos extrañas vasijas moldeadas en piedra gris de cuello ceñido al estilo de los antíguos recipientes otomanos. Como puede notarse, los indígenas que fabricaron tales artefactos eran expertos escultores y alfareros. Es probable que en otros hogares de Santa Bárbara se encuentren muchas piezas más de éstas y a ellas nos referimos en otra ocasión.

Lo anterior sirve como exhordio a la narración de las bellas y pintorescas tradiciones de la raza que se conservan en Santa Bárbara, siendo la del Fuego Nuevo o Nuevo Sol (Yax Kin) la más llena de reminiscencias esplendorosas de aquel pasado de maravillosa grandeza.

La ceremonia se desarrolló durante la noche teniendo como escenario el amplio parque de la ciudad arreglado al efecto y se inicia con el ronco sonar de caracoles marinos y el profundo tun-tun de los tunkules de cuero accionados por fornidos guerreros. Cuando se ex-

tingue el e
y un trope
explanada
mas de su
Por el cer
quienes av
De nuev
tido con u
premo, qu
saludado p
De pro
estalla en
giendo del
mujer env
guida de u
jes pintore
vo pronun
"El fu
dimos al p
tiza del fu
pupilas. ¡
tar el fueg
Entone
invocacion
cribiendo
sobre las
Los donce
siguen el
El sac
Y a su
El sac
los guerre
fantes al c
La cer
por el Hal
la sacerdo
con paso
tando hast
1) Can
pier
2) Las
bido
3) Azu

tingue el eco de los caracoles, se escucha un coro de gritos y silbidos y un tropel de guerreros de Opalaca pasan al trote y penetran a la explanada blandiendo los arcos y las cerbatanas, mientras las plumas de sus penachos se agitan con el viento. Se forman en dos filas. Por el centro de la calle hacen su aparición los sacerdotes del culto quienes avanzan hasta el estrado donde hay un sitial de honor.

De nuevo hiere el aire el sonido de los caracoles y un sacerdote vestido con una túnica azul anuncia la llegada del Halach Uinic, Jefe Supremo, quien hace su entrada seguido por caciques y dignatarios y es saludado por la infernal gritería y los silbidos de los guerreros. (2)

De pronto se hace el silencio. El pueblo se agita impresionado y estalla en un clamor admirativo. En el borde de la explanada, surgiendo del bosque, se dibuja la silueta encantadora de un cuerpo de mujer envuelto en un manto azulado. (3) Avanza graciosamente seguida de un alucinante séquito de novicias divinas que lucen los trajes pintorescos de las princesas Mayas. El Sacerdote habla de nuevo pronunciando las frases sacramentales.

"El fuego se apago. Durante cinco días hemos ayunado. Hoy pedimos al padre Sol que nos brinde de nuevo el fuego. Que la sacerdotiza del fuego sagrado lo encienda otra vez con la ardiente luz de sus pupilas. ¡Orad Ulúas! ¡Orad Lencas! ¡Orad Chortis! Nikte hará brotar el fuego".

Entonces, frente a Ixchel, la Luna, la linda novicia que hace las invocaciones baila grave y solemne la danza de la fertilidad. Describiendo rápidos giros se acercan a un monumental incensario y sopla sobre las brasas adormecidas que despiden un alegre chisporroteo. Los doncellas que la acompañan portando cañas florecidas de maíz siguen el ritmo de la danza formando un amplio círculo.

El sacerdote grita entonces: "El fuego ha vuelto".

Y a su voz contesta el sacramental coro de gritos y silbidos.

El sacerdote principal aviva entonces el fuego del incensario y los guerreros por turnos encieden largas antorchas que levantan triunfantes al cielo.

La ceremonia termina con un desfile de antorchas encabezado por el Halach Uinic, los dignatarios y caciques, los sacerdotes, Nikte la sacerdotiza bailarina y sus bellas acompañantes y los guerreros con paso gimnástico sonando caracoles, redoblando tunkules y gritando hasta enronquecerse.

1) Cancique, voz Maya que significa Hogar de los hombres serpientes.
2) Las ceremonias religiosas eran acompañadas con gritos y silbidos.
3) Azul era el color religioso Maya.

El Guerrero Que Flecha La Luna

Remontando el curso del Río Jicatuyo, afluente del caudaloso Ulúa, se llega a una elevada región de terrazas y cantiles recosos, en donde el cauce del río se angosta con su corriente oprimida entre dos sólidos murallones que reducen su anchura a unos diez metros. El cañón es bastante alto, casi cortado a pico. liso y perpendicular. En sus cercanías hay todavía numerosos montículos que cubren vestigios de antiguas edificaciones.

Aquí fue YAMALA, la floreciente población indígena que en la antigüedad remota rivalizada con Tencoa en importancia y riqueza. En 1537 Yamalá fué destruída por órdenes de Francisco de Montejo porque sus habitantes habían rehusado someterse al dominio de España y a pagarle tributo en oro. Los sobrevivientes se dispersaron y jamás volvieron a repoblar el lugar. Yamalá desapareció como pueblo, pero ha quedado en el ambiente flotando como un fluído sutil que reaviva añoranzas, el aroma de una pintoresca leyenda que los antiguos indígenas perpetuaron en la alta muralla del río con una expresiva alegoría grabada en bajo relieve que representa la imagen de un fornido guerrero con una rodilla en tierra tendiendo el arco en actitud de disparar una flecha a través de un espacio vacío, al farallón opuesto en donde aparece esculpido un rostro de la luna de gran tamaño. La alegoría cuenta la historia de un gran amor y de una dolorosa tragedia. De un guerrero enamorado que arrojaba flechas a las estrellas y del triste episodio de la destrucción de Yamalá.

La zona aquí es agreste, poblada de árboles y erizada de picos altivos que rodean el fresco valle en donde la población estuvo asentada. Allí habitaba un pueblo laborioso y culto, que trabajaba y amaba, ajeno al tenebroso vaticinio de la llegada a tierras de América de los nombres barbados que destruirían su cultura secular. La comunidad era gobernada sabiamente por un bondadoso cacique que tenía una hija de 17 años, famosa en la comarca por su belleza y pretendida por los hijos de los señores de los pueblos vecinos. Se llamaba Ix-Tab, su hermoso semblante lucía con la esplendente serenidad del lucero del alba adonde fuera a refugiarse el Dios Ku Kul Kan, Tenía grandes ojos castaños, rasgados y profundos, como esos remansos misteriosos de los ríos bajo el follaje susurrante de los robles. Su boca pequeña roja como pitaya entreabierta y sus dientes eran blancos como piedrecitas nacaradas de los collares de las doncellas vírgenes, que asomaban lucientes tras el telón de los labios húmedos. Había pasado la ceremonia de la pubertad en la cual le había sido retirado el cinturón de castidad significando que ya era apta para contraer

matrimonio. Muchos eran los pretendientes de Ix-Tab, la flor de Yamalá, pero su padre le había prometido al Señor de Tencoa con el propósito de concertar una alianza para resistir a los mexicanos que fatalmente cada año en el verano, después de la recolección de la cosecha, entraban a saco en las ciudades del Mayab en busca de botín y de prisioneros para sabrificarlos a los dioses de la guerra y de la muerte. Pero ella había sido picada por la mosca azul que inócula el amor y había entregado el suyo al apuesto Hol-Kan de su pueblo, quien la amaba con igual intensidad.

Se conocieron en la fiesta del Tzol-Kin, en cuyas celebraciones participa Ix-Tab con otras doncellas de su edad. La vió danzar el Hol-Kan con el rostro radiante a la viva luz de las fogatas, interpretando la insinuante y tentadora danza de la fecundidad. Las bolas de copal ardían en los braseros de donde el humo aromado se extendía por todas partes, pero era más agradable la fragancia de su cuerpo moreno bañado en esencia de flores silvestres y en cáscaras de palo de rosa. Cuando pasaba grave y solemne ejecutando el ritmo ritual una ráfaga aromada penetraba en el olfato despertando sensaciones desconocidas. En un giro de la danza, la india deslumbradora se detuvo un instante frente a él y le clavó muy hondo su ardiente mirada que brillaba como resplandor de sol en las tierras bajas de la Costa.

El Hol-Kan se sintió prendado de la bella bailarina y le propuso matrimonio, pero ella debía unirse al Señor de Tencoa porque así lo había dispuesto su padre, y nunca una mujer maya formada en el respeto a sus progenitores se rebelaba contra la patria potestad. Solamente un suceso imprevisto podía cambiar quel destino.

Un día, mensajeros alarmados llegaron a Yamalá trayendo noticias aterradoras. Los mexicanos se aproximaban tocados con penachos de águilas a picar la serpiente del Mayab. Como siempre venían saqueando y destruyendo pueblos y haciendo prisioneros para sacrificarlos a las temibles deidades que se nutrían de sangre humana.

En casos de guerra el Hol-Kan tenía el mando militar y debía encabezar las falanges defensoras. Reunió éste los guerreros aptos para la pelea y envió las mujeres y los niños a un apartado lugar que consideraba lo suficientemente seguro para sus vidas. Antes de partir, la linda Ix-Tab con el rostro bañado en lágrimas dijo al amado:

"—Hol-Can: Que el espíritu de Ku-Kul-Kan te guía en la lucha para que venzas al mexicano y haga que regreses con vida. Si no regresas, moriré de pena y mi alma volará a lo alto convertida en una estrella que brillará buscándote en la obscuridad".

La horda atacante que superaba en número y en ferocidad a los defensores, arrojó a éstos sobre la margen izquierda del Río Ulúa y teniendo despejado el camino de Yamalá, cayó sobre la población indefensa haciendo una verdadera carnicería. Se salvaron los más ágiles que escaparon al alcance de las flechas y al filo de las armas de obsidiana. Ix-Tab y las doncellas que la acompañaban perecieron bajo el brutal ataque.

Cuando el Hol-Kan logró reagrupar sus guerreros y volvió a la lucha ya era tarde. Solo encontró un campo de muerte y escombros

humeantes. Enloquecido de dolor levantó la cabeza al cielo y se quedó mirando fijamente una luciente estrella que titilaba en el firmamento como haciéndole guiños cariñosos. Su mente conturbada imaginó que aquella estrella era el espíritu luminoso de su amada y desde entonces cada noche el Hol-Kan subía a la cúspide del monte con una abundante provisión de flechas y tendiendo el arco hacia el cielo las arrojaba una tras otra queriendo arrancar la estrella lejana. A veces rápidas exhalaciones cruzaban el firmamento, estrellas fugaces iluminaban el cielo y bólidos llameantes encendían el horizonte por un instante y se hundían en el vacío. El guerrero enloquecido se animaba creyendo que estaba alcanzando el blanco. Las gentes decían: "Es el Hol-Kan que está desprendiendo estrellas".

Una noche el Hol-Can hizo un supremo esfuerzo y lanzó una rauda flecha en el instante mismo en que una exhalación que se precipitaba hacia la tierra se reflejó allá abajo en la quieta poza del río. El Hol-Kan queriendo aprisionarla se arrojó desde el borde del farrallón y cayó al agua destrozándose la cabeza en las piedras del fondo.

A pesar de los siglos que han transcurrido desde que aquellas inscripciones fueron hechas en lo alto de la roca, todavía pueden verse con bastante claridad recordando el espíritu de la Leyenda de Yamalá, en la imagen del "Guerrero que arroja flechas a la Luna".

El Guancasco

En la región montañosa de occidente moran los Lencas, que son los herederos directos de los grupos Mayas que poblaron esa región en el pasado.

Allí sobreviven muy bellas y pintorescas, tradiciones que permanecen incrutadas en la mente del indígena con todo el sabor y el aroma de añoranzas de un mundo desaparecido en la prehistoria, como una evocación de perdidas creencias.

En Intibuca, Belén Gualcho, La Campa, Lepaterique y San Antonio Cuchiltepequez perdura una tradición que se conoce bajo el nombre de Guancasco, en cuyo ceremonial hay todavía una curiosa mezcla de tradición, leyenda, historia, cristianismo y mitología pagana. El baile es autoctono, original y bellísimo revelando en sus pasos una inquietante reminiscencia de misteriosos cultos pasados. La forma en que se ejecuta, no obstante, varia de un lugar a otro de acuerdo con la fuerza de la penetración del ritual católico o de la influencia de la cultura urbana que poco a poco va apagando los sobrevivencias ancestrales de Folk, o cultura de las regiones rurales, para dejarnos una desolada sensación de vacío, sin raíz de tradición y sin sentido de existencia autoctona.

Se ha creído y generalmente se acepta así, que Guancasco significa baile de enmascarados. Eso no es cierto. El baile forma parte del ritual del Guancasco, como los abanderados y como la sacerdotiza portadora del insensario que va haciendo sahumerios durante la procesión. Guancasco es la visita recíproca que el Santo Patrón de un pueblo hace al de otro en la fiesta patronal, enmedio de un grave y lucido ceremonial religioso; pero resulta en extremo curioso que el Guancasco se realiza siempre desde un punto situado al Oeste hasta otro ubicado en la dirección Este, en su primera etapa y en sentido contrario en la segunda fase, es decir, de Este a Oeste.

En la ceremonia del Guancasco participa toda la población indígena llevando al Patrón en solemne procesión. Las personas que ejecutan la danza de origen pagano y místico llevan el rostro cubierto con una máscara de madera pintada de azul que reproduce rostros distorsionados con figuras horribles, con las cuales se proponen aterrorizar al demonio, las deidades subterraneas, para que huya al averno de donde procede y no cause males a los hombres. Los bailes indígenas tienen un origen religioso. Toda danza antigua evoca un sentido oculto, un rito misterioso que impetra el favor de sus dioses para dominar a los poderes diabólicos. Esta danza del Guancasco esta envuelta en cierto aire de misterio y de leyenda, y salpicadas de invocaciones a los dioses desaparecidos.

En la antigua concepción religiosa el Guancasco era la romería que se efectuaba en una determinada época del año en la dirección Este, lo que significaba: El Viaje al Encuentro del Sol" para solicitar las lluvias del próximo invierno. El agua y el Sol eran, y continúan sienodolo todavía, factores esenciales para el mantenimiento de la

vida. Ellos dos, combinados, hacían germinar y fructificar las plantas alimenticias de su dieta normal; el maíz, los frijoles, las papas, el cacao, los butucos. Por manera que su fervida invocación religiosa para obtener el auxilio de esos dos elementos providenciales que actúan fuera del control de la voluntad humana y que obedecen a misteriosas leyes cósmicas, tenían para los indígenas la misma validez que tienen para nosotros los cristianos las rogativas que nacemos a nuestro Dios. Para nosotros, Dios descendió a la tierra y fue conocido por humanos en su forma corporal. Los indígenas lo conocían solamente a través de las manifestaciones de su divino poder sobre lo que existe. Pero creían en su existencia.

En el Guancasco de los pueblos del Río Ulúa destaca igualmente la evocación de ritos prehispánicos, tan viejos como el maíz. Se desarrolla en dos faces: Una por tierra que tiene como centro focal a Ilama, a cuyo pueblo llegan las visitas de los Santos de Gualala, situada al Sur, aguas arriba y de Chinda situada al Norte, aguas abajo. Los Alcaldes de los tres pueblos que encabezan los Guancascos reunidos en la plaza de Ilama ante un árbol de Matapalo pronuncian por turnos una frase sacramental que dice: "Los tres pueblos reunidos aquí en abrazo como el matapalo que aprieta y no suelta, así hemos vivido y seguiremos hasta el fin unidos en el abrazo"..

Ante el inmenso público que observa la ceremonia, los tres Alcaldes después de pronunciar la antigua alocución encienden largos puros cañón rayado y fuman despacio lanzando al viento espesas columnas de humo que simbólicamente llevan hacia lo alto las preces que pronuncian po rla felicidad de sus pueblos. El fuerte colorido Maya de la religión se refleja en estas ceremonias.

Cuando el Guancasco es el pueblo de Chinda sobre la márgen izquierda del Río Ulúa, entonces tiene lugar un espléndido despliegue de canoas enfloradas que descienden desde Gualala e Ilama con música de ocarinas y pitos y sonar de tambores. Es quizá el espectáculo más pintoresco de esta festividad indígena. En las canoas viajan los santos, los músicos y los dignatarios y el más precioso enjambre de doncellas aldeanas que imaginarse pueda. Por todo el ámbito del Río, los antiguos instrumentos musicales dejan escapar sus notas alborozadas, cantan las muchachas y agitan los grandes sombreros de llama adornados con cintas de colores. Cuando la flota de canoas arriba a Chinda, el río se estremece con el furioso detonar de bombas y conetes y el aire se enrarece con el negro humo de la pólvora.

La tradición se mantiene invicta en el alma de los pueblos de Santa Bárbara, y es de tal fuerza el imán del atavismo que un día observando este guancasco en Ilama descubrimos entre la multitud que marchaba una nube de polvo al Prof. Luis B. Gómez que al igual que marchaba entre una nube de polvo al Prof. Luis B. Gómez que al igual que cualquier indígena hacía número en los actos con la cabeza cubierta con un aludo sombrero de Ilama.

Transcurrido el período de la conquista, una nueva religión sustituyó a la nativa. Pero los sacerdotes encargados de la conversión

de aquellos seres que poseían tan extraordinario sentido religioso, actuando con lucida inteligencia, no intentaron abolir los Guancascos tradicionales como ocurrió con otras expresiones del culto antiguo, y por el contrario estimularon su práctica entre los indígenas por que ello contribuía en gran manera a mantener vivo su espíritu religioso. Pero eso si, cambiando por completo el nombre de la deidad que en todo caso debería ser una imagen del culto católico y que además tuviera correspondencia con los atributos divinos que los indígenas le asignaban a las suyas. Por ejemplo: San Isidro Labrador sustituyó al Dios del Maíz. San Jerónimo sustituyó al Hurakan. Santa Bárbara al Dios KU-KUL-KAN que se simbolizaba con una serpiente. San Ramón a Ixchel, la diosa de las parturientas. San Miguel a Izamna, vencedor de las deidades infernales. La Paloma del Espíritu Santo sustituyó a la Guara o Cuacamaya como emisaria de KU-KUL-KAN, etc.

La amalgamación de estos dos conceptos religiosos recibe el nombre de sincretismo. Los indígenas aceptaron el cristianismo por la extraordinaria semejanza que tenía con el concepto del mundo mágico que habían imaginado.

Quien se ha familiarizado con los fundamentos de la antigua teogonía al observar el Guancasco encuentra que representa una fusión de elementos paganos y católicos. La Iglesia y los Santos son sin duda importantes, pero estan adaptados a una ideología religiosa saturada de conceptos y deidades no católicas.

En ninguna ceremonia del culta católico interviene una mujer cuya función consiste en llevar el incensario y en hacer sahumerios durante la celebración religiosa. Pero si era figura principal en el ceremonial indígena y todavía su participación es destacada en el ritual del Guancasco.

El Santo misionero Subirana exhortaba siempre a los indígenas a no abandonar la tradición del Guancasco, y les decía: "No pierdan sus tradiciones. Conserven esas prácticas religiosas para que su fé se mantenga encendida".

Todavía se realizan Guancascos, pero éstos han perdido su anterior esplendor y lucimiento; y si no se hacen esfuerzos para conservarlos, el indígena ladinizado ira poco a poco olvidando la última de éstas tradiciones que tienen su origen en la nebulosa prehistoria americana.

Decimos esto recordando el Guancasco que hasta hace pocos años se realizaba entre Lepaterique y Ojojona, del departamento de Francisco Morazán, el cual fue descontinuado por los modernos habitantes de Ojojona. El Patrón Santiago de Lepaterique venía en visita al Patrón San Sebastián de Ojojona y este a su vez devolvía la visita con una procesión de gran solemnidad. Pero debido a una discordia surgida en ambos municipios por diferencias jurisdiccionales del caserío El Aguacatal, esta tradición fué abandonada por Ojojona, manteniéndola en vigencia Lepaterique cada año el 25 de Agosto con una romería que —llega hasta el llano de La Estancia, cerca de Yu-

canteca, en cuyo lugar hacen las ceremonias religiosas con participación de las autoridades, el cura párroco y el pueblo. En esta ocasión graciosas doncellas vestidas con trajes típicos reparten rosquillas del aliño y huacales con chilate entre la concurrencia. Antiguamente el Patrón Santiago de Lepaterique tenía una "Vaquería" con gran número de cabezas de ganado que administraba la comunidad. El día 25 de Agosto, día del Patrón, en el llano de La Estancia se repartía la carne, leche y cuajada del ganado del Patrón entre los habitantes. La Vaquería cumplía la función social de alimentar a toda la comunidad. El Presidente Marco Aurelio Soto, de ingrata recordación para la cultura y la economía de las comunidades indígenas, confisco éstos bienes de la Iglesia apropiándose de ellos y vendió el ganado a la Isla de Cuba en 1880. Pero no obstante el hecho que fueron privados de la "Vaquerío" por la voracidad le un gobernante especulador, los moradores siguieron fieles a la tradición haciendo su Guancasco hasta La Estancia, ya que les estaba vedado llegar hasta Ojojona.

La Vaquería de la comunidad de Belén Gualcho en el departamento de Ocotepeque, no pudo ser absorvida por Marco Aurelio Soto, debido a la enérgica oposición de los indígenas que desafiaron la orden de confiscación, logrando asi retener el ganado. Todavía hoy, la manada es administrativa por la comunidad y todos se benefician de sus productos.

Otro Guancasco que fue muy afamado por su fuerte colorido indígena era el de San Antonio de Chuchiltepéquez, del Departameto de Santa Bárbara. A presenciarlo llegan gentes procedentes de distantes regiones, especialmente de Guatemala. Dejó de practicarse por culpa de una disputa surgida entre miembros del conjunto de bailarines, quienes por este motivo abandonaron el cuadro y se dispersaron. Hará cosa de unos veinte años que se suspendió porque sin el baile el Guancasco queda mutilado.

Nosotros vimos una vez el Guancasco de Chuchiltepéquez, era un espectáculo muy interesante evocador de perdidas ideologías indígenas.

Se explica que los moradores de Lepaterique y Ojojona hicieran Guancascos como los que se realizan en muchos pueblos de las sierras de Occidente, porque son descendientes Lencas procedentes de una cultura común, la Cultura Maya. Lepaterique es nombre Lenca lo mismo Yucateca, y el idioma Lenca está incorporado al grupo de las lenguas Mayances.

Aunque los sacerdotes católicos ayudaron a mantener la tradición del Guancasco fundiendo los ritos católicos con los del culto indígena, en otro sentido y llevados de un extremado celo religioso, destruyeron el pulido arte con que los indígenas decoraban sus piedras de moler. Esta decoración consistía en grabarles figuras de animales simbólicos en las patas o en la parte superior que la mujer molendera tenía siempre a la vista. Los dibujos en bajo relieve logrados con mucha perfección representaban: un lagarto como emblema del Río; una tortuga

como símbolo del Mar; un sapo que representaba los lagos y lagunas; cabezas de monos que representaban los bosques; y, de Guacamaya y de otras aves que simbolizaban el cielo.

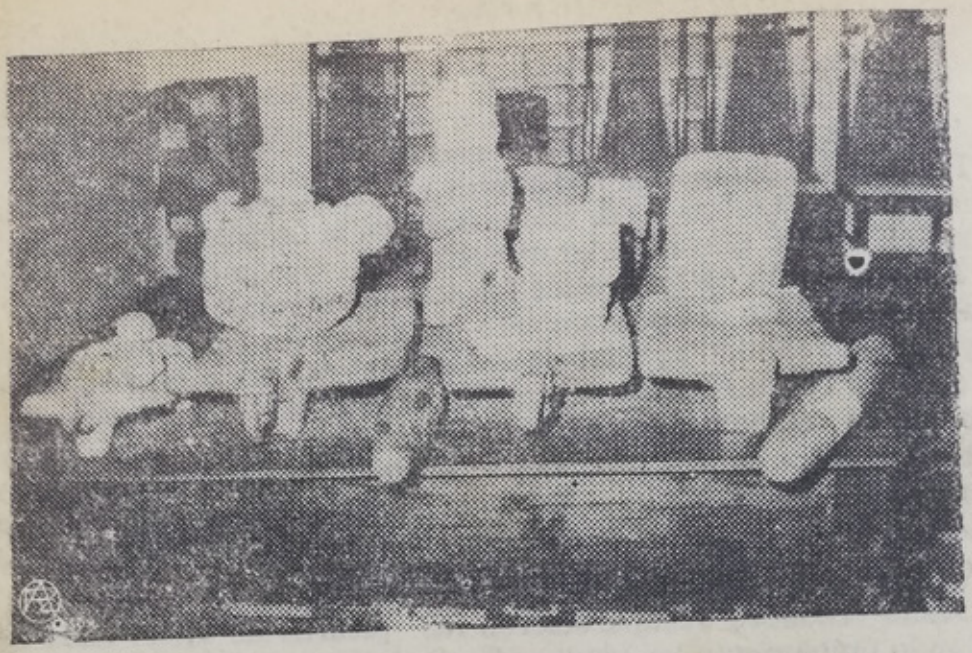
Por mucho tiempo los sacerdotes creyeron que los indígenas rendían culto a las bestias y por ello ordenaron la destrucción de todas las piedras de moler que estuvieran decoradas con imágenes de animales. La suposición de los frailes fue totalmente equivocada porque ignoraban el sentido del pensamiento indígena, los fundamentos de su religión. En realidad el símbolo del animal no tenía mas significado que ser una representación alegórica de los misteriosos ritos de su culto que se velaban tras una especie de zoolatria.

No todos los indígenas sabían, empero, el verdadero significado oculto del símbolo animal; como no todos los hombres en la actualidad conocemos el significado de los signos de Zodíaco, que también están representados con imágenes de animales.

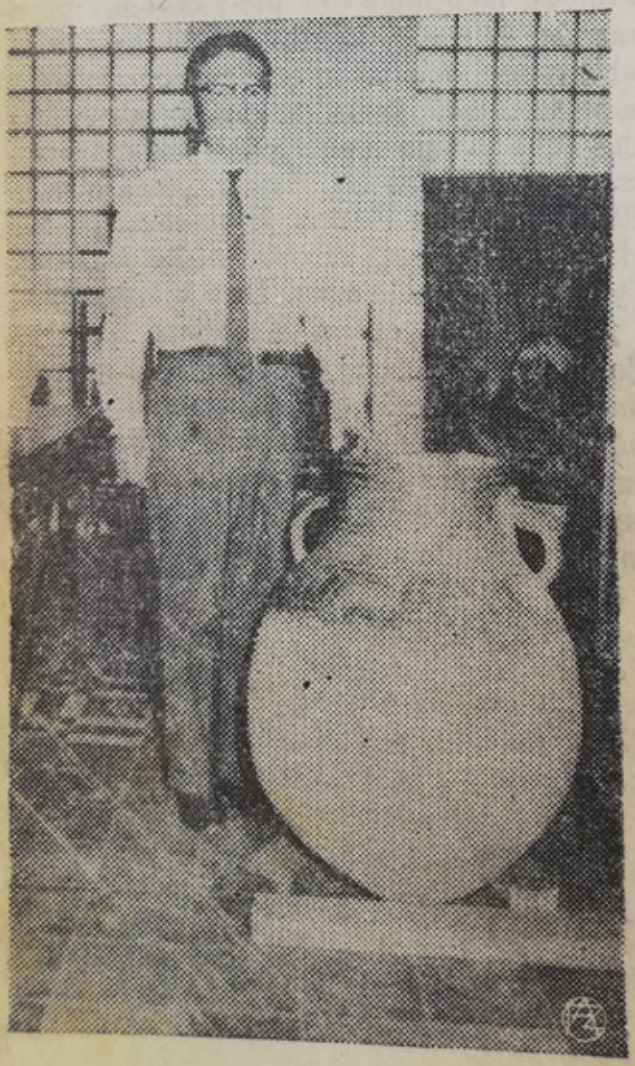
Desde entonces desaparecieron las piedras de moler decoradas, quedando únicamente las piedras lisas rústicas, desnudas, que se usan en el campo todavía. Ejemplares de las antiguas piedras estilizadas han sido extraídas de excavaciones hechas en muchas regiones de Honduras, las que se supone fueron ocultadas por los indígenas para escapar al castigo. Las piedras son de mayor tamaño que las actuales y la mano de piedra es doblemente pesada, lo que parece insinuar la hipótesis de que quienes las usaron eran gente de mayor estatura y mas vigorosamente constituidas que el tipo común del indígena actual, especialmente las piedras encontradas en Yojoa, Jimasque, y Jamasquire en Olancho; en Río Chiquito y Piedra Blanca en Colón. Hay un lugar cercano al Río Limón en el cual se encuentran centenares de estas grandes piedras totalmente quebradas. Dan la impresión de haber sido reunidos allí y destruídas en un grandioso auto de fe. No se explica de otro modo. Lo cierto es que aquel arte en que los indígenas habían avanzado tanto, desapareció completamente.

Ruego a los lectores disculpar la disgreción que hicimos hacia las piedras de moler, pero estimamos que era conveniente hacer la referencia por tratarse de una manifestación de la cultura nativa que se extinguió y que tenía también un profundo sentido místico.

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS
PROCESOS TECNICOS
Tegucigalpa, D.C., Honduras, C.A.
BINAH



Antiguas Piedras de Moler con figuras de animales y esculturas de la misma época.



VASIJA DEPOSITARIA DE INCIENSO COPAL

Vasija globular con cuello ceñido y asas, decorada en la parte superior. Fué extraída de una bóveda del Ulúa. Los mayas la destinaban a usos ceremoniales. En el área maya hay solamente dos ejemplares de este estilo, que pertenecen al Dr. Miguel Andonie Fernández.

COLECCION

nales

EPOSITARIA
NSO COPAL

lar con cue-
asas, deco-
parte supe-
extraída de
del Ulúa.
a destinaban
noniales. En
a hay sola-
jemplares de
que pertene-
Miguel Ando-
ez.

Raititara, Cementerio Grande

En las cercanías de Río Pao, en la legendaria Mosquitia, hay un antiguo cementerio que los Sumos y los Payas llaman "Raititara", es decir, Cementerio Grande. El nombre no significa que abarque una extensión grande, sino que en ese campo fueron sepultados los miembros de una extraña tribu de gigantes que apareció en la región en una fecha imprecisa de la prehistoria indígena. La leyenda cuenta que la estatura normal de estos raros seres era de 6 y 7 pies y refiere "que llegaron" al territorio que con anterioridad ocupaban los grupos Sumos y Payas, caminando sobre la arena de la orilla del mar lo que quiere decir claramente que no eran del país. Algunas de las misteriosas tumbas han sido excavadas por exploradores encontrándose en ellas esqueletos humanos que miden 6 pies y tres pulgadas, consignándose como nota especial que el espesor del hueso del cráneo es algo fuera de lo común.

Estos fueron los RAJ, los gigantes de las leyendas de los Sumos, a quienes estos sindican como causantes de la destrucción de sus pueblos. La leyenda empero, tiene un fondo de verdad porque subsisten dos familias, en la región de la Mosquitia, que son descendientes de estos raros ejemplares de una raza desconocida involucrados en un macabro episodio de la antigüedad.

La Mosquitia no fué un territorio selvático y despoblado en el lejano pasado. Hay vestigios de arcaicos emplazamientos Mayas entre el lujuriante verdor de la selva. Al Este del Río Aguán desde la confluencia del Río Chiquito con el Río Limón se encuentran ruinas de poblaciones muy antiguas y en ellas abundantes piezas de cerámica y figuras de piedra. En la margen izquierda hay un lugar en donde centenares de piedras de moler de gran tamaño que tienen la apariencia de mesitas con patas labradas se encuentran amontonadas unas y dispersas otras, pero en su mayor parte fueron quebradas a propósito. Hay varias en buen estado de conservación todavía, muchas de ellas con grabados simbólicos y prolongaciones con figuras de animales. Esta región arqueológica se extiende hasta Piedra Blanca, un cerro calizo.

A 14 kilómetros hacia el Sur de Bonito Oriental hay un emplazamiento que los naturales llaman "ANTIGUAL". Consta de muros, cimientos, montículos y calzadas empedradas que oculta la maraña del bosque. Al Oeste de Trujillo entre Higuerito y la Brea hay otro "ANTIGUAL" que fué en la antigüedad importante centro poblacional. Y como éstos hay muchos lugares más diseminados en toda la extensión del territorio.

La leyenda que narran los Sumos se refiere al período en que ocurrió la invasión de los Raj, que era un pueblo numeroso, belicoso y con una irrefrenable afición a devorar carne humana. Establecieron poblados en la costa y amenazaron combatir a los Sumos para

desalojarlos de sus antiguos lugares de asentamiento. Los Raj no se comían entre ellos, pero todo individuo de otra raza era considerado como animal comestible, y al parecer estimaban a los nativos como manjares apetitosos. Los pacíficos Sumos se vieron entonces obligados a combatir defendiendo su vida y su patrimonio.

Los Raj además de su desmedida afición a la delicada carne de otros grupos humanos tenían otras raras costumbres. Su sistema de vida social se basaba en el matriarcado. La mujer disfrutaba de posición singular en la jerarquía y cuando tenía que tomar marido era ella la que elegía con quién debía unirse. Su voluntad era respetada por toda la tribu. Ni los padres tenían el derecho de objetar esta decisión.

Por eso no debe parecer extraño que una mujer Raj escogiera para marido a un Sumo enemigo de su raza. La cosa ocurrio así:

Un soleado día de verano la hija del Jefe Raj que se había ocultado entre la maleza vió la fornida figura de un cacique Sumo que confiadamente se bañaba desnudo en las frescas aguas del río. Ella no había visto todavía un Sumo vivo. Los que había visto eran cadáveres descuartizados por sus hermanos asándose sobre las brazas o cociéndose en las ollas. Se enamoró de él. Trajo gente y lo rapto llevándolo a su campamento en donde hizo saber su deseo de casarse con él. Siguiendo la costumbre tradicional de respetar el derecho de la mujer a tomar marido, los Raj no se opusieron y el matrimonio se efectuó con los ritos de su culto salvaje. El Sumo vivió entre ellos sin ser hostilizado. Un año después de aquello unión nació un niño que tenía los rasgos y el color de la piel del Sumo.

Las necesidades vitales obligaban al Sumo y a su mujer a salir de cacería pero llevaban consigo al niño. Pero un día lo dejaron al cuidado de la madre de la esposa y cuando regresaron por la tarde el niño había desaparecido, pero en las casas vecinas había señales de un inusitado banquete. Comprendieron de inmediato que había sido devorado por los Raj que habían quedado en el campamento.

El cacique Sumo y su mujer decidieron entonces abandonar el campamento y marcharse durante la noche en busca de los lejanos poblados Sumos. Cuando éstos vieron de nuevo al jefe desaparecido que creían muerto se pusieron muy contentos y sintieron renacer su valor y su esperanza. Pero no había lugar para celebraciones. El cacique Sumo sabía que los Raj al enterarse de la fuga saldrían a perseguirlos y era preciso prepararse para la contienda inevitable.

Por la selva sonaron los atabales y los caracoles de guerra llamando a los guerreros. Toda la región ardía en guerra. Los Sumos se trabaron en batalla con los temidos Raj y consiguieron rechazarlos y luego los persiguieron hasta sus propios campamentos que estaban defendidos por altas empalizadas. Los Sumos sitiaron el reducto Raj y todos los días les daban combate causándoles muchas bajas. Pero los Raj podían resistir indefinidamente porque dentro del campamen-

to había un ojo de agua que nunca se secaba y la comida la obtenían con los enemigos muertos que lograban arrastrar hasta sus posiciones.

Los Sumos que además de valientes eran muy inteligentes dispusieron un hábil plan para terminar con tan despiadados enemigos. La mujer Raj, esposa del cacique Sumo estaba con ellos llena de odio hacia los de su raza que habían muerto y devorado a su hijo.

—Escucha, le dijo su marido— tú eres Raj. Perteneces a su tribu y puedes llegar hasta ellos con facilidad. Se alegrarán al verte de nuevo y saber que nos abandonas. Toma este pequeño tubo de caña que contiene un terrible veneno. Antes de que salga la luna verterás su contenido en el ojo de agua y escapa sin que te vean.

La mujer Raj asintió. Ocultó el pequeño tubo y se marcho al campamento Raj en donde fué recibida con estruendosas manifestaciones de alegría por los defensores que alabaron su decisión de reintegrarse a su tribu.

Al día siguiente un funeral silencio reinaba en el antes ruidoso campamento de los Raj. Los Sumos se lanzaron al ataque encontrando una débil resistencia porque el pueblo estaba muriendo envenenado. La mujer había cumplido su misión de muerte vengándose de los victimarios de su hijo. Y de esa manera se extinguió la amenaza de la agresiva tribu de forasteros que habían dislocado los tradicionales métodos de vida de los nativos.

Los Sumos vencedores cavaron las tumbas y enterraron a los Raj en el cementerio grande "Raititara", que la superstición supone poblado de espectros gigantescos de figuras horribles que apresan y devoran a los que cometen la imprudencia de acercarse.

No se encuentra un solo indígena que guía al lugar. Desde considerablemente distancia señalan el sitio diciendo "Allá está", pero no hay fuerza humana que los obligue a vencer sus temores y a caminar un poco más.

Las dos familias Raj que sobreviven son sin duda descendientes de la mezcla entre el cacique Sumo y la mujer Raj con quien se casó. O talvéz son restos de los pocos que lograron salvarse de la muerte aquel día sin haber bebido el agua envenenada que acabo con los de su raza.

NOTA:

El antropólogo Conzemius supone que los Sumos son los representantes del pueblo más antiguo que habitó la costa Atlántica de Honduras.

La XTABAY en Maya la Sihuanaba en Nahuatl La Sucia en Español.
Era una mujer de belleza extraordinaria que cautivaba el corazón y trastornaba la mente.
¡Ven! ¡Toma tu teta!

La S

Es la Xtabay
SUCIA EN ESPA
nada en el mund
ra de extraordin
los hombres, per
bitan el inframu
mo en que sedu
jan en la fraga
La Leyenda
TICAMAYA ha
visto a pruden
bre las piedra
quietas aguas
dulce y cantar
apresa alguna
TICAMAY
de origen Le
monumentos
que yacen al
saparecidas
alrededores
brosa civiliz
más pintore
varios islot
sobre el ag
tonalidades
florecidos
italiano Gi
pedición e
A su regre
nuncia du
quista, pe
"jardines
impresión
Este
Circe Ma
forma ta
Los
leyenda
"La
laguna

La Sierpe De Ticamaya

Es la Xtabay en Maya, la SIHUANABA en Nahuatl y la llamada SUCIA EN ESPAÑOL. Es la figura mítica de la mujer fatal imaginada en el mundo mágico del indígena de América Central, poseedora de extraordinaria belleza, que tiene el poder maléfico de atraer a los hombres, pero que como es hija de las deidales infernales que habitan el inframundo, los enloquece y los destruye en el instante mismo en que seducidos por la nefanda influencia de su hechizo, se arrojan en la fragante albura de sus brazos.

La Leyenda se cuenta en todas las regiones de Honduras, pero en TICAMAYA hay personas que afirman con aire misterioso que la han visto a prudente distancia en noches de luna aporreando trapos sobre las piedras de la quebrada o agitando con los piez descalzos las quietas aguas de la laguna mientras llama a los hombres con voz dulce y cantarina que se convierte en una macabra carcajada cuando apresa alguna alma en su abrazo mortal.

TICAMAYA es una pequeña laguna cercana a Choloma, pueblo de origen Lenca, circundada por innumerables montículos que ocultan monumentos y cámaras de ofrendas votivas de dignatarios mayas, que yacen allí silenciosas denunciando la existencia de vestigios de desaparecidas poblaciones que en el remoto pasado se levantaron en sus alrededores cuando el pueblo Maya desplagaba el vuelo de su asombrosa civilización. La mencionada laguna es sin duda uno de los más pintorescos parajes de Honduras y como detalle singular tiene varios islotes flotantes poblados de árbolesy flores que se deslizan sobre el agua al influjo de la brisa decorando el paisaje con las vivas tonalidades de sus variados colores. La visión de estos islotes moviles florecidos que viajan de un extremo al otro de la laguna cautivó al italiano Girolamo Benzoni en 1541 cuando vino a Honduras en una expedición española que buscaba un cargamento de esclavos indígenas. A su regreso a Italia años después escribió una obra que era una denuncia dura de las crueldades cometidas por los españoles de la conquista, pero en un aparte descriptivo menciona entusiasmado los "jardines flotantes de la laguna" que produjeron en su espíritu una impresión inolvidable.

Este es el marco lujurioso y deslumbrante en que se mueve la Circe Maya LA XTABAY, LA SIHUANABA o la SUCIA que se transforma también en la SIERPE DE TICAMAYA.

Los señores Juan del Cid y Raymundo Tejada me relataron la leyenda que sobrevive en el lugar:

"La silueta encantadora de la mujer pasa ante tí con rumbo a la laguna recortando su alada figura en la ténue penumbra del anoche-

cer. Se vuelve varias veces invitándote a seguirla con significativos movimientos de cabeza. Te clava hondo el mágico fulgor de sus pupilas y sientes que un ardor desconocido irrumpe en el torrente de tus venas. Te sonríe y suspira haciendo llegar hasta tí el vaho de su aliento tentador que enardece los sentidos. Extiende los brazos y el bosque todo se llena de una aroma indefinible. No la sigas. Si amas la vida aléjate de ella porque desata la muerte. Si llegas a ceder incauto ante la magia de su conjuro parecerás irremisiblemente entre el horror de un suplicio inenarrable. A veces, a la luz de la luna llena, entre las millaradas de luciérnagas que pueblan el bosque, la mujer encantada se sienta sobre una piedra y se pone a peinar la cauda de sus cabellos entonando tiernas canciones que llegan como punzadas de amor a los corazones esperanzados.

"Cuando apunta el lucero del alba entre el rocío de la madrugada se la ve saltando la cerca de los húmedos maizales para atraer a los que acuden de madrugada al trabajo. Se les aparece, se insinúa provocativa, huye como un soplo y se esfuma entre los árboles haciendose desear. Quien la siga no volverá. Cuando alguien detenido por un postrer impulso de conservación de la vida vacila un instante en seguirla, ella se desnuda el pecho y le muestra coqueta la redondez alocadora de unos senos turgentes coronados por dos moras rosadas, mientras le dice con la voz de un susurro:

—"Ven. Toma tu teta".

Nadie resiste el embrujo de la Sucia si se ha aproximado bastante. Hace algunos años un vaquero trabajador de una hacienda cercana olvidó imprudentemente el sortilegio y atraído por la grácil figura de la mujer que ante sí se desvanecía detrás de los troncos de los árboles, corrió tras ella llamándola con insistentes reclamos amorosos hasta que sin poder alcanzarla se detuvo en la orilla de la laguna escrutando los arbustos cercanos con la esperanza de encontrarla agazapada como una cervatilla asustada. Sacudía con ansia los densos ramajes, cuando súbitamente se levantaron dos trombas del agua que como poderosos tentáculos se abrazaron al cuerpo del imprudente arrastrándolo hasta el obscuro fondo del cual no volvió a salir. Cuando su cuerpo se hundió en un remolino de espumas, se escuchó un frenético resonar de cascabeles y una "Sierpe" gigantesca en el cuerpo lleno de escamas y camolotes y luciendo un cuerno agresivo sobre la cabeza pasó rauda sobre el agua lanzando llamaradas por las fauces entreabiertas. Detrás, como estela amarillenta, quedaba una columna de humo azufrado.

Desde que ese hombre incauto se perdió corriendo detrás del "encanto" de la laguna ninguno más se atreve a pasar por esas riveras cuando las primeras sombras de la noche empiezan a caer sobre la tierra. Varias veces la dama hechicera ha aparecido quebrándose ante los viajeros desplegando sus más finas tretas de seducción, pero los hombres advertidos del peligro cierran los ojos y los oídos y es

Páginas 41 y 42 arrancadas.

con significati-
o fulgor de sus
en el torrente
a tí el vaho de
e los brazos y
la sigas. Si
Si llegas a ce-
remisíblemen-
a la luz de la
lan el bosque,
e a peinar la
llegan como

la madruga-
ara atraer a
e, se insinúa
árboles ha-
ien detenido
un instante
la redondez
as rosadas,

ado bastan-
ienda cer-
grácil figu
ncos de los
los amoro-
la laguna
arla agaza
nsos rema
que como
arrastrán
o su cuer-
nético re-
leno de es
la cabeza
es entrea-
umna de

etrás del
s riveras
sobre la
brándose
ión, pero
los y es

misteriosos incensarios esparciendo columnas de humo aromado. Sonaban los pitos innumerables, los brillantes cascabeles de cobre y los sonoros y largos tunkunes encabezando el desfile. 400 doncellas portando canas floreciclas de maiz subian detrás entonando el cantico ritual: "Oh Dios, madre mia, padre mio, Señor de las colinas y los valles, Señor de los bosques, padre del maiz". Detrás caminaba el "Nacon" con su suntuoso tocado de plumas que le caia por la espalda, los nobles y dignatarios con sus insignias de mando engalanadas con flecos, y por ultimo la masa campesina llevando patos, gallos, y otras aves para el sacrificio. En lo alto de la terraza, el sacerdote principal abrió los brazos sobre aquel mar de cabezas que subia jadeante, cuando se escuchó un subito y aterrador retumbo que ensordeció los oidos con su atronadora resonancia, mientras una repentina rafaga de aire caliente envolvió la muchedumbre como si fuera un sudario asfixiador. La tierra se estremeció, se levantó y se abatió sobre la gente con golpe de catapulta demoledora y el cerro mismo parecio estallar con el furor de una erupción. La elevada escalinata se resquebrajó crujiendo con macarbro estrépito, se desprendió del cerro y como en un gigantesco vuelo en parabola, la enorme masa humana que cubria la escalinata cruzó el aire aplastándose hasta precipitarse como informe monton en las revueltas aguas del rio, presa ya del dominio obscuro de la muerte. La destrucción era completa. Palenque habia desaparecido. La catástrofe desmoralizó tanto a los sobrevivientes que no tuvieron animo para intentar la restauración de la ciudad. ¿Y para qué? "La historia es gregaria —enseñaban los sacerdotes— lo que sucedió en un Katún se repetirá indefectiblemente cuando ese Katún vuelva despues del ciclo de 400 anos". Sus astrónomos sacerdotes habían sucumbido en el desastre, los jóvenes discípulos a cuyas mentes transmitían sus conocimientos perecieron también. Sus templos, sus ídolos estaban arrazados. Para qué volver a empezar? La selva avanzó implacable sobre los despojos del esplendor destruido y el silencio de los siglos se tendió, sobre ellos como un encubridor manto de olvido.

¿Qué es lo que sobrevive de la pasada grandeza de Palenque? Hay restos del antiguo muro de piedra y trechos de la escalinata en lo alto del cerro; hay pilas, terrazas derruidas y en los contornos hundidas calzadas bajo colchones de vegetación. Hay estructuras de perdidos edificios y montículos característicos de las construcciones mayas.

De las incontables cámaras sepulcrales descubiertas por el río a una profundidad de tres metros se está obteniendo un copioso material arqueológico consistente en objetos de jade, de obsidiana, estatuillas de piedra y un cuantioso caudal de artículos de cerámica con dibujos y pinturas que descubren en sus ignotos ejecutantes un refinado sentido del arte. Hay un retrato de un "Nacon" d ecuerpo entero en postura arrogante con su exuberante clámide de plumas brillantes y otra pintura mostrando dos danzantes en una composición pura y delicada. No hay aquí nada grotesco, el dibujo y la pintura aquilata el genio y

la habilidad de quienes lo realizaron. En ninguna otra ciudad maya de su tiempo se han encontrado pinturas que rivalicen con estas de Palenque, cuya edad se eleva a 2.000 años aproximadamente y tal vez más antiguas. Pero lo que hace más asombroso el feliz hallazgo es que a pesar de los milenios que han permanecido enterrados, el dibujo y la pintura conservan intactos sus colores y los delicados rasgos de sus líneas.

Cuando arribaron los españoles en 1524, un cacique triste, último descendiente de los señores de Palenque vagaba desolado por los contornos de lo que fué la desaparecida ciudad.

—¿Cómo te llamas? le preguntaron.

—Ah Tzul— contestó.

—Ese parece nombre de pájaro —comentó el español—. Desdes de Reyes, y te llamarás SANTIAGO REY CABALLERO. Es por eso que la aldea se llama SANTIAGO desde aquellas remotas fechas.

Debemos a los relatos de los respetables señores Abraham Rápalo, de Villanueva, Ignasio Alvarez Julio Zepeda y Enecon Franco de la al dea de Santiago la fortuna de haber reconstruido la leyenda de Palenque. Por ello les presento el testimonio de mi profundo respeto.

Ayudando a Forjar a los Futuros Ciudadanos

Millares de niños de ambos sexos hijos de trabajadores, concurren a las numerosas escuelas que sostiene la TELA RAILROAD COMPANY en sus centros de trabajo. Esta es una contribución valiosa en la preparación de los ciudadanos del futuro.

La Des

A la orilla del
su curso actual al
LONCAL, en el an
bitantes pacíficos
nían de todo lo que
reciente prosperid
y admiración. Los
libros sagrados y
rían la historia y
ban los bosques v
res deslizándose
pie en aguas poc
culentos pescado
los leños chispor
frijoles y ayotes
bras de zozobra
ses cuyos manda
blo impregnado

Nikté, la hij
una flor de ma
casarse con ell
hercúleo y rauc
trayendo sobre
flechas mortale
do equipo de
Tzolkin y como
pán. La amab
cenudos guerr
el astrónomo
estrellas. Tod
para merecer
pondía invari

—Ma in

—Por qué
un sirviente
año).

—Ma in
predice la llu
hacia "Kinch
en las mano

—Eso se
podría irrita
Cásate con

Mas la
responder:

La Destrucción De Poloncal

A la orilla del antiguo cauce del Río Ulúa, a cuatro kilómetros de su curso actual al Sur de Villanueva, estaba ubicada la ciudad de POLONCAL, en el antiguo camino que conducía al vado seguro. Sus habitantes pacíficos y laboriosos llevaban una existencia casi feliz. Tenían de todo lo que entonces hacía amable la vida y la fama de su floreciente prosperidad llegaba a lugares distantes despertando respeto y admiración. Los sacerdotes educaban a los jóvenes leyéndoles los libros sagrados y les enseñaban de memoria largas arengas que referían la historia y las tradiciones de su raza. Los cazadores registraban los bosques vecinos en busca de la caza escurridiza y los pescadores deslizándose en rápidas canoas sobre el agua y adentrándose a pie en aguas poco profundas con la fizga delgada lista ,traían los suculentos pescados que ardían apetitosamente en las hollas tiznadas por los leños chisporroteantes. Las trojas permanecían repletas de maíz, frijoles y ayotes. No habían guerras intestinas que sembraran sombras de zozobra, respetaban a sus autoridades y veneraban a sus dioses cuyos mandatos acataban sin objetar porque eran parte de un pueblo impregnado de un profundo sentimiento religioso.

Nikté, la hija del Hol-Pop, había cumplido los 15 años y era como una flor de mayo vaporosa y primaveral. Muchos hombres deseaban casarse con ella. La pretendían con vehemencia Cochan el cazador hercúleo y raudo que al salir de cacería regresaba invariablemente trayendo sobre los hombros robustos un venado inerte abatido por sus flechas mortales. La pretendía también el fornido Capitán del corajudo equipo de pelota de Naco, quien le ofrecía el próximo juego del Tzolkin y como presente de boda la cabeza del rival del equipo de Copán. La amaba igualmente el Hol Can que comandaba una falange de cenudos guerreros que desconocían el temor a la muerte. Y la amaba el astrónomo Nachín que creía ver en sus ojos el suave fulgor de las estrellas. Todos ofrecían trabajar cinco años para el padre de Nitké para merecer el privilegio de obtenerla, pero la indiecita esquiva respondía invariablemente a los requerimientos amorosos:

—Ma in Ka ti. (No quiero).

—Por qué? Inquirió el Hol-Pop extrañado. Cásate Nikté, necesito un sirviente para la siembra del "tunasmil" (la última siembra del año).

—Ma in ka ti. Quiero al sacerdote joven de la vestidura azul que predice la lluvia y los eclipses, que en las mañanas radiantes camina hacia "Kinch Ahau" (Señor Sol) con los brazos extendidos mostrando en las manos gajos frescos de campánulas azules. (1)

—Eso sería un sacrilegio Nikté. Cambia de idea que tu insistencia podría irritar al "Hurakan" (2) trayendo grandes males a la ciudad Cásate con alguno de tus pretendientes.

Mas la indiecita obstinada arrubó con desdén la breve naricita al responder:

—Ma in ka ti. Hieden a zorrilo y no saben decir cosas bonitas. El sacerdote me dijo que yo era bella y aromada como un nenúfar crecido en la orilla del Lago Yojoa.

Asi estaban las cosas en POLONCAL. Un día (Aciago) la estrella de la mañana, el lucero chilatero, Venus que precede al Alba, acababa de mostrarse en el firmamento y las mujeres se levantaban a soplar el tizón que permanentemente ardía en el fogón de la cocina maya, cuando un ulular espantoso quebró el silencio de la madrugada poniendo estremecimientos de pavor en las almas de los confiados habitantes. Frente a Poloncal se apiñaban una flota de grandes canoas y de ellas saltó a tierra una horda de demonios de figuras horribles que tenían un solo ojo en la cara, quienes poseídos de furia satánica atacaron la ciudad pasando a cuchillo a los moradores y prendiendo fuego a las casas. Cuando se hizo de día un sol opacado por el humo denso de los incendios alumbraba débilmente un campo arrasado donde imperaba la muerte. Aquella horda cruel y despiadada no satisfecha aún con la ruina provocada, arrastró con ellos a las jóvenes doncellas que se salvaron de la degollina para sacrificarlas al desahogo de su salvaje instinto sexual engendrado en el averno. Y Nikté, la dulce y grácil indiecita, sucumbió también en aquella bacanal dantesca cuyo horror nos pinta aún la leyenda que de generación en generación se viene trasmitiendo desde aquellas obscuras fechas hasta nuestros días.

Los libros sagrados, los ornamentos y utensilios del culto, cascabeles de bronce, etc., fueron salvados por algunos sacerdotes que escaparon a la matanza y guardados secretamente en tres cavernas, distantes algunas lenguas unas de otras. Los indios que conocían el secreto nunca lo revelaron y murieron al igual que los sacerdotes dejando pendiente el enigma.

¿Quiénes fueron los hombres que destruyeron POLONCAL y exterminaron su población? Aquí entra la historia.

"Trincheras y palenques defendían la orilla del Río Ulúa" escribe Chamberlain. "Pedro de Alvarado lanzó en canoas una tropa de asalto por el Río Ulúa que cayó sobre la espalda de los defensores" consigna Herrera en su narración de la batalla final que derrumbó la resistencia de Cicumba.

Cabe preguntar: Sería la mártir POLONCAL esta ignorada ciudad destruida? La tradición refiere que los demonios que atacaron la ciudad tenían como característica distintiva un solo ojo en la cara. Puede ser que el terror que sobrecogió a los sobrevivientes que huyeron a las poblaciones vecinas llevando la triste noticia, no les permitió fijarse en detalles. Los soldados españoles de la conquista se cubrían la cabeza con una malla obscura que les caía hasta el cuello y para proteger el pecho usaban también una cota de mallas. Por otra parte el caso es típico de la estrategia de Pedro de Alvarado para abolir todo impulso rebelde dejando un brutal precente encarmentador entre los vencidos, que veían perecer también en un holocausto colectivo sus caciques, sus sacerdotes y dignatarios, todo lo que pudiera tener influencia sobre la mente, el alma y los sentimientos de los pueblos sojuzgados, para que no pudieran rehacer jamás su forma de gobierno,

Páginas 47 y 48 arrancadas.

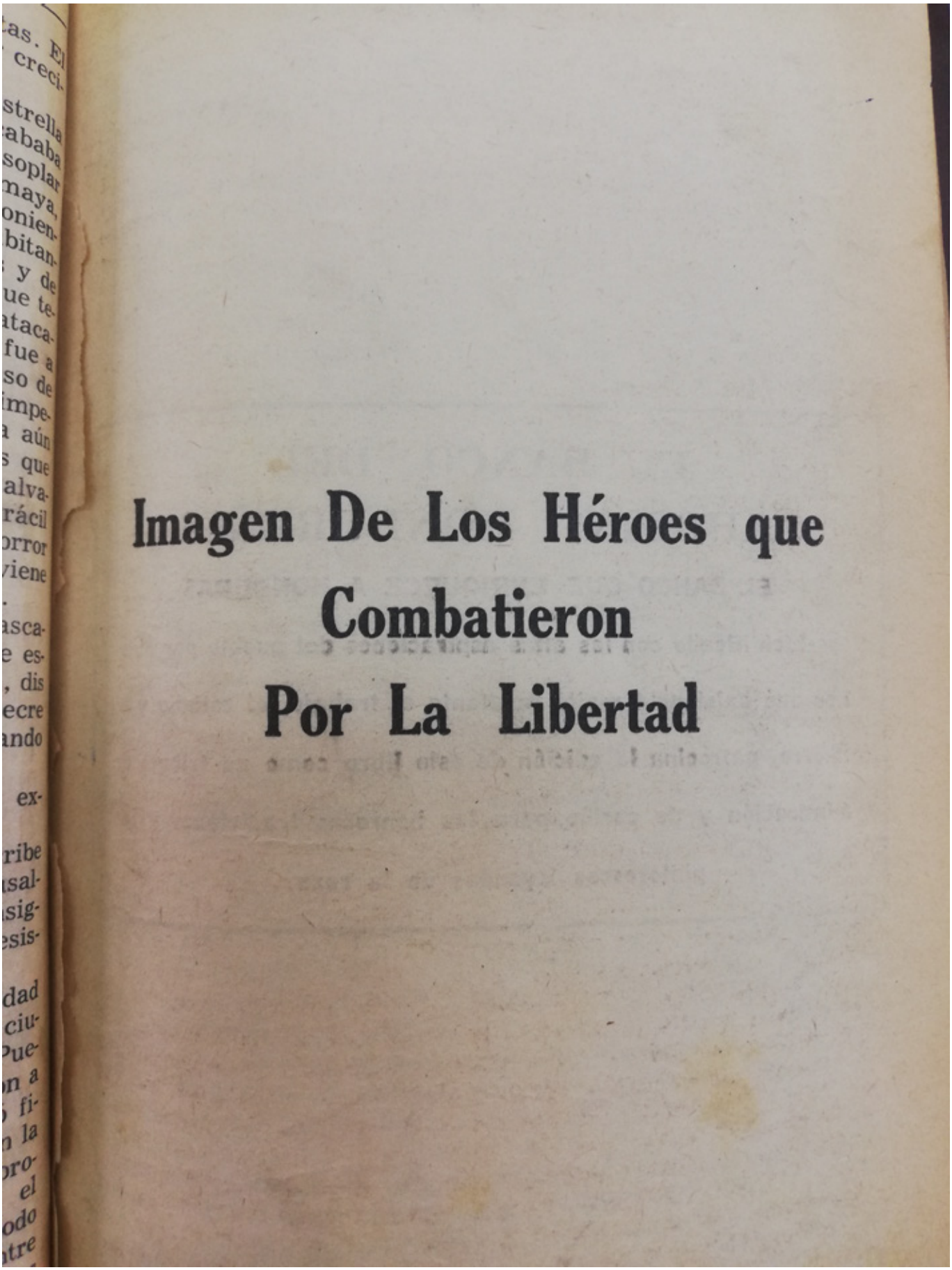


Imagen De Los Héroes que Combatieron Por La Libertad

Por favor, no vendas o alquiles este PDF, la historia de Honduras es difícil de conseguir, contribuyamos a hacerla accesible y gratis :)

EL BANCO DEL AHORRO HONDUREÑO

EL BANCO QUE ENRIQUECE A HONDURAS

Identificado con las altas aspiraciones del pueblo por obtener una existencia mejor mediante el trabajo, el estudio y el ahorro, patrocina la edición de este libro como un tributo de admiración y de cariño para las honrosas tradiciones y las pintorescas leyendas de la raza.

LEMPIRA

Ejemplo de Valor y Sacrificio en Defensa de la Libertad

El área de ocupación de los pueblos de raza maya con el nombre de Ulúas abarcaba la provincia de Chaparrastique en el Oriente de El Salvador apoyando sus linderos en la margen izq. del Río Lempa (1)y estaba formada por numerosos señoríos, bajo la autoridad de un gran cacique, quien en determinadas circustancias podría unificarlos, aunque la decisión final correspondía al concejo de caciques; pero era evidente que la influencia del Sr. Principal era determinante en las decisiones cuando se trataba de la defensa común o de otros fines de interés general.

En la época en que llegaron los españoles no existía forma de gobierno central. Las poblaciones segregadas del viejo tronco de unidad política que rigió en el pasado, se habían constituído en pequeñas naciones formando una especie de confederación de diversos caciques. En el Río Ulúa 150 caciques se agrupaban bajo el pendón de CICUMBA. En la región montañosa de Occidente, Los Cares, Potones y Ulúas, llamados posteriormente Lencas, eran los satélites del gran cacique Lempira que ejercía el mando desde Cerkín. En la región de Copán los Chortis acudían a llamado de Copán Galel contra Pedro Amelín y Hernándo de Chávez en 1530. Eran pues, pequeñas comunidades teocráticas que se habían separado hacía mucho tiempo de su antigua unidad.

La comunidad indígena era la célula de la organización existente. El miembro de cada unidad trabajaba en las milperías comunes y los productos se dividían dando a cada quien conforme a sus necesidades. La tierra era de todos, la madera era de la comunidad, el agua era igualmente de todos, como el sol que sale diariamente para alumbrar a todos los humanos sin distingos de figura, idioma o creencias. La autoridad y la justicia estaban representadas por la Vara Alta, que era a la vez el símbolo de la Majestad religiosa. El guardador de la Vara Alta era el cacique principal. Aquel presidía los casamientos, dirigía las ceremonias religiosas y la distribución de los bienes comunes. Los otros caciques lo respetaban y acataban sus decisiones.

Tal era la forma de organización social fragmentaria que encontraron los españoles. Un sistema de pequeñas comunidades independientes que dificultaba el rápido entendimiento y la unidad de acción que favoreció las operaciones de los conquistadores. Pero aunque se había roto la unidad entre Ulúas Chortis y Lencas, estos pueblos no lucharon entre sí para ayudar al conquistador. Aislados y disper-

sos cada uno a su turno dió la batalla al español en su propio terreno y en ningún momento hicieron armas contra sus hermanos de raza, como ocurrió en México, Guatemala y El Salvador, en cuyos territorios la conquista fue facilitada por la traición de pueblos que cegados por mezquinas ambiciones de mando y rivalidades familiares, se unían a los españoles como tropas "auxiliares" para contribuir al sojuzgamiento de sus coterráneos. En Honduras no ocurrió eso. Es verdad que Ulúas Chortis y Lencas no formaron un bloque compacto para la defensa común, pero tampoco ayudaron a destruir a hermanos.

Esta era la situación y el medio en que actuó Lempira. Su figura aparece en la historia en el drama de Cerkín, en cuyo escenario fue muerto a traición en el año de 1537, pero los detalles anteriores, los incidentes de su vida permanecieron ocultos en las arenas del tiempo. Sus hechos anteriores a esta lucha son ignorados por muchos, pero son verdaderos y sirven para retratar el carácter del hombre que escribió brillantes episodios de la historia nativa, su voluntad acerada e irreductible y su valor temerario.

Antes de su última resistencia en Cerkín había realizado hazañas importantes dirigiendo las huestes de guerreros Lencas contra Martín de Estete quien había llegado a Chaparrastique, al pie del volcán de su nombre, donde estaba ubicado el principal pueblo de la comarca, al mando de una tropa compuesta por 90 jinetes 110 infantes y 5000 indios auxiliares, con procedencia de León en Nicaragua con la misión de fundar poblaciones para respaldar las pretenciones de Pedrarias Dávila sobre estos territorios. En León y mediante acta extendida por el naciente ayuntamiento le fué entregado un fierro para que herrara por esclavos a los Chorotegas y demás indios que hubiere. Martín Estete era un despiadado capitán español que cometió actos de inhumana crueldad con los habitantes de las poblaciones que encontró.

— Los Chorotegas fueron sus primeras víctimas.

Sorpresivamente los campamentos de los invasores en San Miguel y las avanzadas que habían "hecho entradas" hasta Cacaopera y Corinto, empezaron a ser hostigadas por los guerreros de un poderoso señor de las montañas, que se llamaban los Lencas. El fuerte contingente invasor regresó a Nicaragua sin haber fundado poblaciones sintiendo los furiosos aletazos del águila hondureña que se lanzaba a la lucha prefiriendo la muerte a la ignominia del esclavo. Esto ocurría a finales del año de 1529.

Lempira había logrado unificar los grupos de lengua maya Ulúas, Cares y Potones, que habitaban el territorio hasta las riberas del Río Lempa. Aquella primera acción contra el invasor les dió confianza en sus propias fuerzas y un sentido de unidad qua ya no rompería sino con la muerte del jefe intrépido y audaz.

El 8 de mayo de 1530 el Capitán Luis de Moscoso fundó la población de San Miguel en el sitio de la antigua población indígena de

Chaparrastique y los españoles se aplicaron a construir casas de adobe y obras defensivas. Como era costumbre los españoles que dependían de Pedro de Alvarado, marchaban acompañados de hordas de indios mexicanos y cachiqueles que se lanzaban como feroces mastines sobre los naturales, a muchos de los cuales devoraban en horribles festines.

Secretamente entre tanto Lempira preparaba obras de defensa en el Peñón de Cerkín en cuyo lugar se proponía reunir los niños y las mujeres de la región para defenderlas de la zarpa del español.

La epopeya de Cerkín comenzó en 1536. Ese año Pedro de Alvarado a la cabeza de 400 españoles y 4000 indios amigos, auxiliares mexicanos y cachiles (Los Achis) penetró a territorio hondureño por Azacualpa que él llamo el Asistente y los mexicanos llamaron Ocotepeil y cayó sobre los pueblos de Occidente desvastándolos y exterminando a los habitantes. Los indios que los acompañaban eran antropófagos se comieron más de doscientas personas en Opoa, por lo que la palabra "Achis" corrupción de Cachikel y Yakis vino a ser sinónimo de caníbales.

Cerkín ya estaba listo. Al conocer Lempira la noticia de la irrupción de Pedro de Alvarado envió emisarios a los pueblos en peligro recomendándoles que se refugiarán en Cerkín donde serían defendidos: "Apartaos de su camino abandonad los pueblos y corred a Cerkín" era la voz que circulaba por todas partes.

El éxodo empezó precipitadamente. Por todos los caminos y las veredas de la sierra marchaban las largas caravanas buscando el abrigo de sus reductos fortificados. En el día parecía un inquieto enjambre de hormigas y durante la noche las rajas de ocote encendidas que alumbraban los senderos, parecían millaradas de rojas luciérnagas elevándose al cielo.

Cerkín en una dimensión más amplia desempeñó las mismas funciones de Tenampúa. Era el refugio de la población en situación de extremado peligro, donde era defendida por los combatientes apostados en las únicas vías de acceso que practicamente eran infranqueables. Algunos escritores han interpretado equivocadamente la mención del número de 40.000 personas que comandaba Lempira en esta lucha libertaria. El número probablemente haya sido mayor entre mujeres, niños y guerreros pues las relaciones de los conquistadores informaban que en Cerkín se había reunido "LA GENTE DE TODA LA TIERRA", vale decir, la población entera de esa región amenazada por el cruel despotismo y la despiadada vesanía de Pedro de Alvarado.

Este siniestro conquistador con la enorme fuerza que había reunido se lanzó desde Naco contra las huestes del cacique CICUMBA (1) que le disputaba el paso hacia el Valle de Sula y logró destrozar su heróica resistencia en una acción sangrienta librada sobre el cauce del Río Ulúa el 14 de agosto de 1536.

Logrado eso, envió a Juan de Chávez al mando de 200 españoles

y 2000 indios auxiliares para barrer la resistencia de Lempira y fundar una población española en la región de Occidente. Juan de Chávez puso sitio a Cerkín y trato de forzar los pasos defendidos por los Lencas, pero todos los ataques se estrellaron ante la vigorosa resistencia ofrecida por los guerreros serranos. Los españoles y los "auxiliares" mexiçanos tuvieron muchas bajas, y viendo la imposibilidad de vencer, resolvieron abandonar la lucha y regresar a Guatemala sin cumplir las órdenes de Pedro de Alvarado de quebrar la resistencia de los nativos y fundar una población.

Al marcharse Juan de Chávez, Lempira que de nuevo había logrado reunir miles de guerreros y defendido exitosamente con ellos los pasos de Cerkín, dispuso aprovechar aquella fuerza en una acción de mayor envergadura y en campo abierto. Su objetivo era San Miguel. Hacia aquella recién fundada población dirigiose a la cabeza de sus aguerridas falanges Lencas con la aspiración de expulsar a los españoles de su territorio. A principios de 1537 las huestes Lencas de Lempira sitiaron la población de San Miguel y causaron grandez destrozos en los defensores españoles y mexicanos "auxiliares". Fue un asedio vigoroso y sostenido de varias semanas de duración en el curso del cual realizó Lempira actos de valor excepcional que inflamaban de ardor patriótico el espíritu combativo de sus guerreros y sembraba heladas ráfagas de terror en la moral de los sitiados. Cuentan las crónicas que en esta lucha Lempira personalmente dio muerte a doscientos enemigos. Las bajas entre los defensores fueron 60 españoles muertos y más de 1000 indios mexicanos. La llegada de tropas españolas de refuerzo enviadas desde San Salvador obligaron a Lempira a levantar el sitio y a retirarse nuevamente a sus bases del Occidente de Honduras, pero dejaba tras él un pavoroso rosario de cadáveres de invasores españoles y mexicanos. Es después de esta mortífera campaña de San Miguel que se escenificó el drama de Cerkin en que Lempira fue muerto en forma alevoz mientras parlamentaba con el agresor. Para los españoles era de importancia vital eliminar físicamente a Lempira porque éste se había convertido en una figura legendaria con la habilidad y la fuerza suficiente para unificar la acción de los caciques nativos, y con el tiempo la influencia y su fama crecerían más porque en su persona se centraban las ansias libertarias del pueblo sometido. El sonoro nombre de Cerkín se había convertido en el símbolo invencible de la resistencia aborigen. Los españoles sabían por experiencia que era inconquistable. Por eso tramaron el asesinato del líder admirado en la forma que describe la historia.

La caída de aquel jefe valeroso desde lo alto del peñón con su hermosa clámide de plumas desplegadas al viento después de una terrible detonación que retumbó lúgubremente por la serranía, significo el fin de la resistencia. Los guerreros se dispersaron y volvieron con sus familias a sus lugares de orígen; pero otros no volvieron más; se refugiaron en las selvas o en las inhóspitas cimas de las montañas para escapar a la esclavitud. Roto el lazo que las mantuvo unidas

en esta emergencia, las comunidades volvieron a constituirse en células dispersas y aisladas, y por lo mismo débiles e incapaces de defenderse.

El recuerdo de Lempira vivió por muchos años en la mente de los indígenas simbolizado en el tigre que Vuela, identificado con Comizanual la Diosa Blanca Lenca, para que los españoles no sospecharan que en él se veneraba a su ídolo caído. Comizahual no era tigre, no podía serlo, porque la terminación hual significa río en Lenca. Y Comizahual, la Blanca, era una ninfa vaporosa que había surgido del agua con los ojos azules y los cabellos rubios.

Sin duda esta visión del cuerpo inanimado del corajudo Lempira cruzando el vacío con las plumas de su tocado hiriendo el viento y el signo del mando en la mano derecha simulando una garra, se convirtió en el símbolo del tigre que vuela relacionándolo con el culto a la Diosa Blanca como telón mimético. Contaba Mauricio Guzmán de a O. un descendiente directo de una rama de puro abolengo Lenca, que su abuelo paterno les decía que la figura del tigre que está grabada en una roca en el camino de Valladolid, Lempira, era la representación del gran Jefe desaparecido; y que los indígenas antíguos que pasaban por el lugar aunque fueran agobiados por el peso del cacaxte, se quitaban respetuosamente el sombrero. Sobrevivía aún la tradición.

Los indios eran muy hábiles en eso de aparentar reverencia a una divinidad católica para cubrir su devoción a los dioses antíguos. Los frailes españoles se quejaban continuamente de esta tozuda dualidad de los nativos que se posternaban ante la imagen de San Isidro, pero sus ofrendas y plegarias iban dirigidas al Dios del Agua o al Dios del Maíz.

(1) Estimamos que la palabra original con que se identificaba este grupo étnico es Lempa porque se refiere a los pueblos que tenían su habitat desde la rivera oriental del Río Lempa hasta la elevada cordillera. Era muy frecuente en la antigüedad que el gentilicio estuviera determinado por la región en que un pueblo estuviera establecido, como en el caso de los Ulúas. Lencas viene a ser una deformación española de la palabra indígena LEMPA.

Gonzalo Guerrero El Maya Español

Don Erasmo Ancira, cronista e historiador mexicano, se preguntaba: "¿En dónde murió Gonzálo Guerrero?" Su pista se perdió en Yucatán.

Entre los combatientes heróicos que ofrendaron la vida luchando por la libertad de este suelo Mesoamericano contra los conquistadores españoles, ocupa sitio de honor al lado de los héroes nativos de Honduras, la figura pintoresca y legendaria de GONZALO GUERRERO, español de nacimiento, quien por uno de esos bruscos y raros giros de la vida que quiebran el aparente destino del hombre, se había fundido con la raza Maya hasta el extremo de convertirse en un fervoroso y abnegado defensor de los restos de aquel pueblo genial que aún habitaban el territorio del Mayab desde Honduras hasta Yucatán. Había alcanzado la elevada categoría de NACOM, Capitán de Guerra entre los Mayas y tenía fama de prudente y valeroso. Se había casado con una cacica de gran atractivo físico hija del cacique Nacham Kan, señor de Cozumel o Halach Uinic de la región y había adoptado los hábitos y costumbres de los Mayas. Se sabe en forma cierta que los descalabros surtidos por las primeras expediciones españolas que arribaron a Yucatán, se debieron principalmente a la acción de Gonzálo Guerrero encabezando las huestes de guerreros indígenas contra la táctica y el armamento español. Gonzalo Guerrero lanzaba en masa las columnas indias contra los cuadros españoles hasta romperlos y luego los perseguía sin tregua en la retirada causándoles gran destrozo, explotando el éxito para no darles tiempo de recobrar la moral y rehacerse.

Gonzálo Guerrero conocía el triste destino que esperaría a los vencidos si sus paisanos lograban dominarlos. Había visto el martirologio de los indios de Santo Domingo, Cuba y El Darién. Había visto

masacrada la población de Guanaja y los sobrevivientes marcados con hierro candente, atados como bestias y vendidos como esclavos en otras islas del Caribe; y se horrorizaba ante el pensamiento de que aquellos pueblos cuyo sistema de vida aprendió a conocer, corrieran suerte tan despiadada. Por ello los alentaba a la lucha. Si Hernán Cortés hubiera empezado por Yucatán la conquista de México antes de ir a asustar al medroso Moctezuma cuya moral habían quebrantado los sacerdotes mayas vaticinando desde muchos años antes la llegada de los hombres blancos, barbados, procedentes del Oriente para rescatar la gloria de KU-KUL-KAN, muy otro hubiera sido el brillo de la estrella de Cortés y la historia hubiera tomado rumbos diferentes.

¿De qué manera llegó Gonzalo Guerrero a tierras de los Mayas de Yucatán en 1511, ocho años de que ningún otro español pusiera allí la planta?

Bernal Díaz del Castillo en su notable libro "HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA" refiere lo siguiente: "Arribando Cortés a Cozumel y al serle por fin llevado Gerónimo de Aguilar supo que era natural de Ecija, sacerdote, que hacía ocho años que se había perdido él y otros 15 hombres cuando iban del Darién a la isla de Santo Domingo al mando de Valdivia... que las corrientes eran muy fuertes, que les echó en tierra y que los "calachiones" de aquella tierra los repartieron y que no habían qudado de ellos más que él y un GONZALO GUERRERO. El dijo que lo fue a llamar y no quiso venir... que éste estaba casado y tenía tres hijos, e que tenía labrada la cara y horadadas las orejas... El que era un hombre de la mar de Palos. E que los indios lo tenían por esforzado. E que hacía poco más de un año cuando vinieron a la punta de Catoche un Capitán con tres navíos (parece ser que fue cuando venimos los de Francisco Hernández de Córdova) que él fue el inventor de que nos dieran guerra, que nos dieron... E que después que Cortés lo oyó dijo: "En verdad que le querría haber a las manos porque jamás será bueno".

Páginas antes, Bernal Díaz del Castillo había expresado: "I caminó el Aguilar adonde estaba su compañero Gonzalo Guerrero... le respondió: "hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos y tiénenme por cacique y Capitán cuando hay guerras, íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. Qué dirán de mí cuando me vean esos españoles ¡ir de esta manera! I ya veis estos mis hijitos cuan bonitos son. Por vida vuestra que me deis de esas cuentas verdes que traéis para ellos y les diré que mis hermanos me las envían de mi tierra... y ansi mismo la india, mujer de Gonzalo, habló muy enojada a Aguilar en su lengua y le dijo: "Mira con que viene este esclavo a llamar a mi marido, ¡íos! y no curéis de más pláticas... I por más que le dijo y amonestó no quiso venir".

Otro de los más veraces relatores de la conquista de México, Antonio de Solís, dice de este mismo episodio: "Así lo refería él (Gerónimo de Aguilar) y que de los otros españoles que estaban cautivos en aquella tierra solo vivía un marinero natural de Palos de Moguer que se llamaba Gonzalo Guerrero, pero que habiéndole mostrado la carta

de Cortés y procurado traerlo consigo no lo pude conseguir porque se hallaba casado con una india bien acomodada y tenía con ella tres hijos a cuyo amor atribuían su ceguedad fingiendo estos afectos naturales para no dejar aquella lastimosa comodidad que en sus cortas obligaciones pesaba más que la honra y la religión. No hallamos que se refiera de otro español en estas conquistas semejante maldad indigna por cierto de esta memoria que hacemos de su nombre".

Como se advierte por lo transcrito, dolía a los españoles que un coterráneo suyo optara por defender la causa de los indígenas. Pero no era la molicie, ni la cómoda vida al lado de la cacica Maya la sola razón que movía a Gonzalo Guerrero a defender la causa de los nativos, ya que el ambiente estaba preñado de peligros y conocía por experiencia la despiadada reacción del odio del español de aquella época.

¿En qué circunstancias apareció Gonzalo Guerrero en el escenario geográfico hondureño? Yucatán permaneció libre del dominio español muchos años después de que estos habían consolidado la conquista de las demás regiones de México. Por ello cuando Pedro de Alvarado consumó la conquista de Guatemala y emprendió la de Honduras vinculada a Yucatán por nexos de raza, de idioma y de cultura, un fuerte contingente de guerreros mayas de la península mandado por Gonzalo Guerrero se trasladó a Honduras en donde aún florecía un importante centro comercial Maya en el Río Ulúa. Este valeroso contingente auxiliar viajó en grandes canoas de 12 metros de longitud e impulsadas por veinticuatro remeros, con capacidad para transportar 40 guerreros, vino a sumarse a las fuerzas del cacique Cicumba, el Halach Uinic del Ulúa, para combatir al conquistador. Los guerreros de Yucatán eran veteranos de las refriegas de Cabo Catoche, Champotón y Chetumal en que derrotaron a los españoles infligiéndoles grandes bajas y venían inspirados por un elevado espíritu de combate. Desembarcaron en la Bahía de Omoa que los pilotos conocían perfectamente, una vez en tierra marcharon al Ulúa. Casi simultáneamente con la llegada de los yucatecos arribaba al Ulúa una columna de combatientes mayas de El Salvdor, de la región de Tazumal que venían por el camino del Sur haciendo gran estrépito con pitos de barro, caracoles roncos, flauta de carrizo y tambores de cuero de danto. Esto ocurría en el mes de agosto de 1536 cuando ya los cascos herrados de los caballos de los conquistadores se aproximaban a los pasos del Espíritu Santo en demanda del rico, fértil y poblado Valle del Ulúa. "la tierra donde se recoje la plata, el cacao y la plumería" como decía Hernán Cortés en su dramático viaje de México a Honduras.

Cicumba, de pie sobre la terraza de una pirámide cercana al Ulúa donde tenía sus reductos fortificados, arrogante con su voluminosa clámide plumas y luciendo los colores negro y rojo de la guerra, presenció el impresionante desfile de los animosos guerreros Ulúas, Yucatecos y Chortis de El Salvador, que acudían a sus puestos de lucha blandiendo sus armas y gritando amenazas para el agresor.

—Háblales, Halach Unic —le dijo Gonzalo Guerrero— la voz del Jefe infunde valor a los guerreros

Y así fue que Cicumba sosteniendo en la mano derecha la rodela

de mando y en la izquierda el estandarte azul sagrado de Ku-KulKan, les gritó:

—"Las negras alas de los cutz (zopilotes) ensombrecen el cielo. Los poderes infernales de Xibalbay han subido a la tierra y quieren quebrantar nuestras vidas y usurpar nuestro patrimonio. A un leño solo cualquiera lo rompe pero a un mazo bien formado ni astillas se le arrancan. Vamos a luchar unidos contra el invasor y si hemos de morir, muramos matando por nuestro suelo, nuestras mujeres y nuestros hijos. Los hijos del Sol no temen a los buitres negros de la muerte. Ya los rechazamos una vez en el Valle de Naco".

Cuando las últimas palabras se perdían en el aire lleno del polvo que levantaba la marcha de los guerreros, los primeros disparos de arcabuz rugían entre los azules maizales como lívidos anunciadores de la muerte. Había empezado la batalla que decidiría el destino de los últimos pueblos mayas de América Central en el Valle lleno de sol del Río Ulúa, que se sacudía con la violencia de las detonaciones y las roncas voces castellanas que chocaban contra el eco de las imprecaciones Mayas. En esta acción memorable que se entabló en los propios reductos de CICUMBA, defendidos por trincheras y palenques y apoyados en la orilla izquierda del Río, los cuales sin duda fueron construidos bajo la dirección de Gonzalo Guerrero, encontró éste la muerte abatido por un certero tiro de arcabuz que le dió en plena frente. Allí quedó, de cara al sol, perdiendo la vida por la libertad de este suelo en el crepúsculo rojizo del 14 de agosto de 1536. Sin duda pareció también el corajudo cacique que mandaba los aliados Mayas de El Salvador, pero la historia no ha recogido su nombre. Desde entonces los salvadoreños han sido invariables aliados de los hondureños, porque aunque ya perdieron memoria de este hecho la fuerza atávica de la tradición los acerca a nosotros instintivamente.

Herrera, quien compiló las relaciones de la conquista del Siglo XVI, escribió sobre este episodio: "Trincheras y palenques defendían la orilla del Río Ulúa". La eminente arqueóloga e historiadora señora Doris Stone, quien tuvo a la vista los testimonios escritos de estas acciones desconocidas, afirma que Gonzalo Guerrero murió en plena lucha al lado del valiente CICUMBA. Von Hagen también consigna la certeza de que Guerrero murió en Honduras peleando contra el invasor.

Quiere esto decir que existía un emplazamiento con obras defensivas en la orilla del Río Ulúa, en el cual los guerreros nativos y sus aliados de Yucatán y El Salvador resistieron el empuje del conquistador español. Estamos buscando los vestigios de este histórico lugar que fue teatro de tan mortífera acción guerrera, del choque dramático de dos culturas, para confirmar las referencias de la historia con la evidencia de la prueba arqueológica. Cicumba se merece la exhumación de su gloriosa hazaña que viene a rehabilitar el coraje del indio hondureño que no huyó ante el conquistador, ni entregó sumiso el patrimonio heredado, sino que ardiendo en llamaradas de patriotismo fue al encuentro del enemigo y le disputó el paso con el valor y la resolución que inspira la causa de la libertad en los hombres que tie-

nen concepto de nacionalidad. Merece Cicumba un estudio más amplio de su persona así como la forma en que se elevó a la categoría de Jefe Supremo, Halach Uinic de los 150 caciques que ejercían el mando en la extensa región del Río Ulúa, que entonces se llamaba también BALAM.

Nuestros próximos artículos se referirán, pues ,a "Cicumba el heroico Cacique olvidado".

(1) Conviene recordar que los Jefes Mayas no eran ignorantes sino que recibían educación y aprendían a recitar de memoria largas arengas que referían la historia de los grandes acontecimientos. XUL (Fin en Maya).

Por favor, no vendas o alquiles este PDF, la historia de Honduras es difícil de conseguir, contribuyamos a hacerla accesible y gratis :)

Planta de Productos Lácteos "SULA"

En las narraciones y representaciones folklóricas palpita el alma de los pueblos. Es por eso que vemos con simpatía aquellos esfuerzos que tienden a redimir del pasado los conceptos de la cultura indígena, que es blasón indisputable de la nacionalidad.

La Planta de Productos Lácteos "Sula", patrocinando la edición de esta obra cree hacer una contribución al fomento de la cultura popular.

Cicumba
El Heròico Cacique Olvidado

El último relevo llegó agitado, sudoroso y polvoriento a la casa de Cicumba, el cacique hercúleo cuya influencia se extendía por la cuenca del Río Ulúa. Bebió con avidez un huacal de agua fresca del cántaro colocado en el "poyo" de la cocina. Se limpió con la mano derecha el copioso sudor que le empapaba la frente y dió el informe intranquilizador que cambiaría el milenario sistema de vida apacible de sus pueblos.

Los invasores extranjeros cruzaron el Merendón y avanzaban hacia el Valle del Ulúa viniendo del Sur. Eran muchos cientos. A la vanguardia caminaban los temibles "Achis" que hacían prisioneros para comérselos en sus horribles ceremonias Tribu salvaje y cruel que sembraba el terror, que era la "chula" con que las madres mayas intimidaban a sus niños rebeldes para dominarlos. Venían hombres también con trabucos que arrojaban llamaradas mortíferas y otras muchas como prolongación de extraños animales de cuatro patas coceadoras terminadas en duro hueso.

Los manda en persona el victimario de Tecún-Uman. Sus pechos son de acero. Las flechas de Canet del cacique de Chalmec se han quebrado rebotando sin penetrar.

¿Cuánto tardarán en llegar aquí?

Un uinal (mes de 20 días).

Nos llegó el turno. El que quiera ser libre que se enfrente a la muerte. Que partan los relevos con el mensaje a los 150 caciques. Que marchen con sus hombres detrás de mí para reunirse a la entrada del Valle de Naco.

Así empezó Cicumba a penetrar en la historia. En la entrada del Valle de Naco, como él lo había calculado empezó la lucha contra el invasor. Ante resistencia tan tenaz... Pedro de Alvarado se desvió de sus rutas describiendo un círculo siempre acosado por los hombres de Cicumba hasta llegar a Sulaco (identificada como la actual ciudad de Yoro), donde se dió lo que Bernal Díaz del Castillo describe como una batalla en la cual perdió éste su caballo de guerra. Los indios peleaban con resolución. Alvarado optó por cambiar de rumbo dirigiendo hacia el Sur.

Mensajeros corredores del litoral traen noticias de otros españoles construyendo un pueblo que llaman Natividad de Nuestra Señora. Hay muchos ya, todos guerreros y una mujer de su raza vestida con ropas que arrastran por el suelo y el cabello peinado hacia arriba formando un copete.

¿Cómo es ella? pregunta Cicumba.

Blanca como el mármol de los jarrones que llevan a Chetumal. Los ojos son azules como el añil y las uñas de los dedos transparentes como las conchas que traen de Omoa. Es esbelta, ondeante y ágil como las palmeras. No hay ninguna como ella en todos los pue-

blos de raza maya.

Cicumba quedó un momento pensativo y exclamó:

—Es la Blanco Canizahual.

Era alta la noche. El cielo encapotado ocultaba la luna y las estrellas. Silenciosamente con su paso gimnástico las columnas de guerreros mayas avanzaban hacia Natividad. De súbito las cabañas de manacas arden furiosamente, mientras los guerreros aplastan sus masas de gruesa palma negra sobre las cabezas de los castellanos. Los sobrevivientes se arrojan al mar buscando sus embarcaciones y otros se deslizan huyendo bajo la vegetación espesa en la obscuridad de la noche. La española, una atractiva sevillana, es rodeada y capturada por Cicumba y llevada como trofeo propio a su casa de la margen del Río Ulúa.

La guerra se extiendea toda la región. Cicumba ordena la destrucción de los abastecimientos de víveres de los españoles. Los indios abandonan los pueblos llevando el maíz, frijoles, papas y otros tubérculos que pueden transportar y destruyen incendiando las trojas y todo aquello que pueda servir al usurpador. Los españoles empiezan a padecer de hambre y se arrastran macilentos y miserables pidiendo ayuda a Pedro de Alvarado, quien envía en su ayuda a Cristóbal de la Cueva con un fuerte contingente. Cicumba avisado por sus mensajeros corredores, sale a darles batalla y logra detenerlos cortándoles firmemente el paso. Cristóbal de la Cueva envía parlamentarios que son rechazados una y otra vez hasta que la sevillana, que comparte el hogar con Cicumba, logró influir sobre el ánimo de éste, para que firme una paz provisional con de la Cueva.

Fue mediante este tratado que este capitán español pudo pasar hacia Omoa.

¿Cedió el valeroso Cicumba por un acto de debilidad? No. El sabía que desde todas las direcciones fuerzas españolas invasoras se estaban deparramando como la langosta por el interior del país. No hay duda que la sevillana significaba mucho en la vida de Cicumba, pero no es probable que este sentimiento haya determinado su actitud porque lo que sucedió después no puede atribuirse, a simple casualidad.

Cicumba querío ganar tiempo. Mensajeros suyos habían partido para Yucatán por mar pidiendo ayuda a sus hermanos de raza, mientras él se aplicaba a fortificar su posición en la margen del Río Ulúa. Pedro de Alvarado otra vez en persona comandando sus tropas veteranas y sus imprecindibles fuerzas auxiliares, marchaba nuevamente a la conquista del Valle de Ulúa. Simultaneamente llegaban a Omoa 50 grandes piraguas de Yucatán conduciendo guerreros mayas en ayuda de Cicumba.

Los españoles atacaron por tierra el reducto fortificado, pero infructuosamente. Entonces Pedro de Alvarado lanzó en botes una columna de asalto que remontó el Ulúa cayendo por la espalda sobre los defensores. La batalla fue sangrienta y mortífera. La fuerza auxiliar de Yucatán pareció segada por arcabuses españoles junto con su jefe, el español convertido en Maya, Gonzalo Guerrero. Cicumba,

acorralado en su último reducto, disparaba con furia sus postreras flechas cuando fue herido, derribado y hecho prisionero. Sus hombres sobrevivientes huyeron a las montañas y muchos de ellos capturados después por Andrés de Cereceda, fueron cruelmente torturados.

Cicumba no murió en la acción. Parece que su vida importaba mucho a los españoles por la marcada influencia que ejercía sobre los 150 caciques diseminados por la vasta extensión del Valle del Ulúa. Puede ser también que haya intercedido en su favor la bella sevillana, su cautiva. Pero su dilatada campaña contra los españoles y su resistencia final en el reducto fortificado con trincheras y palenques es citada con asombro en las relaciones de la conquista hecha por bienes participaron en ella. Especialmente señalan el sistema de fortificaciones usado por él, semejante al adoptado en España, de acuerdo con la estrategia guerrera de su tiempo.

Con la caída de Cicumba entre un estruendoso detonar de arcabuses, toda resistencia organizada se derrumbo dislocando todo vestigio de la tradicional forma de gobierno de la región. Y sobre el alma triste de los 150 pueblos vencidos se tendió implacable la sombra ominosa de una denominación severa que los sometió al trabajo extenuador en minas, en agricultura y transporte al lomo, en cordones interminables atados por el cuello, que los diezmó en corto tiempo.

Así entró Cicumba en la relación de la conquista hecha por cronistas y capitanes de la época. Pero la historia de Honduras ni siquiera lo menciona, ignorando sus hechos que también son dignos de figurar en los anales patrios.

REFERENCIAS: Probanza, 1.533; Herrera, 1.726; Herrera, 1.728; Díaz del Castillo; Tozzer Chamberlain; Stone.

El Cacique Tawaka

El Ultimo Defensor

En Enero de 1611, la tribu de Tawaka, restos dispersos de lo que había sido un gran pueblo de descendencia Maya, se ocultaba entre la frondosa selva del Río Patuca, más allá del Portal del Infierno. Aunque los Tawakas habían retrocedido en el camino de la civilización al internarse en los bosques huyendo de la persecución española, eran todavía pueblos agrarios que cultivaban maíz, frijoles, yuca, butucos, camotes y ayotes. Desde hacía cien años vagaban dispersos como las hojas, lejos de sus antiguas ciudades que ya envolvía el denso sudario de la selva, pero se habían salvado de la esclavitud y se habían librado del dolor de ser desarraigados de shs tierras y vendidos en extraños países como bestias de carga.

Los Tawakas eran aún en 1611 los amos de La Taguzgalpa, el vasto territorio conocido hoy como La Mosquitia. Era un pueblo valiente y altivo. El último pueblo aborigen centroamericano que continuaba combatiendo con las armas a los conquistadores impidiéndoles penetrar a sus dilatados dominios. Trujillo y el Valle de Olancho estaban ocupados por españoles desde 1525, pero con los Tawakas en pie de guerra la Taguzgalpa era un reto para el conquistador.

Fué entonces cuando el Rey autorizó a Fray Esteban Verdelete para que organizara una expedición e intentara catequizar a los Tawakas rebeldes a toda insinuación y a toda prédica. La primera entrada en busca del territorio de los Tawakas se realizó en 1609 por el Río Segovia. Fray Esteban Verdelete iba acompañado del padre Juan de Monteagudo y de un destacamento de soldados españoles convenientemente armados bajo el mando del Capitán Alonzo Daza. Reunieron indígenas Lencas y formaron pueblos en los que construyeron iglesias provisionales para impartirles la doctrina. Tawaka lanzó sus huestes contra ellos, destruyó los pueblos, incendió las iglesias y puso a la infortunada expedición en desordenada fuga hasta el territorio de Nicaragua.

En 1611 el virtuoso sacerdote Fray Esteban Verdelete acompañado otra vez de Fray Juan Monteagudo, el Capitán Daza y 25 soldados, emprendió una nueva expedición al vedado territorio Taguzgalpa, penetrando esta vez por el Río Guayape hasta llegar a una pequeña aldea de familias Tawakas en donde acamparon. Daza tenía fama de ser un hombre violento, cruel y sanguinario que con sus actos irreflexivos provocaba la acción agresiva de los indígenas.

Dejando en el campamento a los sacerdotes y sus acompañantes, partió Daza llevando algunos indígenas como guías ,en busca del cacique Tawaka que tenía sus acantonamientos a mucha distancia en el interior, en cuyo lugar cultivaba los elementos básicos de la alimentación. Daza llegó sin dificultad hasta el pueblo del cacique, en donde

fué recibido con cordialidad, alojado y alimentado por los nativos que por las buenas sabían practicar la hospitalidad como una tradición de su raza.

Cuando el Capitán Daza hubo descansado y comido habló al cacique Tawaka:

Vengo en nombre del Señor del Mundo que está en su trono en Castilla. No vengo a guerras. Mi Señor quiere que te conviertas en paz y que les des obediencia. Allá en la orilla del Guayape te esperan dos misioneros que desean explicarte la doctrina. Te pido que vengas conmigo a conocer y a escuchar a estos santos varones que se han dedicado al servicio de nuestro Dios.

—Tawaka respondió: Lo sabía. Ya los he visto otra vez hace dos veranos. Te acompañaré cuando terminemos de entrojar la cosecha.

Tawaka aludía a la expedición de 1609 dos años antes, que el mismo Daza había encabezado y que tuvo tan mal fin.

Así fué que Dza esperó un mes en el pueblo indígena hasta que la labor de recolección estuvo concluida. Tawaka como lo había prometido, partió con él en busca de los sacerdotes, yendo acompañado de otros cuatro señores de su tribu. Iban de buena fé, en paz con la decisión de poner fin a tan dilatada hostilidad, pero el destino tramaba otra cosa.

Los indígenas fueron recibidos con amabilidad y hasta con muestras de cariño por los sacerdotes que en realidad estaban poseídos de la mística de traer al rebaño del Señor a los descarriados indígenas que ignoraban todo lo relativo a la venida del Redentor.

Querían ganar sus almas para Dios y empezaron su prédica de la doctrina a los recién llegados.

—Hijos— les dijo el padre Verdelete. Uds. han vivido sin Dios con riesgo de perder sus almas.

—Padre— le respondió —Tawaka— tenemos nuestro Dios y otros dioses secundarios con los que hemos vivido y vivieron nuestros antepasados. Creemos en una divinidad.

—¿Cómo es tu Dios? intervino el Capitán Daza.

—Nuestro Dios es espíritu y no podemos darle forma— le contestó Tawaka.

Entonces el violento Daza tomó un crucifijo y poniéndolo ante los ojos del cacique le gritó enfurecido:

—Mira, salvaje, este es nuestro Dios que fué crucificado y muerto por tu culpa.

—¿Pero cómo es posible que Uds. hayan crucificado y matado a un Dios?— le preguntó indignado Tawaka y sin dar tiempo a Daza de ponerse en guardia cerró el puño y le propinó un poderoso bofetón que lo lanzó a la tierra como si lo hubiera golpeado una catapulta.

Desde el suelo Daza gritó a sus hombres:

—Agarren ese puerco. Amarrenlo. Reviéntenlo a leña.

Los soldados cayeron sobre Tawaka, lo dominaron y lo amarraron. Los cuatro señores que lo habían acompañado saltaron al monte

y emprendieron una veloz carrera en la dirección de sus casas.

El cruel Capitán Daza ardiendo en furia diabólica, ató con una cuerda la mano izquierda del cacique y la mano derecha que lo había golpeado se la clavó en un árbol corpulento con una herradura de caballo y todos sus clavos. Luego reunió un pelotón de sus hombres y partió en seguimiento de los que habían huido con la esperanza de darles alcance antes de que llegaran a sus pueblos con la noticia de lo ocurrido. Pero los indígenas estaban en su terreno el que conocían palmo a palmo y además eran expertos en avanzar con velocidad por enmedio de la selva. Se adelantaron lo suficiente para dar aviso a sus hermanos y preparar la acción de su venganza.

Una tarde varios indígenas Tawakas llegaron al campamento de los sacerdotes en unas largas canoas para informarles que todos sus compañeros habían acordado convertirse al cristianismo y que invitaban a los padres para que fueran a predicarles en sus pueblos. Los sacerdotes se alegraron y accedieron a hacer el viaje con los indígenas, los cuales se hincaban, cruzaban los brazos sobre el pecho con gran humildad y besaban la mano de los sacerdotes. Estos entraron confiadamente en las canoas. Los soldados con sus arcabuces iban en otras. En un recodo del Río donde había una extensa playa, salió a su encuentro una flotilla de largas canoas ocupadas por guerreros con penachos de plumas, armados de lanzas y de mazas de palm negra. En la playa y clavada en una lanza estaba la cabeza del Capitán Daza y en los árboles cercanos, clavados con herradura los brazos de los soldados españoles que lo acompañaban.

Los sacerdotes comprendieron que había llegado su fin y no pusieron resistencia. Sus venerables cabezas fueron abiertas a golpes de maza y sus cuerpos atravesados a lanzazos. Los soldados abrieron fuego con sus arcabuces pero aquellos hombres no retrocedían ni ante el estruendo de la detonación ni ante el impacto de las balas. Se arrojaron sobre ellos todavía en el agua matando a los que alcanzaron. Solamente se salvaron los soldados de una canoa que todavía se encontraba en el río, los cuales remaron con fuerza río abajo y contenían a sus perseguidores con los disparos de las armas.

Después de la masacre, los Tawakas enterraron los cuerpos del padre Esteban Verdelete y de su infortunado compañero Juan Monteagudo, pero llevados de su furor vengativo cometieron la crueldad de dejar insepultos los cadáveres de los soldados para que fueran devorados por las alimañas del bosque.

Así fué destruída la expedición catequizadora del iluminado padre Esteban Verdelete y su fiel acompañante el padre Monteagudo por culpa de la irreflexiva violencia del Capitán Daza, quien también encontró una horrible muerte. En memoria del padre Verdelete se dió el nombre de San Esteban a un puebo del Valle de Agalta, en Olancho.

Hay que aclarar que los tawakas estaban bajo la creencia de que su querido Jefe había sido maltratado y muerto en forma tan inhumana por orden de los sacerdotes y esa fué la razón por la cual tomaron también venganza en ellos.

La provincia de la Taguzgalpa se extendía de Este a Oeste si-

guiendo la costa desde el Río Aguán y doblaba el Cabo de Gracias a Dios hasta el Río San Juan, pero ya en esta región tomaba el nombre de Tologalpa. Hacia el interior se extendía de Norte a Sur hasta lindar con los partidos de Tegucigalpa y Comayagua, y hacia el Este hasta el partido de Matagalpa en Nicaragu. Estaba poblada por indios bravos, irreductibles.

Se ha creído que el nombre Tegucigalpa se deriva de Taguz-Galpa que significa "Cerros de Plata". Esto no es cierto. Tegucigalpa figura con ese nombre en la primera repartición que hizo Pedro de Alvarado e igualmente La Taguzgalpa es conocida bajo esa denominación desde los primeros años de la conquista, al grado de que tenía un Gobernador que residía en Trujillo.

La Taguzgalpa lindaba con el partido de Tegucigalpa cuyos límites se estiraban hasta Río Tinto en Olancho.

Tegucigalpa significa: "Luna de Plata"

EL BANCO CAPITALIZADOR

LA PRIMERA EMPRESA DE CAPITALIZACION FUNDADA EN CENTRO AMERICA

Estimando que se enriquece el repertorio del floklor nacional con la publicación de las tradiciones y leyendas más sobresalientes que cuentan a su manera la vida y costumbres de los pueblos que habitaron este territorio en la antigüedad, siente especial satisfacción en patrocinar la edición de este primer libro de LEYENDAS Y TRADICIONES INDIGENAS de Hondurase con la aspiración de que sea de utilidad a los hondureños en el conocimiento de los conceptos de la antigua cultura aborigen.

Visiòn Del Sipe

El Sipe es la versión enana del Sisimite, pero no es una figura mitológica de las antiguas creaciones indígenas, sino que es real, una criatura de los bosques que vive y actúa en la forma misteriosa que le ha valido la fama de ser considerado como un producto de mundos extraños.

El Sipe vive en la espesura de la elevada montaña de PIJOL en el corazón de regiones habitadas por núcleos Xicakes que desde tiempo inmemorial aprendieron a respetarlo y temerlo. No lo atacan ni lo destruyen porque saben que físicamente es inofensivo, pero estiman que está dotado de misteriosos poderes que pueden acarrear desgracias o traer la felicidad según el caso. El Sipe es un mono que alcanza un metro de estatura, el color del vello que cubre su piel es gris. Aprendió a caminar en posición vertical con los pies abiertos en ángulo obtuso para sostenerse y es por esa razón que sugiere la creencia de que camina para atrás, pues cuando marcha hacia adelante las huellas que marca indican otra dirección. Se balancea ligeramente al caminar, hace frecuentes paradas y permanece atento al menor ruido. Es vegetariano, pero en la época de las quemas sale de sus refugios en la profundidad de la montaña y llega a las labranzas a comer ceniza de los troncos calcinados.

Es el tiempo en que se deja ver, pues la atracción de la ceniza es tan fuerte que pierde toda prudencia y se muestra en los lugares limpios recién quemados aspirando el olor de los maderos que el fuego consumió y cogiendo puñados de ceniza que se lleva a la boca con deleitosa satisfacción. Cuando el Sipe recorre las tierras preparadas para las siembras, los Xicakes tienen la certidumbre de que el invierno será bueno y las cosechas abundantes.

Los Xicakes estiman que el Sipe iba a ser un hombre pero se torció su destino y se Sipió..., vale decir, se detuvo el crecimiento en la infancia y se quedó chiquito con estatura de niño y el rostro deforme con apariencia de simio.

Hay varias personas que han sido "Asustadas" por el Sipe, las cuales tienen que ser tratadas por los curanderos para que recobren su salud mental. El Sipe no ha hecho nada para crear esos estados semejantes a una demencia pasiva. Simplemente lo que ocurrió fué que la persona atacada del mal, mientras hacía su ronda de costumbre por el radio de la milpa se encontró de repente con el Sipe que andaba por allí buscando su porción de ceniza y fué tal el terror que la sobrecogió que perdió la razón. Se le fue el alma por culpa del "susto" —dicen— y para devolverle el alma el curandero tiene que realizar un complicado ritual combinando magia con plantas medicinales.

Para conocer al Sipe en su propio terreno hay que ir a buscaralo a la montaña de Pijol y hacerse acompañar de indígenas Xicakes que saben en que lugares suele aparecer preferentemnte. No es fácil obtener guías. Los Xicakes son esquivos y desconfiados y es cuestión funda-

mental para
ellos. De otro
del objetivo.
Don Ciril
Xicakes y es
sa, doña Co
tiva en un p
varias finca
acerca de l
mucha utili
Aprovec
Logre conse
legendario
la noche a
cubierto su
de 100 metr
za que dist
mano de d
puso un po
tó.
Al ver
—No d
Ragaz
pésimo tir
sapareció
—Gra
animal da
asesinato
En
un ser m
Xicaques
con un a
laguna d
Chalmec
la siemb
ma de la
vez en
medad d
se divier
na de co
En e
En

mental para el éxito de la misión despertar confianza y simpatía en ellos. De otro modo lo conducen por sendas extraviadas que lo alejan del objetivo.

Don Cirilo Iglesias, quien reside n eLa Ceiba ha vivido entre los Xicakes y está bastante familiarizado con sus costumbres. Su esposa, doña Concha, es descendiente directa de la raza aborigen y nativa en un poblado Xicake en cuyo lugar la estiman mucho. Posee varias fincas de café en la región. Sus consejos y recomendaciones acerca de los hábitos de estos taciturnos indígenas me fueron de mucha utilidad.

Aproveché el período de las "quemas" para reconocer el lugar. Logre conseguir los guías a quienes declaré mi deseo de conocer el legendario Sipe de cuya existencia dudada. Me llevaron ya entrada la noche a una roza recién quemada en cuyos alrededores habían descubierto sus huellas. Había salido la luna. Frente a nosotros a cosa de 100 metros una sombra vacilante avanzaba hacia un monton de ceniza que distaba unos 40 pasos de nuestro escondite. Parecía un ser humano de diminuta estatura. Mi compañero Ricardo Ragazzone se puso un poco nervioso, desenfundó con rapidéz una pistola y le apuntó.

Al ver un movimiento los Xicakes gritaron en coro

—No dispare. No lo mate.

Ragazzone había ya oprimido el gatillo pero como por fortuna es pésimo tirador la bala no hizo blanco. El Sipe no esperó otro tiro y desapareció con extraordinaria rapidez.

—Gracias a Dios que no lo hirió —dijeron los indígenas— No es animal dañino. Iba a ser hombre, pero se sipió... Hubiera sido un asesinato.

En el Occidente de Honduras sobrevive la leyenda del Sipitío, un ser misterioso de igual figura e idénticos hábitos del Sipe de los Xicaques, pero se distingue de éste en que lleva la cabeza cubierta con un aludo sombrero de palma. Aparece en los alrededores de la laguna de Las Conchas, en la meseta de la montaña del Diluvio de Chalmeca. Pero también se muestra en los terrenos preparados para la siembra del tabaco sobre los montones de ceniza que deja la quema de la madera. Algunos enfermos mentales que aquí aparecen de vez en cuando —según afirman los aldeanos— percibieron su enfermedad después de un encuentro fortuito con el enigmático Sipitio, que se divierte asustando a los timoratos para que no lo estoben en su faena de comer ceniza.

En el pueblo de Ilama aparece en el cerro llamado "la Malinche".

En Nacaome aparece en el lugar llamado los "Pariwakas"

La Leyenda de los Dioses Mayas en Copán

De inclinación profundamente religiosa el Maya veneraba a Hunab-Ku el Dios Creador, el que según las creencias era inmaterial y estaba fuera de las posibilidades de todo alcance humano. A los hijos de él, los dioses inferiores, les atribuían cuerpo y actitudes humanas. La Madre era la tierra que procuraba alimentar a las plantas, los animales y a los hombres. Su hija era el maíz que significaba para aquel pueblo el sustento y la vida. En sus fiestas religiosas y actos culturales aquel constituía el tema principal. A Hunab-Ku no le daban forma —decían porque era espíritu y estaba en todas partes, y pretender representarlo equivaldría a limitar su poder y divinidad. Por esa razón no se encuentra ninguna escultura que lo represente. Era el padre de Itzamna, el Gran Dios del Bosque y de la Sobiduría al que en algunos pueblos de Honduras llaman el Señor del Bosque o el Viejo del Bosque a quien si le daban forma aunque su figura distaba mucho de ser el prototipo de belleza masculina que nosotros concebimos. Lo representaban como un anciano de larga nariz y con uno o dos dientes en la mandíbula superior. Como aparece en la llamada "cabeza gigante de anciano" que se encuentra en Copán, la cual es una reproducción de tamaño heroico de la cabeza del dios desprendida de la estatua a que pertenecía cuando ésta se quebró al caerse desde sus basamentos en lo alto de un templo. El culto a Izamna o el recuerdo de su veneración antigua está presente aún en los cerebros de los indígenas de aldeas cercanas a Copán y al otro lado de la frontera, quienes enigmáticos y silenciosos, responden todavía al llamado de aquella ideología ancestral, amparándose en las sombras nocturnas para revivir en as ruinas los ritos olvidados. Con mucha frecuencia se observan huellas de la práctica del culto desaparecido frente a la colosal cabeza de piedra colocada sobre la Escalinata de los Jaguares. Gustav Stronwick lo relata en sus experiencias durante las obras de restauración de las Ruinas de Copán en 1940 y el Dr. Raúl Agüero Vega refiere que pudo ver a los oficiantes del rito que se alejaban en una madrugada del año 1958, y que encontró sobre una pequeña loza cabos de velas derretidas y restos de incienso copal quemado durante la extraña ceremonia. Personas que viven en las cercanías del campo de ruinas, de cuya seriedad estoy seguro, me afirman con aplomo que la costumbre continúa.

Un anciano indígena que vive con su familia cerca de la frontera y que habla perfectamente el lenguaje Chorti, me contó una extraña historia que la tradición ha traído hasta él. La leyenda se refiere a la época del esplendor de Copán y cuenta de un dios del culto Maya que se llamaba Ik-Kampula, "el que empuja las nubes", representado en la figura negroide, arrodillada, que sostiene una antorcha en la mano izquierda en la escalinata del templo 11. Cuando los españoles descubrieron el emplazamiento de la ciudad-templo, muchos años después

de la conquista hacia 1570, cuyo secreto guardaban celosamente los indígenas, todavía se hacían romerías al santuario desde lejanos lugares, hasta de la región montañosa de Lempira y de los pueblos de Guatemala. En esa temporada de romerías los indígenas limpiaban las plazas y templos y hacían sus ceremonias y ofrendas durante varios días. Viendo los sacerdotes católicos de Guatemala la persistencia con que los nativos se mantenían fieles al antiguo culto teniendo la magestad impresionante de su viejo santuario para mantenerlo vivo en sus mentes, acordaron construir un templo monumental al Dios Cristiano, en un lugar alejado de Copán pero siempre dentro del área de los grupos de raza Chorti y convertirlo en atracción de las romerías indígenas con el fin de desviar el tradicional sentido religioso hacia el concepto de la nueva religión que se imponía, la cual en lo fundamental tenía bastante parecido con las ideas religiosas que los indígenas habían profesado por generaciones, excepto en la práctica cruel de exterminar los sacerdotes de otro culto por medio del fuego, como medio drástico de liquidar las viejas creencias. Y de ese modo —continuó diciéndonos el anciano indígena Chorti— construyeron el Santuario de Esquipulas, poniendo una imagen del Señor Jesucristo de color negro, del color de Ik-Kampulá. Esquipulas es traducción al español de la voz maya Ik-Kampulá, "el que empuja las nubes". En el curso de algunas generaciones se perdió el recuerdo de Copán en los nativos, pero en el alma del indígena hay algo recóndito que remueve el aroma inmortal de las leyendas, y por ello dentro del mayor sigilo y cubierto con la complicidad de la noche, efectúa visitas esporádicas a las ruinas para hacer rogativas y ofrendas".

Los Mayas creían en la existencia del alma y en una vida del más allá por cuya senda marchaban las almas en busca de Dios. Conocían el bien y el mal, las dos fuerzas contradictorias que luchan por gobernar la existencia humana y por ello habían creado las deidades bienhechoras y las infernales, asignando a estas últimas como morada las regiones subterráneas con el nombre de Xibalbay, el infierno maya. Adoraban también otras deidades secundarias que tenían relación con su vida y con lo que les rodeaba. El tiempo, como concepto absoluto, eterno sin pausas y sin precipitaciones, inmensurabe en el pasado y en el porvenir fué considerado como una deidad merecedora de un ceremonial especial. Tenían a Yum-Chac, Dios del Agua, Al Huracán, Dios del Trueno y de la Tempestad. Yum-Kaax, era el joven Dios del Maéz. La estatua de este Dios en Copán también "se quebró" al caer de su pedestal y solamente se encontró la cabeza que se conserva en el museo considerada entre las más sensitivas obras del arte primitivo americano.

Los Bacab ocupaban lugar preeminente en el Panteón maya. Eran cuatro hermanos a quienes Hunab Ku había establecido en los cuatro extremos del mundo con la misión de sostener el cielo. Se les asignaban los cuatro Katunes iniciales de los ciclos calendáricos: Kan a Canal Bacab, Dios del Sur (XAMAN); Muluc, a Chacal Bacab, Dios del Este (Chikn); IX a Zacal Bacab. Dios del Norte (Nohol); y Cauac, a Ekel Bacab, Dios del Oeste (Lakin) a juzgar por el antiguo ceremo-

nial se supone que Chacal Bacab ,recibía mayor reverencia porque en los años que estaban bajo el signo MULUC hacia la Estela que lo re- presentaba se dirigía el pueblo a cumplir sus deberes religiosos sin duda por tratarse del punto cardinal en que nace el sol. El culto de los Bacab es uno de los más antiguos de la mitología maya porque na- ció justamente con la creación de su doctrina cosmogónica. Cuando ocurrió el diluvio universal — explican los antiguos códices mayas — los cuatro Bacab se erguían entre los abrumadores torrentes que inun- daban la tierra sosteniendo firmemente el cielo. En Copán quedan 3 Estelas, la del Este, Oeste y Norte habiendo desaparecido la del Sur.

Ku-Kul-Kan, la serpiente con plumas tiene un profundo significa- do en la teogonía maya. Como serpiente cubierta de escamas repre- senta a la tierra como madre del hombre, es decir, del género huma- no. Con el cuerpo revestido de plumas es el símbolo de la sabiduría irradiando en forma de halo solar. En Copán se encuentran varias alegorias en piedra de este concepto cósmico del origen del hombre y del nacimiento del intelecto. La enorme máscara de venus que coro- na la Escalinata de los Jaguares es una asombrosa composición de es- te mito. Entre los signos de Venus hay un bloque que representa una cabeza humana sostenida entre las fauces de una serpiente, como si brotara de su obscuro seno en el que se gestó. Hay otros altares en Co- pán que representan el mismo misterio de la cabeza humana emer- giendo de las entrañas de la serpiente pero esta de la escalinata de los Jaguares es mucho más antigua, lo que se deduce de esos signos iden- tificadores de Venus que corresponden a la forma mas arcaica que uso la ciencia astronómica para describir el planeta en sus observa- ciones. Algunas gradas mas abajo de esta colosal representación hay dos esculturas de jaguares que tienen un brazo humano extendido en la dirección de la máscara de Venus en actitud de saludar el alumbra miento de la vida humana. Todo lo referente a Venus en la mística maya pertenece al vedado campo esotérico de la sabiduría oculta cu- yos secretos se reservaban para los iniciados. Ningún rito del culto a este planeta se practicaba en público. El culto de la serpiente no era adoración de la serpiente, ya que sabían de sobra que la mordida del crótalo es mortal sino que era la semejanza de la marcha reptante del reptil con el quebrado zig zag del relámpago que cruza fugazmente el cielo en las noches de tempestad dando la apariencia de ser una ser- piente de fuego. Por esa razón ellos decían: "Las serpientes en el cie- lo están revestidas de llamas, las serpientes en la tierra están revesti- das de plumas". El relámpago era Ku Kul Kan escribiendo signos misteriosos en el telón del cielo cuyo significado solamente los sacer- dotes astrónomos podían descifrar.

Ku Kul Kan aparece representado en Copán en una época bastan- te anterior medida en siglos a la introducción de la influencia de los Toltecatl (toltecas para el castellano) con su culto a Quetzalcoatl que es el equivalente del Ku Kul Kan Maya, pues tiene el mismo significa- do en los dos idiomas "Serpiente Emplumada", por cuya razón es ad- misible pensar que no fué la deidad tolteca adoptada en el panteón Maya, sino que al revés, el concepto religioso de un pueblo de cultura

superior que fue absorvido por aquellos traduciéndolo a su idioma e incorporándolo a su inografía. En efecto, la historia misma no deja lugar a dudas, pues señala el año 1.100 como fecha de la llegada de Quezaltecoatl a Chichen Itzá, esto quiere decir la llegada de los toltecas con su Dios o líder conductor; pero volvemos a repetir, los Mayas tenían ese símbolo como forma alegórica del culto solar muchos siglos antes de que llegaran los Nahuas empujados por los Aztecas, siendo en realidad sus legítimos creadores. Las plumas no son plumas en realidad, sino que representación de los rayos solares que adquieren esa semejanza al ser reproducidos en la piedra. Es el efecto que producen en la vista de quien os observa.

Esta afirmación del origen maya del símbolo Ku Kul Kan provocará a no dudarlo cierta inconformidad entre quienes asignan a toda manifestación de la cultura indígena una inspiración mexicana, pero es fácilmente comprobable leyendo las fechas inscritas en los monumentos de Copán que tienen el sello de una verdad lapidaria, incuestionable.

Tan es cierto la figura de las plumas simulando los rayos del sol en la imaginación de los Mayas, que consideraban a la guacamaya como emisaria del sol llamándola "ARA AHAU" que significa SEÑORA LLAMARADA por el efecto que produce el vuelo de esta ave de colores vivos en la vista dando la impresión de que es una llamarada que cruza el Cielo. El sol era llamado KINICH KAKMO, que quiere decir "Sol con rostro". Decían que sus rayos eran de fuego y bajaba a quemar las ofrendas al medio día, como baja volando la guacamaya, El padre Lizana, antíguo cronista americano hablando de la adoración que los mayas tributaban al sol, se expresaba así:

"En cuanto a sus rayos algunos poetas los llaman cabellos o plumas doradas, en lo cual parece que aluden a lo que estos naturales decían DE LOS RAYOS DEL SOL, cuando adoraban las plumas de colores variados de la Guacamaya como también cuando hacen consumir por el fuego sus ofrendas; yo creo pues que de esa manera simbolizaban la quema de los bosques y el agotamiento del verdor de los campos ocasionados por el calor de los rayos del Sol".

La Guacamaya era tenida como símbolo del Sol o de las fuerzas unificadoras de la naturaleza.

En el juego de Pelota de Copán hay una cabeza de guacamaya tallada con gran arte, colocada en una posición dominante, lo que nos indica que el juego era de carácter religioso en honor de Kinich-Kakmó. En el pequeño monumento que se encuentra frente a la Estela J hay una perfecta reproducción del sol con su haz de rayos y debajo una cruz que representa la Trinidad Maya: Pájaro Serpiente hombre". El ave representa el cielo, la serpiente simboliza la tierra y el hombre al ser humano.

Bolon Zacab (Nuevo Blanco). Era la representación del tiempo Nuevo y por ello en la fecha en que se iniciaba un nuevo ciclo de su cómputo, se desarrollaban ante su estatua ruidosas manifestaciones de alegría. Desde recordarse que para el Maya el tiempo no era un concepto vacío sino que formaba el basamento de su concepción reli-

giosa. De allí que Bolon Zacab era considerado como el "cargador" que surga limpio, impoluto, echándose a la espalda el fardo del tiempo para empezar un nuevo recorrido adornado de promisorias esperanzas dejando atrás las amarguras del ciclo que se liquidaba. Sin duda era este un hermoso concepto de su férvida deificación del tiempo, imaginando la llegada de la nueva etapa con la albura de las cosas no holladas, con la blancura y la inocencia de los lirios recién abiertos en la tenue claridad del alba. Era a manera del año nuevo actual que todos imaginamos que será mejor que el anterior, sólo que la ilusión del maya rebosaba poesía y mayor encanto. Después de transcurridas las ceremonias ante Bolon Zacab cortaban el cuello a una gallina sobre el altar colocado, frente a la estatua y se la ofrecían como ofrenda pronunciando fervorosas palabras. La estatua de Bolon Zacab en Copán parece haber sido la Estela I que está erigida en un nicho especial en la Gran Plaza. Como puede notarse, en este período limpio del clasisismo maya, ese pueblo no inmolaba vidas humanas como ofrendas.

El Culto de Venus nació en la fecha en que elaboraron el calendario que registraba sus movimientos sinódicos con la tabla de sus eclipses; y fue el resultado de sus severas observaciones astronómicas. El culto de Venus era secreto y solamente se revelaba a los iniciados. Por ello está relacionado con los jaguares o tigres a los que llamaban Balam que significa Sacerdote y Mago porque a sus poderes ocultos le atribuían sus propiedades de magia. La Escalinata de los Jaguares en Copán, en realidad el Templo de Venus porque en su parte parte superior está la colosal mascara de este planeta y en las gradas las esculturas de dos jaguares rampantes con un brazo extendido hacia lo alto en una clara actitud de saludar el simbolismo de la reproducción en piedra. Como se sabe Balam es el nombre de Sacerdote en lengua Maya y como estos personajes conocian tantas cosas que al pueblo se le antojaban misteriosas, llamaban también Balam al tigre que no atacaba al hombre sino que deslizándose sigilosamente entre la maraña del bosque en la obscuridad de la noche daba muerte a los venados y a los conejos que se comían las milpas y los frijoles. Mientras el indio dormía, los felinos de piel pintada acudían a la defensa de lo que constituía la base de su alimento, y entonces llegaron a creer que su aparición providencial obedecía a la magia de los sacerdotes que hacían signos cabalísticos en el interior de los templos pidiendo protección para las sementeras. Así nació su respeto por los jaguares, a los cuales representaban en piedra en Copán con cabeza y cuerpo de jaguar, pero con un brazo humano armado de aguzadas garras, simbolizando los poderes cultos que protegen la existencia del hombre.

El simbolo del jaguar tiene además otro significado. Es la representación de la diosa Lenca COMIZAHUAL (1) la ninfa blanca y vaporosa que surgió del agua y después de cumplir su misión de proteger a la raza se transformó en un tigre alado y en un rayo de luz subió al cielo, desapareciendo para siempre de la vista de los humanos. Era un mujer de belleza extraordinaria, de tez blanca, grandes ojos

verdes y cabello rubió. Los primeros españoles que obtuvieron de los nativos una descripción de la extraña diosa blanca que veneraban, le encontraron semejanza con el tipo de mujer de castilla, blanca, rubia y de ojos azules, que los indígenas habían visto o imaginado muchos siglos antes del descubrimiento de América. En las ceremonias religiosas de los Lencas, se representaba a COMIZAHUAL no en la forma de tigre alado en que desaparecio de su vista, sino con las formas de una mujer. El cabello se lo formaban con los pelos rubios del maíz tierno, los ojos eran dos transparentes gemas de jade de un verde intenso y en los brazos extendidos colacaban espeso plumaje, simulando alas para el vuelo. Esta deidad alada tiene semejanza con una de las figuras del Códice Dresde.

(7) Hual en Lenca significa Río, por lo que la traducción tigre que vuela no es correcta. Significa ninfa del agua.

Altar O en Copán

EL BANCO ATLANTIDA

Su Banco Amigo

Considera un deber ciudadano promover la divulgación de la voz del espíritu del pueblo expresada en el floklor o cultura del campo. Por ello auspicia gustoso la publicación de esta obra.

Los Chortís Constructores De Copán

En 1834 un soldado de fortuna irlandés llamado John Gallager, que se hacía llamar Juan Galíndo en castellano, visitó las ruinas de Copán por encargo de don Mariano Gálvez quien era entonces gobernante de Centro América. En el informe que rindió Galíndo en el mismo año, expresó lo siguiente:

"De la analogía de su lenguaje y escritura y de los lugares en los cuales se consumaban sacrificios, se deduce que Copán se originó de una colonia tolteca y que su rey dominaba el territorio que se extendía al Este del de los Mayas o de Yucatán, el cual comprendía una área de más de 10.000 millas cuadradas y está actualmente en los modernos estados de Guatemala, Honduras y El Salvador... En todo ese territorio se hablaba y aún se habla la Lengua Chorti, y de estos y de otros datos se infiere que las poblaciones de Cuajiniquilapa. Los Esclavos, Quezaltepeque, San Jacinto, Santa Elena, San Esteban, San Juan Ermita o de Río, Jocotán, Camotán, San José, Chimalapa, Zacapa y San Pablo en el Estado de Guatemala, constituían una parte de ese imperio. Chiquimula y Esquipulas eran gobernadas por príncipes subordinados al Rey de Copán. De Honduras, Omoa, el Distrito Mineral de San Andrés, Sensenti, Ocotepeque, Tipalpa, La Brea y otros lugares estaban comprendidos dentro de sus dominios. En el Salvador el gran imperio comprendía Texis, Dulce Nombre, Metapán, Tejutla y Citalá. La gran ciudad de Copán era la Capital de la Nación y residencia del Monarca".

Como puede notarse sin esfuerzo, la deducción de Galíndo sobre el origen de Copán es totalmente incorrecta, pues Copán demuestra en su arquitectura una modalidad estilística propia, genuinamente Maya, que no recuerda influencias toltecas. El idioma Chorti, por otra parte es del grupo mayance, sustancialmente distinto del Nahuautl o tolteca. Cuando los Toltecas llegaron a Centro América hacia el año 1.000 de la Era Cristiana, ya Copán tenía una antigüedad que sobrepasaba los 2.000 años. Pero Galindo no podía saberlo entonces.

Como se ha dicho, el Capitán Juan Galíndo era un soldado de fortuna dotado de ilustración que procedía de una cultura europea que en esa época carecía de la capacidad científica para comprender el origen de las culturas Mesoamericanas; y menos podían distinguir y clasificar su grupos étnicos y lingüísticos. Ignoraba como todos los de su generación lo concerniente a la presencia del pueblo Maya y a la extensión geográfica que éste abarcó en su etapa de mayor expansión. Y aunque las ruinas silenciosas de sus desiertas ciudades invadidas por la selva, hablaban de una magnífica civilización desaparecida, desconocían al alcance de sus logros intelectuales. En el tiempo en que Galíndo vino a Copán, dormía aún en un monasterio de Guatemala el manuscrito de Fray Francisco Ximenex que él tituló: Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala que

es justamente la traducción al castellano del manuscrito de Chichicastenango, el cual bautizó con el nombre de POPPOL VUJ el sabio abate Breaseur de Bourghboug, quien lo dió a la publicidad en 1857 en Viena. El manuscrito de Fray Diego de Landa 2º Obispo de Yucatán escrito en 1566 bajo el título de "Relación de las cosas de Yucatán" tampoco había sido encontrado todavía en los archivos de España por el mismo abate Braseur, suceso que acaeció hasta el año de 1861 en que sorprendió al mundo con la sensacional revelación de su notable hallazgo. El precioso manuscrito de Landa abrió el camino para descifrar una parte de la escritura hierática de los Mayas, lo que condujo a un estudio sistemático de su civilización.

Galindo consideraba a los Chortis como pueblo no maya, ya que los situaba ocupando un territorio al "Este del de los Mayas o de Yucatán". No logró comprender que su idioma era idéntico al que se hablaba en Yucatán para establecer correctamente las afinidades físicas y culturales de unos y otros. En loque si anduvo acertado fue en suponer a Copán como eje central, como foco original de una antigua cultura aborigen. En esa época era todavía evidente y fácilmente identificable el área que habitaban los grupos denominados Chortis, que en el pasado cercano habían formado una unidad geográfica, racial y lingüística. Antes de la llegada de los españoles la región Chorti abarcaba parte de El Salvador hasta el Pacifico por el Sur; pasaba de la ciudad de Chiquimula por el Oeste; llegaba al Golfo de Honduras por el Norte; y a considerable distancia hacia el Este de Copán hasta encontrar los establecimientos Chorotegas entre los cuales ya se habían introducido pueblos mayas con el nombre de Ulúas. El antiguo centro de dispersión de elementos de raza Chorti estuvo a no dudarlo localizado en Honduras. La arbitraria división geográfica de las provincias que hicieron los conquistadores desmembró el vasto territorio fraccionando sus grupos étnicos que fueron obligados a vivir bajo denominaciones diferentes, quebrantando sus vigorosos vínculos de solidaridad social y sus formas de cultura común. La rama Maya Chorti quedó así sensiblemente dividida en territorio de Guatemala, Honduras, El Salvador y Belice.

El notable antropólogo La Farge aduce que los indígenas de habla Chorti pertenecen cultural y lingüísticamente a los grupos mayas meridionales, y por ello están mas estrechamente relacionados con los Mayas de Yucatán Belice y Guatemala septentrional, que con los grupos POKON-QUICHE, lo que quiere significar que existen visibles diferencias entre los Chortis y los Quichés. Los Choles, que habitan Chiapas en el Sur de México, son lingüísticas y culturalmente, primos en primer grado de los Chortis y ambas lenguas son intelegibles mutuamente. El grupo denominado Chol ya se había separado antes del descubrimiento de América dirigiéndose hacia el Norte, o bien cabe la hipótesis de que fue separado por alguna cuña introducida por un pueblo extraño, los nahoas por ejemplo, que se habían infiltrado en su territorio. Los Chortis permanecieron firmemente aferrados en lo que probbalemente había sido su ancestral "habitat".

Los Chortis en su época de mayor esplendor fueron sin duda los constructores de las numerosas ciudades mayas meridionales que están dentro de lo que fue su territorio. Copán y otras ciudades mayas en Honduras que no se han dado a conocer, pero cuyos emplazamientos hemos localizado y Quiriguá en Guatemala, son obras levantadas por los grupos Chortis.

De acuerdo con Gates que ha hecho un profundo estudio de este idioma, el Chorti y el Cholti del Sur de México, constituyen poco menos que un solo lenguaje... y ambos combinados constituyen por sí mismos una rama entre las lenguas mayances, que se extiende desde el Valle de Sensenti en Honduras, incluyendo Copán y Chiriguá por la tierra caliente situada al Norte de los altiplanos guatemaltecos. Gates concluye que el Chol y el Chorti son lenguas casi equivalentes y que ambas están mucho más estrechamente relacionadas con el Yucateco que otras lenguas del mismo tronco mayance. Alrededor de doscientas raíces chortis fueron comparadas con sus equivalentes Choles, como las dió Francisco Morán. Eran muy semejantes y mostraron un cambio constante de la L chol a la R Chorti. Una comparación de las mismas raíces con sus equivalentes mayas como aparecen en el diccionario Motul, mostró también estrecha relación entre el Chorti y el Yucateco, aunque la similitud del primero con el Chol es mucho mayor.

Cuando Gates hizo sus observaciones sobre los Chortis, todavía se hablaba esa lengua en la región del Valle de Sensenti y en las aldeas de Copán. Actualmente se habla en aldeas de la montaña de esta zona como una lengua familiar o mejor dicho hogareña. Los Chortis penetraron muy dentro hacia el Este de Honduras habiendo dejado marcadas huellas de su presencia desde Chiquila, Chalmeca, La Entrada, La Jigua, Florida y otros lugares de Copán; y Joconal y otros lugares cercanos a Quimistán en Santa Bárbara. También en la actual región de los Lencas existen toponímicos Chortis tales como Colohete, Cololaca, Colomoncagua, Cerkin, etc.

En la actualidad según lo ha expresado Charles Widson, la región que ocupan los grupos indígena Chortis se extiende de Este a Oeste en forma de un amplio valle por el cual corre el Río Copán. En su extremo Occidental está la ciudad de Chiquimula; en el extremo opuesto el pueblo de Copán en Honduras. Cuando los españoles rompieron la unidad geográfica del pueblo Chorti, quedaron Chortis en El Salvador, Chortis de Guatemala, de Honduras, de Belice. Grupos Chortis de El Salvador buscando reintegrarse a su raza fundaron el pueblo de Camotán en Guatemala y grupos Chortis de Honduras fundaron Jocotán y San Juan Ermita. Pero la antigua unidad no vovió a restablecerse por el obstáculo infranqueable que crearon las demarcaciones fronterizas.

Los Chortis eran orgullosos y altivos. Costó mucho a los españoles someterlos completamente. En 1530 se rebelaron declarándose independientes del dominio de España. Destruyeron pueblos e incendiaron iglesias recién levantadas y se lanzaron a la guerra contra el conquistador. Pedro de Alvarado envió de Guatemala con toda premura a Hernández de Chávez y Pedro Amalin con tropas españolas e indios

auxiliares en gran número para sofocar la rebelión. Se combatió duramente desde Esquipulas, La Brea, Sensenti y Chiquimula, sorprendiendo a los españoles la valiente resistencia de este pueblo que preferia quemar sus poblaciones antes que entregarlas. Los Chortis hicieron la resistencia final en Chiquimula alejando de Copán a los españoles para que no descubrieran su antiguo santuario. Después de concluida la campaña Hernández de Chávez redactó un informe diciendo a su Jefe "Que los indios habían venido de Paz". Era la paz de los sepulcros. Porque la población fué diezmada a fuego y espada en un despliegue satánico de brutalidad. Por eso cuando Conciso Hernández llegó a convertirlos mostrando un crucifijo, comprendieron que si aquellos cristianos habían crucificado a su Dios, serían capaces de exterminarlos sin la menor pena.

Según la tradición Chorti, los vencidos padecieron una despiadada represión de parte de los españoles, especialmente del capitán Pedro Amalin, a quien recuerdan todavía con amargura y rencor inextinguible. Un expresivo destello de este tradicional resentimiento lo encontramos en el acto de colgar a Judas simbólicamente el sábado de gloria. El muñeco es apaleado antes de izarlo atado del cuello a un árbol corpulento, pero los indígenas no le llaman Judas sino que AMALIN y a veces AVILIN. En aldeas de Copán que están cercanas a la frontera de Guatemala y también al otro lado de la frontera el espectáculo de colgar a AMALIN reúne mucho público Chorti que masculla imprecaciones en su idioma durante la ceremonia que les recuerda el doloroso acontecimiento. Resulta claro que 436 años después de aquellos sangrientos episodios, los Chortis escudándose en un pasaje de la Semana Santa, ajustician simbólicamente al detestado enemigo que causó indecibles sufrimientos a sus antepasados.

Los descendientes Chortis se encuentran en todos los pueblos y aldeas de Occidente de Honduras. Son indígenas ladinizados, a quienes por eufemismo se les llama aldeanos o campesinos. Racialmente son indígenas puros que olvidaron el antiguo idioma, pero conservan muchos rasgos de la cultura aborigen desaparecida, los cuales se descubren en los alimentos que toman y en ciertas celebraciones de tipo religioso. Los indígenas de la antigua Ocotepeque comen cotidianamente "Ticuos" "pupusas de Leoroco y Chipilin", "chichigüilote" que es un palmito amargo que tiene la virtud de despertar el apetito como un aperitivo. Los de las cercanías de Santa Rosa de Copán comen el tradicional totoposte, macuces, carales, flor de hizote, pacaya, pitos y otras plantas alimenticias raras. En Copán Ruinas se comen los "Sheptes con frijoles" especie de tamales rollizos envueltos en hojas de caña. Las indias los venden en el mercado y los habitantes los consumen con la avidez de quien saborea un manjar exquisito, grato al paladar, que trae el sabor añejo de las dulces tradiciones de la raza.

INDICE

	Pág.
La Enlunada	3
El Emblema de La Vara Alta	5
El Secreto de Las Cuevas	10
La Laguna Encantadora	15
Yax—Kin (Sol Nuevo)	19
Sobrevivencia de Antiguos Ritos	24
El Guerrero que Flecha La Luna	26
El Guancasco	29
Raititara (Cementerio Grande)	35
La Sierpe de Ticamaya	39
Visión del Sipe	68
La Tragedia de Palenque	42
La Destrucción de Poloncal	45
La Huerta de la Laguna de Opoa	48
La Leyenda de los Dioses en Copán	70
Los Chortis, Constructores de Copán	76

IMAGEN DE LOS HEROES ANTIGUOS

Lempira	51
Gónzálo Guerrero el Maya Español	56
Cicumba	61
El Cacique Tawaka	64

Este libro se terminó de imprimir el 25 de abril de 1967. En los talleres de la Imprenta "SUYAPA" 12 Calle S. O. No. 50. San Pedro Sula, Honduras, C. A.

Por favor, no vendas o alquiles este PDF, la historia de Honduras es difícil de conseguir, contribuyamos a hacerla accesible y gratis :)

Este libro fue encontrado en la Biblioteca Nacional de Honduras en Tegucigalpa, el 9 de octubre de 2019, decidí fotografiarlo para futuras referencias, en principio para realizar un trabajo ilustrado de las leyendas de Honduras.

Un pequeño ejemplo: versión de “La enlunada”

Si deseas encontrar mi trabajo o si necesitas algún consejo en tu investigación, te dejo mi contacto:
Instagram/ Behance: @Jenchibi
Correo: Jenchibi@gmail.com